



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

MILITANCIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN POLÍTICA

Memoria para optar al Título Profesional de Periodista

EMMA MARÍA ANTÓN CERDA

Profesor guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

Santiago de Chile
2015

A María, Carlos y Alexandra.

A la familia.

ÍNDICE

Resumen	5
Introducción	6
CAPÍTULO I	
La militancia antes del 73	11
La militancia en la práctica	27
El fin de la democracia	32
CAPÍTULO II	
La reconstitución de lo político	42
Las elecciones en dictadura y la transición	50
Las reuniones virtuales	57
CAPÍTULO III	
La crisis de representación	64
El marco jurídico	66
¿Cuántas personas militan en Chile?	68
Los partidos en la oscuridad	73
El freno del gobierno	77
Ir o no a votar	80
CAPÍTULO IV	
Lo político fuera de la política	84
La despolitización del chileno	85
El despertar estudiantil	90
El despertar social	95
El alza de gas en Magallanes	96
Las huelgas de hambre de los mapuches	98
La defensa del medioambiente	100

Los estudiantes, de nuevo	104
Tomando cartas en el asunto	109
Conclusión	118
Bibliografía	122
Anexos	124
Entrevistas	125
Documentos	190

RESUMEN

El siguiente reportaje tiene como objetivo describir las formas de participación en política por parte de la ciudadanía, más específicamente las de aquellas personas que deciden ingresar a militar a un partido.

El panorama actual por el que atraviesan estas colectividades se configura gracias a la mirada de ocho militantes de diferentes partidos, quienes dan cuenta de cómo han cambiado las formas de participación a través del tiempo.

En la investigación también se incluyen datos que permiten comprender el nivel de participación que tiene el resto de la ciudadanía no militante, como así también las formas alternativas con las cuales la gente comienza a participar de la política

INTRODUCCIÓN

Marchas, eventos para recaudar fondos, venta de diarios, reuniones, encuentros familiares que siempre terminaban en política. Prácticamente así se puede definir la infancia que viví, obviamente acompañada de juegos y la imaginación que caracteriza a los niños, pero la política, desde que tengo memoria, fue algo que se vivía en mi familia. No era mal vista ni un tema vetado, era un ámbito en nuestras vidas desde el cual todos podíamos aportar con algo.

Por esos motivos, siempre creí que la política era un tema completamente normal y del cual la gente participaba, y que yo también tendría mi oportunidad al cumplir la edad suficiente para militar en el partido por el que había pasado la mayoría de mi familia. Pero no fue así.

Mi situación no es única. En la actualidad hay millones de chilenos que no ingresan a las filas de un partido por diferentes motivos. Es más, la cantidad de compatriotas que no se sienten interesados por la política en general es inmensa, y una de las muestras más claras al respecto son los niveles de abstención en las últimas elecciones presidenciales.

Sin embargo, el siguiente reportaje no pretende encontrar respuestas acerca del por qué la gente no participa activamente en la política, ni tampoco ofrecer un estudio político de cómo ha cambiado la sociedad chilena a través de los años; lo que se intentará en las páginas siguientes es configurar un relato de cómo se vive la política, desde la cotidianidad de personas que han militado en un partido. Cabe destacar que la militancia partidista ha cambiado a través de los años, por lo que usar una perspectiva histórica es fundamental para comprender las diferentes formas de hacer política desde estas organizaciones.

Es así cómo se ha recolectado el testimonio de afiliados quienes relatan cómo vivieron a militancia en el pasado democrático antes del golpe de Estado de 1973, durante la dictadura y desde el retorno a la democracia.

Además, también se presentan datos actualizados sobre la cantidad de militantes de los partidos legalmente constituidos en Chile, la cantidad de gente que participa de ellos, y cuál es el estado de participación de la población general en los comicios electorales.

Finalmente, se hace una descripción de las formas en que la ciudadanía actualmente participa en política, entre las que destacan marchas, *performances* artísticas, tomas de lugares públicos y privados, como así también paros de actividades. También se relata cómo grupos sociales han irrumpido en la política tradicional a través de movimientos y organizaciones políticas no institucionalizadas.

Esta investigación está motivada por la crisis de representatividad que posee actualmente la clase política, la cual ha perdido la capacidad de convocar a las masas que hace décadas tenía. También por la serie de reconfiguraciones que han tenido los partidos y conglomerados, donde han surgido nuevos actores y alianzas. Las movilizaciones sociales es otro de los factores, las cuales han agitado al país los últimos años y han demostrado que la gente ha buscado otras formas para integrarse a la discusión política, en vez de mantenerse al margen.

Para llevar a cabo este reportaje se entrevistó a ocho militantes de diferentes partidos, tanto de izquierda como de derecha. Sus edades varían

desde los 23 a los 61 años, lo que permite obtener diferentes miradas sobre los periodos históricos comprendidos en esta investigación, mas no es una muestra representativa de todos militantes que adhieren a los partidos políticos en Chile. Es necesario mencionar que tampoco hay representantes de todos los partidos legalmente constituidos, puesto que esta investigación periodística no tiene como fin describir los mecanismos de participación de cada uno de ellos, sino cómo es vista la política desde lo cotidiano.

Igualmente se recurrió a fuentes bibliográficas para completar el contexto histórico en el cual se desarrollan las actividades descritas por los entrevistados. También se utilizó como fuentes las publicaciones *online* realizadas por medios de comunicación, con el fin de completar el entorno político en el cual se encuentra el país en el presente. Otra fuente para recolectar información fue la solicitud a organismos públicos, puntualmente en el caso del Servicio Electoral, gracias a la Ley de Transparencia.

CAPÍTULO I

LA MILITANCIA ANTES DEL 73

Previo al Golpe militar de 1973, el escenario social de nuestro país estaba altamente politizado. Este clima se vio beneficiado por una serie de hechos históricos que permitieron una mayor participación de la población en la elección de quiénes manejaban el país y de qué forma lo hacían: la aprobación del voto femenino en las elecciones municipales de 1935, y en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1949; la introducción de la cédula única electoral en 1958, con la que se combatió el cohecho; y la aprobación del voto de ciegos en 1969 y de analfabetos en 1972. Estas medidas permitieron que los niveles de participación electoral aumentaran considerablemente, de un 7,6% de la población en 1932, a un 36,1% en la elecciones parlamentarias de 1973¹.

Entre 1924 y 1932 existió una fase de inestabilidad política, en la cual se encuentra la renuncia y autoexilio de Alessandri, el golpe de Estado de Carlos Ibáñez del Campo y la nueva Constitución de 1925. Es así como el sistema de partidos de la época se caracteriza por la mantención de una pauta multipartidaria, pero a la baja, ya que los partidos van agrupándose y unos absorben a otros. Es así como el Partido Radical se posicionó como una fuerza

1 Memoria Chilena (s.f.). Elecciones, sufragio y democracia en Chile (1810-2012). Consultada el 25 de junio de 2015 en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3382.html>.

intermedia, de centro, y se provoca un reordenamiento de los partidos en tres tendencias: derecha, izquierda y centro.

Según la historiadora Isabel Torres Dujisin existen dos elementos de cambio que modificaron las condiciones políticas generales. El primero de ellos fue la fundación del Partido Socialista (PS) en 1933, el cual “se planteó como una fuerza amplia, capaz de integrar grupos muy disímiles entre sí, artesanos, empleados y profesionales, e incorporaba fuentes ideológicas diversas, tales como el anarquismo, el socialismo libertario, el humanismo y el nacional progresismo, junto a importantes nombres de la francmasonería que también se sumaron a las filas” (Torres, 2014:40).

El segundo elemento corresponde a la línea política del Partido Comunista. Mientras que en el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928) se planteó la idea de “clase contra clase”, en la cual se rechazaba cualquier alianza con partidos socialistas, en 1935 el Partido Comunista Chileno apoyó la creación del Frente Popular (FP), que tenía como fin conformar una alianza con el Partido Socialista y el Partido Radical (Torres, 2014:41-42).

Estos cambios en el espectro político se mantuvieron durante las siguientes décadas, pero no es sino hasta las elecciones parlamentarias de 1957 cuando se consolidó un nuevo sistema, que continuaría sin mayores cambios hasta el 11 de septiembre de 1973. Este se caracterizó por la agrupación de partidos en frentes y el surgimiento de un partido de centro.

Uno de los hechos que influyó en esta conformación política fue la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, que estuvo conformado sólo por partidos de izquierda, donde destacaba el Partido Comunista y las fracciones del Partido Socialista (Partido Socialista Popular y Partido Socialista de Chile, los cuales se fusionarían al año siguiente), además de otros partidos de izquierda, como el Democrático del Pueblo, Democrático de Chile, Social Demócrata, entre otros.

También fue de suma relevancia la creación de otro partido que desplazaría del centro al histórico Partido Radical: la creación en 1957 del Partido Demócrata Cristiano, que agrupó a diferentes partidos, como la Falange Nacional, fundada en 1936. Ciertos historiadores mencionan que este partido “carecía de un electorado con perfil propio, como el cuerpo de votantes

relativamente cautivo con que contaban los conglomerados de derecha e izquierda, de modo que dirigió con mayor ahínco y con notable éxito sus discursos con propuestas de cambio hacia los nuevos sectores sociales que comenzaban a constituirse en fuerza política” (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, y Vicuña, 2001:240-241).

En la elección municipal de 1963, que fue la última antes de las presidenciales de 1964, el Partido Demócrata Cristiano fue el más votado, con un 22,8% de las preferencias. Sin embargo, la izquierda, agrupada en el FRAP, obtuvo el 29,5%, mientras que la derecha, conformada por conservadores, liberales y radicales, reunidos en el Frente Democrático, alcanzó el 46,2% (Correa et al., 2001:244).

A pesar de ser superados en votos, el Partido Demócrata Cristiano logró llegar a la presidencia en tan sólo 7 años, gracias a una elección extraordinaria que resultaría decisiva en los años siguientes. En 1963 falleció el diputado socialista de la provincia de Curicó, Óscar Naranjo, por lo que en marzo del año siguiente se realizó una elección complementaria². El FRAP presentó al hijo del

² Este mecanismo para reemplazar a los parlamentarios que dejaran vacante su puesto en el Congreso

fallecido, quien también se llamaba Óscar Naranjo; el Frente Democrático gobiernista presentó al candidato del Partido Conservador Rodolfo Ramírez; finalmente, la Democracia Cristiana postuló a Mario Fuenzalida.

Debido a la cercanía que esta elección tendría con la presidencial, todos los partidos le otorgaron una especial importancia, viendo una suerte de pronóstico indicativo del resultado de aquella. Quien resultó electo para reemplazar a Oscar Naranjo fue su propio hijo, en un hecho que pasaría a la historia como el “Naranjazo”.

Esta situación provocó el terror en la derecha de que eventualmente llegara al poder el candidato de izquierda a la presidencia, por lo que decidieron apoyar al candidato demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva. “El efecto político nacional de la elección de Curicó fue inmediato. Bajo la presión de la “amenaza izquierdista” al día siguiente de las elecciones, el 16 de marzo, la derecha desahució el Frente Democrático, y el candidato radical, que iba en representación de los partidos de derecha, presentó inmediatamente su

fue eliminado con la Constitución de 1980. A partir de entonces, las vacantes serían ocupadas por ciudadanos elegidos por el mismo Parlamento. Sólo en el 2005, con la Reforma Constitucional, el método de reemplazo sería el que perdura hasta la actualidad, en donde la vacante es ocupada por un ciudadano elegido por el partido político al cual pertenecía el parlamentario que dejó sus funciones.

renuncia, redefiniendo completamente el escenario de campaña” (Torres, 2014:180).

Considerando el carácter predictivo otorgado a la elección de Curicó, los partidos de derecha hicieron todo lo que estaba en su poder para que Frei ganara la elección. El candidato del Partido Radical fue Julio Durán Neumann, mientras que el FRAP llevó a Salvador Allende. Frei Montalva obtuvo el 55,67% de las votaciones, mientras que Salvador Allende el 38,64%. Julio Durán sólo alcanzó el 4,95%. Es decir, ni siquiera el apoyo de los radicales al candidato del FRAP habría sido suficiente como para invertir los resultados de la elección.

En esta última no sólo influyó el miedo de la derecha porque saliera un candidato de izquierda, sino que también Estados Unidos jugó un papel primordial. Al igual que la derecha política en Chile, Estados Unidos veía una amenaza marxista en Allende, por lo que intervino para impedir el triunfo del candidato del FRAP. La mitad de la campaña demócrata cristiana fue financiada por la potencia norteamericana. En esta campaña del terror la mujer cobró gran relevancia, ya que la propaganda política estaba dirigida a ella, a las “madres de Chile”, quienes debían impedir la pérdida de sus hijos y de la patria a manos

del comunismo (Torres, 2014:222-223).

Myriam Vega (61)³, ingeniera agrónoma y ex funcionaria del Servicio Agrícola y Ganadero, tenía 10 años cuando ocurrió el “Naranjazo” y la elección de 1964. Desde pequeña estuvo involucrada con la vida militante en el Partido Comunista, y a pesar de que ya no milita, recuerda que en esa época “había toda una efervescencia y yo, con 13 o 14 años, empecé a ver el mundo de una manera diferente”.

Respecto a estos hechos que definieron la victoria del candidato demócrata cristiano, Myriam relata que: “desde que Allende empezó a ser candidato, la votación fue en aumento y se veía el apoyo que había en general de la ciudadanía. Eso hizo que tanto la derecha como la izquierda empezaran a decir 'algo pasa acá'. Si bien Allende y la Unidad Popular⁴ nunca se planteó concretamente en sus programas el tema del socialismo tal y como se concibe en la literatura, o el comunismo propiamente tal, porque eso es realmente utópico, porque vimos qué pasó con los socialismos reales, igual la derecha se asustó mucho y asociaron todo eso a comunismo. En ese tiempo se hablaba de

3 Entrevista realizada a Myriam Vega el 8 de octubre de 2014.

4 La Unidad Popular fue una coalición de partidos de izquierda que se formó en 1969 en reemplazo del Frente de Acción Popular. Estaba integrado por los partidos Comunista, Socialista, Radical, Social Demócrata, Acción Popular Independiente y por el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU).

que los comunistas eran como guaguas y eran diablos. Era toda una imagen que también venía de Estados Unidos; de un sector con propiedad privada y que decía que les iban a quitar todo, entonces evidentemente desarrollaron temor. Y por otro lado, la Democracia Cristiana, encabezada por Frei, tomó varios discursos o varias cosas que se destacan hasta el día de hoy, como la reforma agraria, sociedad en libertad y otros conceptos que también atrajeron no sólo a la derecha -la derecha por otra cosa, por temor a que Allende llegara al poder- sino que también a otros sectores que si bien no eran de izquierda, sí eran indecisos. O gente que quería cambiar la sociedad, pero moderadamente, se fueron para ese lado desde el punto de vista del discurso de Frei. Y es respetable, ellos no eran gente de derecha o ultraderecha”.

A pesar del amplio triunfo de Frei, y del apoyo que gozó gracias a la derecha y a Estados Unidos, Chile no se mantuvo al margen de lo que ocurría en la región. Al inicio de la década de los 60 se reforzaron las actitudes de izquierda por la Revolución Cubana, aumentando el rechazo y el temor por parte de la derecha. Tanto en Chile como en Latinoamérica comienza a desarrollarse la idea de que son necesarias transformaciones sociales profundas.

Es así como las movilizaciones sociales comenzaron a adquirir fuerza. Los primeros años de Frei Montalva fueron exitosos económicamente hablando, sin embargo, hacia el fin de su mandato, diversas crisis comenzarían a mermar el gobierno de la Democracia Cristiana.

Una de las más significativas fue la creación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en 1969. El liderazgo de Frei se vio puesto en tela de juicio por un sector de jóvenes del propio Partido Demócrata Cristiano, el cual abogaba por reformas más ligadas a la izquierda. Este movimiento se caracterizó por una tendencia a la izquierda y además en la creencia católica, desentendiéndose del histórico rol de centro que siempre jugó el Partido Demócrata Cristiano. Se convierte de esta forma en el primer partido cristiano-marxista.

Durante la época, Frei debe enfrentar, además, la reforma universitaria de 1967-1968. El movimiento desencadenado en la Universidad Católica de Valparaíso y la toma de la Casa Central de la Universidad Católica marcan el inicio de las protestas estudiantiles. La democratización de las casas de estudio

era lo que exigían los estudiantes. En este contexto es que surge otro sector ligado a la derecha, el Movimiento Gremialista, el cual se opuso al movimiento de reforma universitaria.

El desarrollo de la economía también fue un factor que agudizó la movilización social. La inflación iba en aumento: en 1967 alcanzó un 19%, en 1968 un 28%, en 1969 un 32% y en 1970 llegó hasta el 34% (Correa et al., 2001:254). Esto afectó al mundo laboral, al reducir el plan de reformas estructurales, por lo que las huelgas cada vez aumentaron más. Según datos de Allan Agell, el sindicalismo urbano pasó de 268.900 afiliados en 1964, a 429.100 en 1969; mientras que el sindicalismo rural pasó de 1.700 afiliados agrupados en 24 sindicatos en 1964, a 104.700 miembros de 421 sindicatos en 1969 (Correa et al., 2001:254-255).

Las manifestaciones también comienzan a tomar otras formas, como las tomas de terrenos urbanos y de fundos y ocupaciones de fábricas. Algunas de estas protestas terminaron con el desalojo y muerte de algunos manifestantes, lo cual fue aumentando el nivel de violencia en el país.

Los aires de cambio también afectaron a los movimientos de izquierda. Mientras que el Partido Comunista continuó con la idea de una vía democrática al socialismo, el Partido Socialista radicalizó su posición y comenzó a considerar que la única forma de llegar alguna vez a él es a través de las armas. A esto también se sumó la determinación de algunos integrantes de ambos partidos, además de otros como la Vanguardia Revolucionaria Marxista y antiguos trotskistas, para crear el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

La posición del Partido Socialista era evidente incluso para los comunistas como Myriam, que declara que: “en los sesenta y tanto, y en los tiempos de Allende, los socialistas fueron mucho más radicales de todo punto de vista que los comunistas. Por eso hay literatura que plantea que Allende en muchas ocasiones se vio más acompañado por los comunistas en su concepto de socialismo vía elección. El discurso socialista era muy ultra revolucionario. Ellos pregonaban mucho más el tema de las armas y eran más frontales a tomar medidas más rápidas. El Partido Comunista fue un poco más tranquilo. Si bien nosotros íbamos con Allende, es por eso que el golpe nos pilló de la forma que nos pilló, porque internamente tampoco se preparó; los socialistas es posible que estuvieran más preparados, pero casi era un juego de niños. Más

que para un golpe se preparaban para tener un frente como para la autodefensa. Evidentemente el nivel que tuvo el golpe no iba a permitir que nadie que estuviera preparándose, ya sea el MIR, el Partido Socialista, el Comunista o todos juntos, nadie iba a poder contrarrestar un golpe militar con todas las fuerzas armadas apoyando el golpe”.

Al acercarse 1970 y una nueva elección presidencial, la sociedad chilena se encontraba altamente dividida: por una parte, estaban quienes apoyaban la obra de la Democracia Cristiana y querían continuar con el plan gubernamental de Frei Montalva; la izquierda creó en 1969 la Unidad Popular, donde se agrupaban los partidos Comunista, Socialista, Radical, MAPU, Social Demócrata y Acción Popular Independiente; finalmente, la derecha, a mediados de la década de los 60, conforma el Partido Nacional, donde confluyen conservadores, liberales y nacionalistas.

Cada una de estas fuerzas políticas nombró su propio candidato. El Partido Demócrata Cristiano designó a Radomiro Tomic y enfatizaron la importancia de una continuidad demócrata cristiana: “Frei Presidente, Tomic el siguiente”. Este partido izquierdizó un poco su discurso con el fin de ganar votos

a la Unidad Popular, ya que los votos de derecha estaban completamente descartados con la fuerza electoral del Partido Nacional. Sin embargo, la propuesta demócrata cristiana no proponía más que continuar y profundizar lo comenzado en el gobierno de Frei.

La campaña presidencial de la Unidad Popular se basaba en el optimismo que existía entre los partidos de que Allende sería electo presidente. Se crearon miles de Comités de Unidad Popular (CUP), que tenían como fin involucrar a la gente en política, otorgando un espacio de discusión en el trabajo, universidades y vecindarios. También fue característica de la campaña la gran expresión cultural, con la participación de muchos artistas apoyando a Allende.

Respecto al candidato de la derecha, el Partido Nacional escogió al ex Presidente Jorge Alessandri, quien resultó tener un discurso antipartidista. En la misma línea de las anteriores elecciones, la derecha se enfocó en evitar el triunfo marxista, por lo que toda la campaña de su candidato pretendía demostrar que el futuro en sus manos era de tranquilidad y seguridad. Con el fin de ganar votos en el centro, es decir, la Democracia Cristiana, el Partido Nacional publicó un texto en El Mercurio donde denunciaba los escasos logros

de ese partido. Después de eso, todos los ataques fueron para el candidato de la Unidad Popular.

Una vez que los candidatos fueron proclamados por sus respectivos partidos y comenzaron las campañas, el país ya se encontraba en la etapa de los tres tercios. No había certeza de quién sería el próximo presidente de Chile, todas las encuestas se inclinaban por candidatos diferentes. El 4 de septiembre fue la elección y resultó ganador Salvador Allende, con un 36,2%. En segundo lugar quedó el candidato derechista, Jorge Alessandri, con un 34,9%. Finalmente, Radomiro Tomic obtuvo un 27,8%.

Debido al resultado y al inminente gobierno marxista, la derecha atemorizada continuó con los intentos de evitar a toda costa que asumiera la presidencia Allende. Es así como un grupo de jóvenes de extrema derecha planeó el secuestro del comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider, con el objetivo de desestabilizar el país y lograr un golpe de Estado. El 22 de octubre se llevó a cabo la acción, sin embargo, esta falló, puesto que el general Schneider opuso resistencia y se inició un tiroteo. El comandante en jefe del Ejército fue herido mortalmente y falleció tres días después.

En forma paralela, otra de las tácticas utilizadas por la derecha contó con la ayuda del gobierno estadounidense, que consistió en lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana, en el llamado plan “*Track 1*”. Este consistía en no ratificar en el Congreso a Allende, sino que el partido de centro apoyara a la segunda mayoría relativa, en este caso, Alessandri. Una vez que sucediera esto, Alessandri renunciaría y de acuerdo a la Constitución se efectuarían nuevas elecciones. En ese caso, la propuesta de la derecha consistía en apoyar al candidato demócrata cristiano, que sería Eduardo Frei Montalva. A pesar del beneficio que significaba para ese partido, éste no accedió y Allende fue ratificado como Presidente de la República (Torres, 2014:361-363), sólo luego de firmar un Estatuto de Garantías Constitucionales elaborado por la Democracia Cristiana, el cual funcionaría como salvaguarda en el caso de algún intento dictatorial por parte de la izquierda (Correa et al., 2001:264).

LA MILITANCIA EN LA PRÁCTICA

Debido a la importancia que representaba un apoyo de las masas a los diferentes proyectos políticos de los partidos, la clase política constantemente estaba presente en diferentes instancias sociales, tales como colegios, juntas de vecinos, clubes deportivos y eventos culturales, entre otros.

Durante los años 60, la cultura pop internacional, con el grupo ícono de Los Beatles, llegó hasta nuestro país. No obstante, “los representantes de la cultura pop, y en particular los músicos, renegaron de lo local para abrazar lo que estimaban como lo universal, entendido esto como lo pertinente a las motivaciones e intereses de la juventud de todo país occidental” (Correa et al., 2001:230).

A pesar de este escenario, en Chile también se desarrolló la Nueva Canción Chilena, la cual se caracterizó por una recuperación de la música folclórica, con artistas tan destacados como Violeta Parra. Los cantantes y compositores de la Nueva Canción Chilena encontraron un espacio de difusión y desarrollo en la Peña de los Parra, donde producto del éxito que tuvo, la casona se convirtió en una academia de esta corriente, con comedores, sala de

discos y tienda de tejidos (Correa et al., 2001:231).

Este movimiento cobró tal relevancia que la instancia de los Parra se replicó en sindicatos, fábricas y universidades, e incluso la Universidad Católica de Chile organizó el “Primer Festival de la Nueva Canción Chilena” en 1969. Los exponentes de esta corriente artística incluso asumieron un compromiso político con el gobierno de la Unidad Popular⁵.

Esta relación entre cultura popular y política tuvo varios referentes en la militancia, como la creación de la Brigada Ramona Parra, donde grupos de jóvenes comunistas plasmaban murales propagandísticos⁶.

Los jóvenes fueron muy activos dentro de la política, donde varios se inscribían para trabajar por un partido o asistían a masivas concentraciones, como en el caso de la Marcha de la Patria Joven. Esta actividad se realizó durante junio de 1964 convocada por la Democracia Cristiana, en donde

5 Memoria Chilena (s.f.). La Nueva Canción Chilena. Consultada el 26 de junio de 2015 en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-702.html>.

6 Memoria Chilena (s.f.). Las Brigadas Ramona Parra (BRP). Consultada el 26 de junio de 2015 en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100581.html>.

jóvenes de todo el país se reunieron en el Parque Cousiño, luego de hacer campaña por Eduardo Frei Montalva. En esa oportunidad, el candidato presidencial le habló a 300 mil jóvenes (Correa et al., 2001:243).

Myriam atribuye este entusiasmo juvenil a la efervescencia que vivía en ese entonces nuestro país. “No había una ideología o algo muy concreto desde punto de vista ideológico en muchos jóvenes, pero sí del punto de vista de una sociedad mejor, en una época donde existía el socialismo real, los socialismos de Europa. Uno tenía ese concepto de un hombre nuevo, del socialismo, tal vez utópico, pero socialismo. Así fue cómo los jóvenes se fueron involucrando”.

La militancia era una parte más de la vida de cada persona que se comprometía con un partido, y en donde era recurrente pasar varios días en las sedes de cada partido, o en otros lugares donde aportar con la ideología que representaban, como centros de estudiantes en los colegios. Luis Alberto Coulon⁷ es un ingeniero civil electricista y de ejecución, y hoy, a sus 60 años, aún milita en el Partido Radical y recuerda cómo participaba en aquella época.

⁷ Entrevista realizada a Luis Alberto Coulon el 2 de febrero de 2015.

“Yo entré muy temprano, en Curacautín, a la Juventud Radical Revolucionaria, la famosa JRR. Debe haber sido por ahí por el año 1968, cuando se celebraba una elección parlamentaria, la del diputado por Malleco, Juan Rodríguez Nadruz. Uno o dos años después empiezo a ir a la Asamblea de la Juventud Radical, en la cual, en mi pueblo en Curacautín, llegué a ocupar cargos muy importantes dentro de ella. Trabajé por los candidatos a regidores, a diputados, trabajamos por la campaña del presidente Allende, y estuvimos a su lado, tratando de defender la democracia y que el país no se desordenara tanto”.

Respecto a las actividades que realizaban como militantes, Luis Alberto agrega que “nosotros íbamos un día, todas las semanas, de las 7:00 hasta las 10:00, a reunión de la Juventud Radical. Además se hacían *malones*, porque como el partido tenía un club invitaba a todos los que quisieran ir, y a la gente le gustaba y se hacía radical. Jugábamos palitroque, que son los bolos, y lo otro es que también organizaba cuestiones deportivas, culturales, sociales. Esto era en Curacautín, cuando era chico, porque en la universidad se hacían peñas folclóricas. En Santiago era con el objetivo de colaborar con la cultura de la sociedad, con el deporte... En la junta de vecinos siempre había un dirigente

radical, también en los centros de madres, en los clubes deportivos, siempre tenía que haber un radical, porque el Partido Radical estaba para servir a Chile”.

En el Partido Comunista la situación era muy similar. Myriam Vega relata que hacían trabajo voluntario con los jóvenes, donde iban al campo en Maipú a trabajar. “Nosotros éramos los grupos en los cuales los alcaldes y regidores de aquella época se apoyaban. Le pedían a los partidos políticos, así como ahora se apoyan en estos grupos sociales, en esos tiempos también lo hacían, pero sobre todo en las juventudes de los partidos políticos para ir a cooperar en lo que se diera. A veces había que ir a apoyar a una población en una toma y ayudar con los niños y las reuniones. El otro día me acordaba que donde está ahora el cementerio El Sendero, ahí era puro campo, siembras de maíz y había que ir a ayudar. Se habían hecho como cooperativas y uno iba para allá a cosechar, en las mismas poblaciones, a limpiar plazas. Entre las desgracias que ocurrieron, hubo una nevazón me acuerdo, aquí en Santiago, en el año 71, y tuvimos que ir a la municipalidad a ayudar, éramos las juventudes de todos los partidos”.

Para organizar estas y otras actividades debían reunirse cada 15 días, o

una vez al mes, en lo que los comunistas llaman reuniones de células o de base. “Yo en ese tiempo militaba en una base y era dirigente de la Juventud Comunista en el comité local, aquí en Maipú. Nosotros estábamos dos o tres veces a la semana en el local del partido. Yo que era dirigente, prácticamente eran 5 días a la semana en que estabas ahí, y eso si es que no había que ir un sábado o un domingo a hacer trabajo voluntario, ir a una marcha, ir a un evento equis o a un centro de madres, junta de vecinos, a una empresa o a algún lugar a hacer algo en particular”, recuerda Myriam.

EL FIN DE LA DEMOCRACIA

El gobierno de Allende comenzó con trabas, desde el momento en que se tuvo que ratificar su victoria en el Congreso. Las políticas implementadas por el Presidente socialista, en su afán por lograr la vía chilena al socialismo, generaron el malestar de una parte de la población, la cual ya se encontraba dividida al momento de su elección como Jefe de Estado.

“En el segundo año de Allende comenzaron a manifestarse seriamente

signos negativos en la economía, derivados tanto de las acciones conspirativas internas y externas, como de la caída de precio del cobre y el descenso de la producción en general dado el estado de movilización social que abarcaba a todos los sectores, incluidos por cierto los trabajadores” (Correa et al., 2001:268).

Además, los constantes intentos de la derecha por desestabilizar el gobierno fueron decisivos para culminar el periodo de Allende. Es así como en octubre de 1972 logran dar un golpe de gracia con el paro de camioneros, al que se unieron el comercio y los colegios profesionales. También fue crucial la ayuda prestada por Estados Unidos, ya que los camioneros pudieron resistir un mes de paralización gracias al apoyo financiero aportado por el país norteamericano (Correa et al., 2001:270). Esta situación obligó al sector demócrata cristiano a dejar su condición de fuerza de contención y negociación. Es así como forma un bloque de oposición con la derecha, que poco a poco va imponiendo una visión de crisis, que culmina con el golpe de Estado de septiembre en 1973.

“Recuerdo perfectamente el 11 de septiembre, a las 6 de la mañana, mi

hermano Juan Rogelio Coulon López se levanta y me dice: 'Luis, me voy a la universidad porque hay un golpe de Estado en Santiago, están derrocando en este momento al presidente Allende'. No sé cómo se entera él, por la radio parece, y yo le digo: 'pero oye, llamen al general Prats'. 'No', me dijo, 'si Prats el 24 de agosto dejó de ser comandante en jefe del ejército y ahora hay otro milico'. '¿Pero quién es?' le digo, 'hablen con él, si lo han dejado a él tiene que ser un hombre como Prats, como Schneider, un hombre de clase, de clase militar, de los militares que Chile ha tenido siempre, respetuoso de la Constitución y las leyes, como fue Schenider y como fue Prats'. Y me dice 'mira, no me acuerdo, es un tal Pinochet, pero yo no sé si él estará involucrado en este golpe porque puede ser como el del 29 de junio⁸, pero porque ese Pinochet estaba detrás de Prats cuando enfrentó los tanques que venían a derrocar a Allende. Entonces si fuera él a lo mejor es un demócrata, yo no lo conozco'. Él tenía el año 73, en septiembre, 22 años, y bueno fue a la universidad y los estudiantes ya se habían empezado a agrupar a las 7:00, 7:30 de la mañana, y él llegó como a las 8:00. Venían marchando hacia el centro de Temuco y él les dijo que no, que no fueran. Si hubieran ido los habrían acribillado a balazos, porque nadie sabía lo que estaba pasando", declara Luis

8 El entrevistado se refiere al "Tanquetazo", una sublevación militar contra el gobierno de Allende, que ocurrió el 29 de junio de 1973. El comandante en jefe del Ejército de Chile en ése entonces, Carlos Prats, fue capaz de sofocar el movimiento.

Alberto.

En el caso de Myriam, la situación se vivió con la misma incertidumbre. “El momento del golpe me pilla a mí en la casa, con mi familia, el mismo 11. Vivía en Maipú con mis padres. Mi familia se va inmediatamente: mi padre a la industria donde él trabajaba y donde era dirigente sindical, y yo, al local del partido, el mismo día del bombazo en La Moneda. Nos pilló a todos sin saber qué hacer. Igual la gente del partido ya tenía organizadas las casas de seguridad y a dónde nos íbamos a ir, porque esto parece que se veía feo, estábamos expectantes de qué pasaba con Allende hasta que llegó el momento del bombazo a La Moneda y no supimos más de Allende, y ahí nos sumergimos. Nadie sabía qué hacer, así que nos volvimos al local del partido. Después del Tanquetazo se tomaron algunas medidas de seguridad en donde se dijo que había que tener casa por si pasaba cualquier cosa”.

Con la muerte del Presidente Salvador Allende, el Comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte, tomó el control de Chile. A partir de esa fecha se declaró toque de queda en todo el país, a partir de las 3 de la tarde; también se acalló rápidamente a la prensa, y algunas sedes de periódicos son

completamente destruidas; se allanaron universidades, barrios populares y se incitó a denunciar a los simpatizantes y partidarios de la Unidad Popular.

La actividad política fue completamente reprimida, y la Junta de Gobierno, en el decreto de ley n.º 77, declaró el 13 de octubre de 1973 disueltos, fuera de la ley y considerados asociaciones ilícitas a “los partidos, entidades, agrupaciones, facciones o movimientos 'que sustenten la doctrina marxista o que por sus fines o por la conducta de sus adherentes sean sustancialmente coincidentes con los principios y objetivos de dicha doctrina y que tiendan a destruir o a desvirtuar los propósitos y postulados fundamentales que se consignan en el Acta de Constitución de esta Junta””. Además, también se declararon en receso, indefinidamente, los otros partidos políticos, los cuales debían abstenerse de toda actividad durante este periodo (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1996:50). También se disolvió el Congreso y el Tribunal Constitucional, se destruyeron los registros electorales y se declaró el cese de Alcaldes y Regidores en sus funciones, siendo sustituidos en todas las comunas del país por alcaldes designados por la Junta Militar.

Los simpatizantes y militantes de partidos que componían la Unidad

Popular debieron buscar asilo en las embajadas, huir del país o simplemente vivir en la clandestinidad.

A algunos chilenos los expulsaron del país, mientras que otros fueron relegados a zonas extremas en Chile. El periodista de Newsweek, Barry Came, realizó una entrevista en Carahue a un relegado. Carlos López Vila había sido Alcalde de Ovalle por el Partido Comunista cuando fue el Golpe de Estado, momento en el cual huyó a la clandestinidad. Según relata Came, el militante logró pasar desapercibido por ocho años, hasta que la Central Nacional de Informaciones (CNI) dio con su paradero, en Antofagasta, y lo detuvo. Durante cinco días, Carlos López Vila fue torturado por los agentes de la CNI, quienes lo interrogaban sobre la estructura, militantes y planes del Partido Comunista. Después de este episodio, López pasó por siete cárceles, hasta que después de seis meses fue enjuiciado y condenado a la relegación, en Carahue. El militante del partido, a pesar de haber sido torturado por sus ideales, le declaró al periodista de Newsweek que “sigo siendo comunista”⁹.

Muchos de los opositores al régimen militar continuaron con su actividad

9 Ver anexo Newsweek.

política desde la clandestinidad, a pesar del constante peligro que esto significaba. Para poder operar, los militantes establecieron claves y protocolos. Así lo recuerda Myriam:

“Yo seguí militando y trabajando en la juventud en la clandestinidad. El trabajo nuestro en ese tiempo era mantener un poco la organización contactada, aunque igual se disgregó una enormidad. Evidentemente, ese primer año, en los primeros meses, la tarea era ver si existían las células, las bases, si algunos contactos todavía se podían dar. Algunos de ellos todavía se podían y se mantuvo algo, pero otros no... la gente estaba asustada, qué se yo, no quiso nada y empezamos, casi de la nada, casi desde cero, a aprender a trabajar en clandestinidad. A aprender, porque no sabíamos. El partido mandaba algunas directrices sobre las casas de seguridad, empezaron a darse pequeños cursos en clandestinidad sobre cómo moverse en la calle, para autochequeo, y esas cosas. Cuando uno iba a un encuentro con algún compañero decía 'mira, yo voy a llevar el diario acá, voy a llevar una rosita acá, para que me reconozcas', porque algunas veces uno se juntaba con gente que no conocía. En las casas estaban las contraseñas: si la ventana estaba de tal manera, si estaba la cortina así, está todo ok; si esta así, es porque hay problemas, así que no entre.

Esas cosas. Habían directrices generales, y de a poco uno empezó enganchando en el tema, uno se juntaba en las plazas, trataba de juntarse mujer-hombre para que crean que fueran pololos, esas cosas como que uno las fue aprendiendo. Yo me acuerdo hasta el día de hoy, y me pregunto cómo pude haber hecho eso. Yo no lo hubiera hecho jamás hoy día, uno que ahora tiene hijos y nietos”.

El mayor peligro era ser descubierto, suerte que corrió Myriam. Ella relata que una de las reglas en la clandestinidad es tratar de aguantar tres, cuatro o cinco días si era capturado, para dar una pequeña ventaja de reorganización interna. Un joven, de aproximadamente 17 años de edad, fue detenido por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), quien luego de ser torturado, reveló la ubicación de Myriam. Ella reconoce que “caí un poco por mi responsabilidad, porque yo no me quise ir de la casa, porque mi papa había estado preso antes, torturado y todo por los pacos, en Maipú. Yo pensaba que por mí él podría caer preso de nuevo, entonces no me quise ir. Pero ya habían pasado varios días, mi papá por ese entonces también estaba militando en el partido, en la clandestinidad. Él había averiguado, por su lado del partido, que había pasado mucho tiempo, por lo tanto había que hacer algo conmigo. Justo la noche en

que mi papá habló conmigo y me dijo que 'el partido cree que usted se tiene que ir', justo esa noche me vienen a buscar los de la DINA”.

Myriam fue detenida y no supo con exactitud a dónde la llevaron. Años después, en juicios por violaciones a los derechos humanos, descubrió que había estado en una casa de tortura que estaba en la calle Israel, en Ñuñoa, que los agentes de la DINA llamaban “la venda sexy”. El 27 de agosto de 1974 Myriam fue detenida, y recién el 4 de septiembre fue trasladada a Cuatro Álamos; cuatro días después la llevan a Tres Álamos, a libre plática, donde podía recibir visitas. El Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura menciona que a los detenidos también se les podía mantener en “incomunicación colectiva, régimen éste distinto a la incomunicación individual, que suponía la reclusión solitaria en celdas de aislamiento. La incomunicación colectiva no sólo impedía las visitas de familiares, sino además comunicarse con un abogado” (2004).

En Tres Álamos estuvo detenida cerca de siete meses, luego fue expulsada del país por atentar contra la seguridad interior del Estado. Continuó militando desde el extranjero, en México, Alemania, la Unión Soviética y Cuba.

Sus estudios fueron facilitados por las Juventudes Comunistas, las cuales se encargaban de relocalizar a los exiliados militantes gracias a los contactos que tenían en otros países.

Otros chilenos no tuvieron la opción de Myriam y las consecuencias que sufrieron fueron categóricas: más de 27 mil prisioneros políticos y torturados reconocidos (Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004) y 2.298 personas que murieron o desaparecieron víctimas de violación a sus derechos humanos (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1996). Respecto a quienes abandonaron el país se estima que fueron entre 20 mil y 30 mil chilenos los que lo abandonaron durante los primeros dos años (Correa et al., 2001:287).

CAPÍTULO II

LA RECONSTITUCIÓN DE LO POLÍTICO

Si bien las políticas implementadas por la dictadura militar estaban enfocadas en los partidos de corte marxista o de izquierda, todos sufrieron por igual las consecuencias, debiendo cesar sus actividades. Sin embargo, la derecha se percató de que tenía la posibilidad de influir sobre los militares, quienes no tenían experiencia política ni conocimiento del Estado, y también se daban cuenta de los problemas nuevos que planteaba una relación con ellos. Para evitar justamente lo último, es que el Partido Nacional optó por disolverse. “Al aceptar los adherentes del Partido Nacional la disolución de su organización política renuncian a su autonomía, esto es a la posibilidad de presión a través del uso de recursos de poder, confiando totalmente en las nuevas autoridades para la realización de sus intereses. La decisión de autodisolverse, acompañada de un discurso justificatorio de la política no representativa, implica suponer que los militares no son sólo la salvación de una amenaza inmediata, sino los realizadores de los intereses burgueses fundamentales y la expresión de la lógica general del capitalismo” (Moulian y Torres, 2011:231).

A pesar de que el Partido Nacional dejó de operar políticamente, los sectores sociales que representaba la derecha siguieron teniendo participación

política a través de las asociaciones patronales y a través de grupos que actúan como partidos movilizando influencias en los militares y Pinochet.

Desde el Golpe de Estado comienza a aumentar su presencia el neoliberalismo, lo cual fue propiciado por la intervención de grupos gremialistas. Éstos, además, a partir de 1977 son quienes consiguieron imponer la tesis de la necesidad de una institucionalización del régimen militar que definiera restricciones legales a la acción de la represión. “Las constantes denuncias por los detenidos desaparecidos y el efecto externo del asesinato de Orlando Letelier transforman a los gremialistas en cabezas visibles del sector 'blando', que busca limitar legalmente la acción de la DINA” (Moulian y Torres, 2011:242).

En 1980, y con la nueva Constitución, se reconoció la existencia de los partidos políticos, sin embargo, el documento establecía que mientras no se dictara la Ley Orgánica de Partidos Políticos no se reconocía la existencia legal de los partidos. La Ley Orgánica de Partidos Políticos se dictó recién en 1987 (García, 2006:306). A pesar de esto, durante 1983, el ministro Sergio Onofre Jarpa, ante las protestas que comenzaban en el país contra el régimen, presentó un plan de descompresión política que permitió el funcionamiento de

los partidos, lo que desencadenó la formación de nuevas organizaciones.

Stephan Jarpa (43)¹⁰ es militante de Renovación Nacional, nació en 1972, y participa en política desde los 14 años, cuando todo tipo de militancia estaba muy acotado. “Mi primera participación fue durante el gobierno militar, donde la participación política, más que de militancia, era una participación más etérea, más espiritual, más de convencimiento. Yo en ese tiempo partí uniéndome a las Juventudes del Partido Nacional, que tenía un área que se llamaba Unión Nacional; era liderada por Sergio Onofre Jarpa, Andrés Allamand y Sergio Díaz. Éramos muy jóvenes y efectivamente la militancia política era nula, por un tema total y completamente de contexto político, dictadura. Había prohibición de la conformación de partidos políticos, por lo tanto era un tema más social que de militancia propiamente tal”.

Por ese motivo, sus incursiones en política se limitaron, en una primera instancia, a debates. “Yo estudié en el colegio de los Salesianos, en Valparaíso, con curas muy políticos. En nuestro caso, la congregación salesiana tuvo una cultura cívica muy fuerte, nos permitían hacer debates. Nosotros debatíamos fuertemente dentro del colegio, resultaba con compañeros de colegios que eran

¹⁰ Entrevista realizada a Stephan Jarpa el 23 de enero de 2015.

comunistas, socialistas que se declaraban así, y discutíamos, y eso fue forjando el ambiente político”.

Claudio Anabalón (42)¹¹ también nació en 1972, y al igual que Stephan es militante de Renovación Nacional. En la actualidad, es el jefe territorial del senador Andrés Allamand y vicepresidente Poniente de RN en la Región Metropolitana, pero a diferencia de su copartidario, ingresó recién el año 2004 a las filas del partido.

“Siempre fui simpatizante y participaba en todo. No había militado sino hasta el 2004 por ninguna razón en especial. Ingresé básicamente porque quería participar en política, en la actividad política, impulsado por la imagen de Andrés Allamand, esta figura súper emblemática de la derecha, un tipo de consenso. Era como el político de derecha que siempre estaba, era un gallo de características, independiente de los temas que haya tenido en esa época, súper intachable. Yo crecí en la época del gobierno militar, crecí con la imagen del proceso de la nueva democracia y crecí sabiendo que no había espacio de participación. Entonces, cuando ya me hice adulto y se dio la posibilidad de militar, a pesar de que habían pasado hartos años del retorno de la democracia,

11 Entrevista realizada a Claudio Anabalón el 11 de marzo de 2015.

cuando tenía un poquito más claro hacia donde íbamos, se dio la iniciativa de participar”, relata Claudio.

Dentro de los casos de militantes presentados hasta ahora, la familia y el entorno social siempre han jugado un rol bastante primordial a la hora de ingresar a un partido, sin embargo, no siempre es determinante. En el caso de Myriam, su padre y abuelos siempre estuvieron involucrados en las luchas de los trabajadores; con Luis Alberto la situación es similar, puesto que su padre era radical, además, sus profesores también influyeron en su ingreso al PR; el caso de Stephan es más diverso, ya que su padre era radical y su abuela demócrata cristiana, pero a pesar de las diferentes militancias que habían dentro de su seno familiar, la política fue un tema recurrente durante su crecimiento, lo que le permitió conocer diferentes perspectivas, inclinándose finalmente por la centro-derecha.

El caso de Claudio es muy diferente, tal y como él relata: “la verdad es que yo era bien perno y tenía solo una visión respecto al tema. Cuando no conoces algo o eso no formó parte de tu vida, tienes poca conciencia o lo valoras desde de la normalidad. Yo nací en el gobierno militar, o en dictadura,

me da lo mismo cómo le dicen, por lo tanto me crié con una visión... No recuerdo haber tenido una influencia directa con respecto a mi tendencia, fue lo que yo mismo fui desarrollando: entendía perfectamente que el país estaba convulsionado. En el colegio tenía compañeros de diferentes condiciones, no tenían la misma visión, y me llamaba mucho la atención las divisiones que teníamos entre todos como sociedad. Mi papá era un empleado obrero de una fábrica y mi mamá era empleada pública de toda la vida. Eran bien despolitizados la verdad, en ese sentido me identifiqué mucho con 'Los 80'. Mi mamá era como la familia Herrera, tenían una visión súper personal, para dentro, pero también sabían que había que mantenerse en el carril, había que mantenerse casi que con la cabeza gacha y trabajar y preocuparte de tu parcelita, de tu círculo”.

Erika Silva Urbano, ex jefa de gabinete de la Dirección Sociocultural de La Moneda, nació en 1974, cuando la dictadura ya era un hecho. Toda su familia era socialista, por lo que su ingreso al partido no fue ninguna sorpresa. Comenzó a participar cuando la dictadura estaba cerca de su fin, sin embargo, eso no fue impedimento para que conociera la dura realidad que vivió la oposición de la época. “Ingresé porque era como una comunidad, pero con

lazos súper fuertes de gente que estaba dispuesta a perder la vida. Eso como que a uno lo llena de ética, de decir que hay cosas que van más allá de uno. Mi casa era una casa de seguridad, y mi papá recibió a mucha gente exiliada. Entonces uno era un niño y no se daba cuenta, pero finalmente lo que hace tu familia es poner en riesgo su propia vida y la de sus hijos, porque creen en cosas que tienen un bien superior. Si me preguntas tú a mi, yo no sé si lo haría ahora, porque cuando uno lo ve en el momento es como que hay que hacerlo, pero finalmente tus hijos se pueden morir: si llegaban y allanaban la casa y estaba el Camilo Escalona en mi casa, lo podrían haber matado, no era un jueguito, se podrían haber matado”, recuerda sobre su infancia.

Su militancia se dio activamente durante su época escolar, cuando presidió el Centro de Estudiantes del liceo Carmela Carvajal. “Me gustaba mucho, desde muy chica, que la organización fuera súper cohesionada, darle mucho poder a la gente granulada para que se organizara, para que definitivamente lo que uno dijera efectivamente pasara, porque la gente tomó cierta decisión que te podía gustar o no. Cuando yo iba en el Carmela gané como por el 75 por ciento, una cuestión así súper apoyada. Entonces funcionaba de esa forma. Uno lo trataba de hacer lo mejor que podía dentro de

una línea de nobleza, pero a mí nunca me gustó esta cosa así como de 'a mi'. Recuerdo haber hecho, con Pinochet al mando, exposiciones de detenidos desaparecidos, actos por el tema de Pisagua, que ya era en democracia, pero recién empezaba; hicimos murales, con una directora fascista, pero fascista, y el resto me decía '*hueona*, te van a matar'. Nadie podía entender que yo fuera así, en lo que lo primero es hablar. Siempre me relacioné también con mucho respeto, entendiendo que era una vieja de mierda, pero era la autoridad y dentro de eso uno igual lograba las cosas”.

LAS ELECCIONES EN DICTADURA Y LA TRANSICIÓN

Gracias a la mayor participación política que gozó la población chilena, debido al reconocimiento de asociarse libremente y la libertad de emitir opinión consagrada en la Constitución de 1980, y a la promulgación de la Ley de Orgánica de Partidos Políticos en 1987, en nuestro país se generó un movimiento social evidente de resistencia. Las principales manifestaciones fueron actividades callejeras, protestas pacíficas y los cacerolazos. Además, tanto la Democracia Cristiana como el Partido Socialista comenzaron a trabajar con otros partidos para lograr un término democrático a la dictadura

(Enciclopedia de Chile, 803-804).

En la Constitución de 1980 también estaba estipulado que el 5 de octubre de 1988 se realizaría un plebiscito, en donde se le preguntaría a la población si prolongaba el mandato de Pinochet o no. Es así como una de las campañas más icónicas de la historia del país tomaría vida, en la que los detractores de Pinochet enarbolaban la bandera del “No”, mientras que sus partidarios, la del “Sí”.

El plebiscito de 1988 y el consecuente triunfo del “No” dio lugar a la elección presidencial de 1989, tal y como estaba contemplado en la Constitución . De esta forma, los candidatos son Patricio Aylwin, apoyado por la Concertación de Partidos por la Democracia, Hernán Büchi por la Unión por el Progreso y Francisco Javier Errázuriz, apoyado por la Unión de Centro Centro. Resultó ganador Aylwin con el 55,17%, seguido por Büchi con 29,40% y último Errázuriz, con 15,43%.

El gobierno de Aylwin pretendía ser de transición a la democracia, por lo

cual duraría sólo 4 años. Los siguientes tendrían una duración de 6 años cada uno. Los tres siguientes mandatarios pertenecerían a la llamada Concertación de Partidos por la Democracia, siendo electos Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1993), Ricardo Lagos Escobar (1999) y Michelle Bachelet (2005). Sólo en las elecciones presidenciales de 2009 y 2010 (segunda vuelta) volvería al poder un partidario de derecha, en este caso, Sebastián Piñera, militante de Renovación Nacional. En el 2014, Michelle Bachelet nuevamente hizo historia, al ser la primera Presidenta electa por un segundo periodo desde el retorno a la democracia.

Con el fin de la dictadura militar y la transición hacia la democracia, el escenario de Chile era diverso: por fin se recuperaba aquello que se había perdido hacía 17 años, y las oportunidades de lograr un país mejor eran infinitas. No obstante, la ciudadanía no estaba involucrada de la misma forma con la política que al momento en que se interrumpió la democracia.

Por ejemplo, en el caso de Myriam Vega, que retornó a Chile en el año 1985, se reincorporó a las filas del Partido Comunista. “Llegué con mis hijos chicos y mi mamá me ayudó una enormidad. Yo a los dos los tuve en Cuba. En

ese entonces tenía treinta y tantos años, casi cuarenta, y tenía una profesión que nunca había ejercido, y a principios de los 90' se me dio la oportunidad de empezar a trabajar. Entré al SAG a trabajar de honorario al aeropuerto. Mis hijos estaban creciendo, por eso, en ese momento, como que había que empezar a priorizar; tú estás empezando una carrera profesional, y llega un momento en que hay una necesidad de que tú tenías que hacer algo. Si tú seguías metida en este otro mundo, difícilmente tú te podías entregar también a la vida laboral. En el servicio público se me fueron dando las condiciones para poder entregar profesionalmente lo que podía. Además, tú ibas a las reuniones del partido y no te aportaban ninguna cuestión, no era lo mismo que antes. No sé, tú te aburrías en las reuniones, el discurso ya no era el mismo. No estaba la misma mística de cuando joven, habían cuestionamientos que uno le hacía a esto de 'la alegría ya viene', pero tampoco el discurso del partido como que te llenaba". Esta desmotivación y la oportunidad laboral que se le presentó a Myriam favorecieron el hecho de que ella dejara de militar.

Respecto a su propia experiencia, Stephan Jarpa se encontraba en la universidad cuando sucedió uno de los hechos que él considera que marcaron un precedente en las militancias de derecha: "hay ciertos hitos que marcan

momentos en que el barómetro de la militancia política tiene sus *peaks*. Si yo te pudiese decir, por lo menos desde mi visión, un *peak* que tiene la militancia política fue la muerte de Jaime Guzmán, marca un hito, un antes y un después de atreverse a militar en un partido político. Jaime Guzmán venía de formar recién la UDI, y si tú comparas la UDI ahora versus lo que era en el tiempo de Jaime Guzmán, tenían como una línea más conservadora, pero mucho más política, esto después se fue transformando en una línea menos conservadora y menos política”.

Su actividad política continuó aun después de terminar sus estudios universitarios, participando en varias campañas políticas de Renovación Nacional. Pero el momento en que tuvo una mayor participación en la política institucional fue cuando Sebastián Piñera llegó al poder. Stephan, químico farmacéutico de profesión, se unió al gobierno del primer Presidente de derecha desde el retorno a la democracia, asumiendo un cargo relacionado en políticas públicas. Pasó por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, por el de Agricultura y terminó su participación dentro del área que más le acomodaba, en el Ministerio de Salud, cuando asumió como Director del Instituto de Salud Pública.

“Sigo militando y voy a seguir militando, aunque hay muchas tentaciones para no militar: una de las mayores es no estar de acuerdo con lo que tu cúpula dice, opina o impulsa. Es tu decisión personal si quieres continuar militando en ese partido y hay que ver cuál es el sentido que le vas a dar. Tú puedes tener tu opinión personal y tu opinión política. Hay un tema re importante que yo creo que se ha perdido, que es la disciplina partidista. Hoy día vivimos en partidos políticos muy indisciplinados, aparece la figura del disidente o el díscolo, que antes no existía, antes era impensado que el presidente de un partido dijera A y saliera un militante o un dirigente diciendo B. La ropa sucia se lava en casa, y eso hoy día no es así. Yo creo que eso ha dañado un poco el sistema de militancia política o participación política”, considera Stephan.

Dentro de Renovación Nacional, las dinámicas de participación partidista son varias. Según Claudio Anabalón, están las mujeres RN, las directivas comunales, las distritales y los consejos. “Tengo una participación activa, también se da porque estoy al lado de la sede del partido, pero también tiene que ver con el interés que uno tiene con las actividades propias que uno realiza. Aquí se me producen dos cosas en la pega, el trabajo territorial con el senador

y con el partido. Entonces tengo una participación casi dual”.

Nicole Cardoch (23)¹² nació el año 1992, y apenas cumplió los 18 años se inscribió en el Partido Socialista, donde su abuelo y su madre también militaron. Respecto a las actividades que ejerce como parte de la Juventud Socialista, Nicole declara que “cuando se entra al partido siempre se cree que las iniciativas o el trabajo mismo partidario te va a venir por sí solo, como que te van a llover las invitaciones o alguien te va a venir a decir qué hacer. Pues no. En general el partido no funciona así. Cuando me metí me puse a trabajar en temas universitarios como dirigente. Después me metí al trabajo comunal y ahí supe que existían los comunales, los regionales, que existían las mesas nacionales, y una serie de cargos y vicepresidencias que nosotros tenemos, que se dividen en varias áreas de trabajo. Empecé a militar aquí en la universidad, después milité más a nivel comunal, y sigo participando en el comunal Ñuñoa, que es un comunal más o menos importante; participé en la elecciones municipales y en la nueva gestión de la Juventud Socialista que se eligió el año pasado, a mediados de año, donde se elige a la Karina Delfino como la nueva presidenta”. Puesto que Nicole era delegada de bienestar en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Delfino le pide que se

12 Entrevista realizada a Nicole Cardoch el 21 de noviembre de 2014.

haga cargo de la dirección nacional de educación superior dentro de la juventud.

“Nosotros tenemos en el ámbito educación tres cargos o instancias importantes: una es la vicepresidencia de la educación, que es la persona que se encarga de estructurar todo el trabajo educacional, y tenemos dos cargos que son la dirección nacional de educación superior o universitaria y la dirección nacional secundaria, que son dos cargos que tienen que hacer el nexo entre los militantes universitarios y secundarios y la juventud socialista y el partido. A mí me toca coordinar a todos los compañeros universitarios socialistas de Arica a Punta Arenas: tenemos alrededor de 30 núcleos universitarios que funcionan con más o menos actividad, pero que funcionan, entonces es una pega ardua, porque tenemos militancia en muchas partes”, agrega Nicole.

LAS REUNIONES VIRTUALES

Mientras que en el siglo pasado la presencia física era indispensable para llevar a cabo la política partidista, en la actualidad la situación es muy diferente. Mientras que antes una llamada telefónica era para confirmar un dato o coordinar una reunión, ahora las nuevas tecnologías permiten reuniones sin estar frente a frente. Respecto a las redes sociales, el sociólogo Alberto Mayol

destaca que “es cierto que su masividad, que existe, resulta limitada. Es cierto que el uso de estas redes se concentra en grupos de mayores ingresos y en quienes son más jóvenes. Pero es indudable que la capacidad de producir realidad de las redes sociales supera todos los límites conocidos. [...] Las redes sociales permiten la existencia de un espacio público de calidad limitada, pero un espacio público al fin y al cabo” (Mayol, 2012:75).

Y si bien son más utilizadas por poblaciones más jóvenes, los nuevos tiempos obligan a todos a adaptarse, más aún cuando un partido está compuesto por militantes de todas las edades.

Luis Alberto Coulon destaca que se evitan las reuniones “pero no hay cosa mejor que estar juntos, que estar unidos, porque hoy día hay una cosa muy importante, la sociedad mundial va a terminar con el liderazgo, el liderazgo propiamente tal va a terminar, porque así como está la inteligencia propia del hombre y la inteligencia emocional, también está la inteligencia relacional, como te relaciones tú con tu persona. Es distinto estar en una red social chateando que mirándote a los ojos, porque están las expresiones. Tú no ves una persona cuando escribe, si tiene sentimiento en el escribir o se embarga en su forma de

hablar, el compromiso que tiene con la sociedad desde el punto de vista de ser militante radical. El Partido Radical se hizo grande en los clubes radicales, comiendo longanizas, prietas y chunchules, y tomándose una botella de vino después de las acaloradas reuniones de las asambleas radicales. Pero ahora esa vida partidaria del radicalismo ya se terminó. Aún así las redes sociales son una cosa maravillosa, yo creo que el internet es uno de los avances más grandes que ha tenido la humanidad”.

La opinión de Erika Silva es similar en ese sentido a la de Luis Alberto. Ella cuenta que antiguamente sabía lo que pasaba en el Partido Socialista porque a su casa llegaba el diario “Unidad y Lucha”. De esa forma, todos los militantes sabían qué pasaba con otros copartidarios. No obstante, agrega que “ahora yo aprieto *click* y tengo a mil o dos mil socialistas en línea en un grupo de Facebook y yo puedo decir lo que quiera, y si en el fondo tengo muchas personas que le ponen “me gusta”, uno tiene que hacer la asociación de que pareciera que es razonable lo que se dice”.

Respecto al mismo partido, su compañera Nicole estima que el PS no es una institución moderna. “No es un partido que tenga, por lo menos en el seno

de su militancia, como mucho apego a la modernidad, a la nuevas tecnologías. Sigo hablando de esta nueva gestión porque es la que más me ha tocado ver desde cerca, a pesar de que en la gestión anterior, del César, también estuve metida, pero en esta gestión se ha tratado de que con las tecnologías, con las redes sociales y con todo lo que tenemos a mano, tratar de acercar la militancia, porque finalmente eso es lo que nos sirve, teniendo en cuenta que somos una estructura a nivel nacional. Tenemos que ver desde el regional de Arica hasta el regional Magallanes, y a veces es difícil coordinar todo eso”.

En contraste a los Partidos Radical y Socialista, Renovación Nacional ha aprovechado mucho las nuevas tecnologías para organizar su estructura interna en varios aspectos.

Uno de ellos es la difusión de información para sus militantes. Según Stephan, gracias a Twitter es posible enterarse de un consejo y se puede llegar sin ser invitado, porque se es militante. Sobre esta misma red, Claudio comenta que sirve mucho para ver tendencias, mas no para evaluar si una campaña del partido es exitosa.

Whatsapp también es una herramienta que utilizan para discutir sobre diferentes temas. Tanto Stephan como Claudio coinciden declarando que participan de varios grupos, donde se discuten temas de salud, de políticas públicas, de aborto y de contingencia en general. Claudio agrega que “el otro día, un militante más antiguo me decía: “antes los políticos se juntaban o la gente se juntaba en un café, un restorán, en un almuerzo, un asado”. Hoy día esas tertulias se realizan en Whatsapp, estamos súper tarde en la noche, sobre todo cuando hay contingencia, dando opiniones, generando temas, generando debate, se usa hartó en la parte interna”.

Dentro de Renovación Nacional, los militantes más jóvenes van más allá incluso, restándole relevancia a los correos electrónicos y legitimando las comunicaciones a través de redes como Facebook y Twitter, además de la anteriormente mencionada aplicación Whatsapp.

Camilo Morán¹³ tiene 25 años y ostenta varios cargos dentro de RN: es secretario distrital adulto, presidente distrital de la juventud y coordinador de la

13 Entrevista realizada a Camilo Morán el 11 de marzo de 2015.

secretaría general. Por otra parte está Javier Molina¹⁴, quien con 23 años fue electo secretario general de la Juventud de RN.

Sobre el correo electrónico, Javier dice que “hoy los correos electrónicos ya no se leen tanto como un Facebook o Twitter, que son las redes que más utilizamos y son nuestro medio de comunicación permanente. O sea, yo te puedo mandar un correo electrónico, pero si no te mando el Facebook, tú no te sientes invitada porque el correo electrónico ya no lo revisas todos los días. Quienes lo revisan todos los días son quienes trabajan con él, no es una herramienta que uno tenga permanentemente revisando en su teléfono, por ejemplo. Entonces a nosotros nos ha ayudado muchísimo en poder ampliar nuestra convocatoria a instancias internas, como nuestros consejos y actividades que vamos organizando en el día a día”.

Debido a los cargos en los que se desempeña, Camilo se apoya mucho en las redes sociales para llevar a cabo sus labores. “Siendo funcionario del partido, coordinador, me entero de muchas cosas por Facebook o por Twitter. Tenemos grupos de Whatsapp del partido donde nos vamos comunicando todo,

14 Entrevista realizada a Javier Molina el 11 de marzo de 2015.

como por ejemplo “hoy día le vamos a pegar al gobierno porque hicieron esto”, u “hoy día hicimos tal actividad en el distrito tanto”, y así nos vamos comunicando. Y nosotros, nuestro rol acá, es mantener relaciones con todos los dirigentes, saber lo que está pasando en todas partes, y mucho de eso lo hace Facebook. Sabemos que hay una actividad en Magallanes más por Facebook que por teléfono, así que las redes sociales juegan un rol protagónico creo yo en la comunicación interna del partido, son muchas personas para hablar todos los días con ellos”, sentencia Camilo.

CAPÍTULO III

LA CRISIS DE REPRESENTACIÓN

“Esta época en la que vivimos tampoco es tan adepta de la militancia, y no por un partido en específico, sino porque todos los partidos políticos tienen muy poca representación, tienen muy pocos militantes en comparación a otras épocas”. Esta situación que plantea la militante socialista Nicole Cardoch es una percepción común en algunas personas, pero difícil de comprobar en la práctica.

Esto debido a hechos puntuales: por una parte, no es posible hacer una comparación entre la cantidad de militantes antes del golpe y en el presente, ya que el gobierno militar caducó todos los Registros Electorales, siendo incinerados por la Dirección del Registro Electoral (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1996:50); mientras que por otra, en la actualidad hay variables que influyen en una determinación exacta de cuántos militantes participan dentro de sus partidos. En estricto rigor, uno debería guiarse por los registros que lleva el Servicio Electoral, sin embargo, los datos que se presentan en un papel no siempre están reflejados en la realidad. Esto se expondrá más adelante, a través de una comparativa de los registros del

Servel y de la participación en elecciones internas de algunos partidos.

EL MARCO JURÍDICO

Para comprender cómo son las dinámicas de participación dentro de un partido, es necesario entender cómo se forman estas colectividades y a través de qué leyes se rigen.

Una de ellas es la Constitución, en donde se dan directrices generales sobre la libertad de asociación y partidos políticos, los cuales se deben guiar por una Ley Orgánica Constitucional. Esta entró en vigencia el 23 de marzo de 1987, siendo modificada en varias ocasiones desde ese entonces.

Para que un partido político esté legalmente constituido, sus organizadores “deberán ser por lo menos cien ciudadanos inscritos en los registros electorales y que no pertenezcan a otro partido político existente o en formación, y deberán extender una escritura pública con un número importante de requisitos que están establecidos en el artículo 5º. de la Ley de Partidos

Políticos” (García, 2006:311). Después de la aprobación de esta escritura, el partido tendrá un plazo de 210 días para afiliar a miembros, el cual debe equivaler, como mínimo, al 0,5% del electorado que participó de la última elección de diputados.

Tal y como se ha mencionado, el registro de militantes oficial es realizado por el Servel, sin embargo, la afiliación a un partido la hace el interesado directamente con la entidad partidaria. Según una resolución emitida por el Servel durante julio de 2014, que regula la comunicación de afiliaciones, los partidos políticos deberán informar al Servel de los nuevos adherentes por escrito y firmados por el Presidente y el Secretario de la Directiva Central del partido.

Para realizar esto, “el interesado deberá acreditar personalmente ante la autoridad partidaria competente su identidad, su condición de ciudadano habilitado para sufragar y el hecho de no tener afiliación en otro partido político”¹⁵. Además de esto, también serán necesarios los datos electorales de la persona interesada, datos personales (nombres y apellidos, domicilio, fecha

15 Ver anexo resolución Servel.

de nacimiento) y su firma.

Respecto a las desafiliaciones, el documento del Servel indica que los partidos deben señalar las causas de la renuncia. Tanto afiliaciones como desafiliaciones deben comunicarse, a lo menos, dentro de los cinco primeros días hábiles de cada mes.

Consultado el Servicio Electoral sobre la actualización del registro de militantes, la División de Registros y Padrón Electoral señaló lo siguiente: “el duplicado de Registro General de Afiliados que conserva el Servicio Electoral, conforme a las comunicaciones de los Partidos Políticos, se actualiza además por las modificaciones al Registro Electoral, según la información remitida por el Servicio de Registro Civil e Identificación”. De esta forma, los militantes que hubieren fallecido o aquellos que renunciaron a un partido no deberían estar considerados dentro de las cifras que se entregarán a continuación.

¿CUÁNTAS PERSONAS MILITAN EN CHILE?

La cantidad de militantes de cada partido es posible obtenerla desde el año 1988 hasta la actualidad, donde se puede observar un aumento sostenido de afiliados, aumentando de 135.160 militantes en 1988, a 871.652 en mayo de 2015. En la actualidad, Chile posee 18.006.407 de habitantes, según una actualización ¹⁶ del Instituto Nacional de Estadísticas, luego de que la metodología utilizada en el Censo del 2012 fuera duramente criticada, cuestionando la legitimidad de sus resultados. Considerando esta estimación demográfica, y la cantidad de militantes a mayo de este año, es posible destacar que solo un 4,84% de la población participa de algún partido político.

Año	Militantes	Partidos	Año	Militantes	Partidos
1988	135.160	5	2002	580.029	9
1989	171.504	5	2003	601.938	9
1990	261.943	7	2004	616.907	10
1991	327.134	7	2005	633.630	10
1992	364.680	7	2006	655.050	9
1993	376.779	7	2007	673.087	10

16 Instituto Nacional de Estadísticas (s.f.). Población, país y regiones: actualización población 2002-2012 y proyecciones 2013-2020. Consultada el 29 de junio de 2015 en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php

1994	389.770	7	2008	775.602	13
1995	434.088	7	2009	729.183	12
1996	443.778	7	2010	776.440	17
1997	447.993	7	2011	813.998	17
1998	477.671	8	2012	854.705	17
1999	529.548	8	2013	896.730	17
2000	669.918	10	2014	867.623	12
2001	682.949	11	2015	871.652	13

Fuente: Servicio Electoral

Entre los partidos con mayor presencia a través de los años se han encontrado Renovación Nacional, Partido Demócrata Cristiano, Partido por la Democracia y Partido Socialista. Hasta 1999, Renovación Nacional aparecía entre los tres partidos con más afiliados. No obstante, en el año 2000 se gestó un fenómeno que desplazaría al partido de derecha, y se convertiría en el partido con mayor cantidad de militantes.

En ese año aparece con cerca de 120 mil afiliados la Unión de Centro Centro, liderada por el ex candidato a la Presidencia Francisco Javier Errázuriz,

que en las elecciones de 1989 obtuvo el 15,43% de las votaciones. Este partido era definido por su fundador como “liberal, entendiendo por tal la defensa y privilegio de los valores de la libertad en la más amplia acepción de la palabra. En mi opinión el partido debe permanecer abierto a todas las tendencias en el proceso histórico que vive el mundo y que desea equilibrar en el Centro-Centro posiciones antagónicas del ayer”¹⁷ El partido de Errázuriz se mantuvo entre los registros del Servicio Electoral hasta el 2001, ya que no presentó candidaturas para las elecciones parlamentarias de ese año, perdiendo su calidad de partido legalmente constituido.

Después de la salida de la Unión de Centro Centro, el escenario de los partidos con mayor cantidad de militantes se mantuvo bastante estable, con una que otra pequeña modificación. De esta forma, hasta mayo de 2015, los partidos que cuentan con más afiliados entre sus filas son el Socialista (120.841), la Democracia Cristiana (115.095) y el Partido por la Democracia (97.518).

Considerando que estos tres partidos son los con mayor cantidad de

17 Historia política legislativa del Congreso Nacional de Chile (s.f.). Unión de Centro Centro. Consultada el 29 de junio de 2015 en http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Uni%C3%B3n_de_Centro-Centro#cite_note-1

militantes, a continuación se cotejará la participación de afiliados en las elecciones internas de cada partido con la cantidad total de militantes a mayo de este año. Cabe destacar que los porcentajes de participación son una aproximación, puesto que la fecha en la que se realizaron las elecciones internas y los datos actualizados por el Servel no necesariamente concuerdan en el mes.

El Partido Socialista realizó el 26 de abril de 2015 sus elecciones internas, donde se eligió el nuevo Comité Central del Partido Socialista, quien luego elige al presidente del partido. En estas elecciones votan todos los militantes del partido, quienes deben escoger a 90 de 112 delegados que componen el Comité Central.

Según las cifras entregadas por el PS en su página web ¹⁸, sólo acudieron 30.472 militantes a votar. Esa cantidad, comparada con los 120.841 afiliados que tenía el partido en mayo de este año, representaría tan sólo el 25,21%.

18 Partido Socialista de Chile (s.f.). Resultado elecciones Comité Central Nacional. Consultado el 29 de junio de 2015 en <http://resultados.eleccionesps2015.com/#/votacion>

Respecto al segundo partido con mayor cantidad de militantes, el Demócrata Cristiano, este realizó su proceso democrático el 29 de marzo de este año también. Según el diario electrónico “El Muro”¹⁹, a las diferentes sedes de votación llegaron sólo 17.664 militantes, es decir, un 15,34% de los militantes acudió a votar.

Finalmente, el Partido por la Democracia es un caso aparte. Los resultados anteriores fueron obtenidos de dos fuentes: los del PS de su propia página web, mientras que los del PDC, de un medio de comunicación electrónico, ya que su página oficial se encontraba en renovación. El PPD resulta particular puesto que ni en su página web ni en otros medios de comunicación se menciona la cantidad de militantes que acudieron a votar. Las elecciones se realizaron en mayo de 2014, con sólo una lista de candidatos, liderada por el presidente de ese entonces, Jaime Quintana. En un reportaje realizado por Centro de Investigación Periodística (Ciper)²⁰ se menciona que el

19 El Muro (30 de marzo de 2015). Elecciones de directiva DC: un fallido intento por ocultar sus fricciones internas. Consultado el 29 de junio de 2015 en <http://elmuro.cl/elecciones-de-directiva-dc-un-fallido-intento-por-ocultar-sus/elmuro/2015-03-30/083027.html>

20 Centro de Investigación Periodística (29 de abril de 2015). Partidos políticos: las cifras y malas prácticas que gatillaron su peor crisis. Consultado el 29 de junio de 2015 en <http://ciperchile.cl/2015/04/29/partidos-politicos-las-cifras-y-malas-practicas-que-gatillaron-su-peor->

senador obtuvo 10.329 votos, siendo ratificado en la presidencia, pero tampoco existe información sobre la totalidad de militantes que sufragaron.

LOS PARTIDOS EN LA OSCURIDAD

Si bien estos son tres casos puntuales de la poca participación de militantes en sus propios partidos, la situación no difiere en el resto del espectro político. La falta de democracia, transparencia y comunicación entre las bases y las dirigencias ha puesto en tela de juicio la legitimidad de los partidos políticos. En el mismo reportaje de Ciper que se ha mencionado anteriormente, es posible ver con detalle algunas de las situaciones que han aquejado a históricos y destacados partidos, como al Partido Socialista y su curioso aumento de militantes, que por primera vez lo puso a la cabeza como la colectividad con más afiliados. Es más, justamente para las últimas elecciones internas se realizaron denuncias de inscripciones falsas dentro del PS²¹.

crisis/

21 El Mostrador (23 de abril de 2015). Elecciones PS: inscripciones falsas de militantes en San Ramón, la jugada del escalonismo en su comuna fuerte. Consultado el 29 de junio de 2015 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/04/23/elecciones-ps-inscripciones-falsas-de-militantes-en-san-ramon-la-jugada-del-escalonismo-en-su-comuna-fuerte/>

También están los casos de la Democracia Cristiana y la Unión Demócrata Independiente, en donde la elección de sus mesas directivas siempre están acotadas a unos pocos dirigentes. La poca transparencia del PPD y Renovación Nacional también es expuesta en el documento, en donde el financiamiento y la información sobre gastos electorales son uno de los principales puntos destacados.

Sobre el Partido Radical, uno de sus militantes, Luis Alberto Coulon, estima que “el partido no tiene buenos dirigentes. No es que los que estén sean malas personas, pero no saben conducirlo o no se han preparado para conducirlo, ellos creen que son los mejores, pero del Partido Radical hay mucha gente mejor que quienes lo dirigen, mucha gente, y además son egoístas, son muy egoístas, porque no dejan trabajar internamente a la gente que puede conducir mejor al partido”.

La organización Chile Transparente²² realizó este año el Índice de Transparencia en Partidos Políticos, donde se evaluaron diferentes indicadores para medir la transparencia que los 12 partidos políticos legalmente constituidos

²² Organización No Gubernamental que tiene como fin “promover prácticas de transparencia y probidad en instituciones públicas y privadas de la sociedad chilena”.

poseen este año. Esto se logra analizando la transparencia pro activa que las instituciones deberían tener publicadas y que son de interés público.

Los resultados no son favorables, puesto que el promedio de todos los indicadores para los partidos da un total de 4,3, en un puntaje máximo de 7. Dentro de los promedios más bajos para cada indicador se encuentra la “declaración de intereses de la directiva” con un 2,3, “actualidad del país” con 2,5 y “activos y pasivos” con 2,9. Por otra parte, los indicadores mejor evaluados fueron “reseña histórica” con 5,2, “declaración de principios” con 5,8 y “estatuto del partido” con 6.

Los partidos mejor evaluados fueron el Partido Progresista con un 6,89, el Partido Socialista con 6,87 y Renovación Nacional y el Partido Humanista con 6,24 cada uno. Respecto a los con más bajo puntaje está el Partido Demócrata Cristiano con 1,39, el Partido Igualdad con 1,13 y el Partido Comunista, con tan solo un 0,85.

Este informe cobra importancia ya que la transparencia de estas

colectividades no sólo se ha visto cuestionada entre sus afiliados, sino que también entre la ciudadanía en general, debido a los casos de corrupción, tráfico de influencias y financiamiento irregular, como han sido los casos Caval, Soquimich y Penta.

Sobre estos casos y cómo han afectado a la clase política, el militante de Renovación Nacional, Stephan Jarpa, comenta que “alguien me dijo por ahí, después del caso Penta, “la UDI se murió”. Olvídalo, lo más probable es que inmolen en la plaza pública a los corruptos, y después de eso la fiesta sigue, lo mismo ha pasado en todos los partidos políticos corruptos. La manzana podrida hay que sacarla del cajón para que permita que las otras manzanas sigan ahí sin podrirse y así de duro es”.

EL FRENO DEL GOBIERNO

Por estos hechos y el descontento general que existe entre la población, la Presidenta Michelle Bachelet entregó un mensaje en cadena nacional el 29 de abril para mejorar el sistema democrático, en el cual se destaca la

transparencia del financiamiento de la política y la eliminación de aportes anónimos y reservados.

Considerando que los partidos políticos son uno de los pilares fundamentales sobre los cuales descansa la democracia, la Presidenta anunció que “será el Estado el que financie el trabajo de los partidos. Para eso tendrán que cumplir con exigencias y controles claros. Tendrán que reinscribir a todos sus militantes para sincerar los registros; tendrán que ser democráticos en su interior, tener contabilidad transparente y fiscalizada, dar espacio a nuevos líderes. Ésta es una inversión necesaria para tener una mejor vida pública y mayor participación ciudadana”.

Sin embargo, el 22 de junio, la Presidenta finalmente firmó el proyecto de ley que modificaría la Ley de Partidos Políticos, y en donde no fue contemplada la reinscripción de los militantes. Esta medida sería incluida en el proyecto de ley de Fortalecimiento de la Democracia, tal y como declaró a El Mercurio²³ el secretario general de la DC, Gonzalo Duarte. En cambio, el proyecto presentado por la Jefa de Estado eliminaría a todos aquellos militantes que no

²³ El Mercurio edición impresa, domingo 21 de junio de 2015.

hayan participado en dos de los tres últimos procesos electorales internos a nivel nacional, como así también a los fallecidos y a los militantes inhabilitados. Respecto a las comunicaciones que deben realizar los partidos al Servel sobre las afiliaciones y desafiliaciones, estas deberán realizarse durante los tres primeros días hábiles de cada mes.

Otra de las modificaciones son la ampliación del marco de actividades que pueden realizar los partidos, los cuales serán plebiscitos, consultas, formación política, proyectos culturales y educativos, seminarios, cursos y publicaciones. Los militantes también tendrán derecho a la participación, a solicitar información y rendición de cuentas, al igual que exigir el cumplimiento de los estatutos y la declaración de principios de su partido.

En el proyecto de ley también se consideran nuevas causales de disolución de un partido, la integración de mujeres en los órganos directivos, la integración de jóvenes entre 14 y 18 años, entre otras medidas, de las cuales la Presidenta aseguró que “en un sistema democrático, la desconfianza se combate con participación, con transparencia y control. Y que las dificultades de la política sólo se superan con más democracia”.

Por ejemplo, a juicio de Javier Molina esta situación se refleja en la opinión pública de la gente. “Si hoy día le preguntas a la ciudadanía cuál es su participación política, te va a decir que ninguna. Son todos apolíticos, y los que participamos en política somos todos unos sinvergüenzas, todos unos ladrones que nos preocupamos de nuestro bolsillo. Entre la ciudadanía existe un creciente desprestigio, explosivo en los últimos años, pero hoy día ya nadie quiere nada con la política, y eso es dañino para la democracia. Pero a la hora si yo les pregunto si están ahí, con lo político, yo creo que es totalmente distinto”.

IR O NO A VOTAR

La crisis de representación en Chile se agudizó cuando se promulgó el año 2012 la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario. Si bien fue el Presidente Sebastián Piñera quien concretó el nuevo sistema de votación, fue

la Presidenta Bachelet en el 2009, durante su primer mandato, quien promulgó la reforma constitucional que permitió abrir la puerta a este proyecto.

Es así como los chilenos mayores de 18 años y que no hayan sido condenados a pena aflictiva (tres años y un día) y los extranjeros avecindados en Chile por más de cinco años, y que tampoco hayan sido condenados a la pena anterior, en la actualidad son inscritos automáticamente en el registro electoral y pueden ejercer su derecho a voto a voluntad, sin necesidad de excusarse ante Carabineros si no asisten a los locales de votación.

En una publicación gubernamental²⁴, el Presidente Piñera destacó que “la aprobación de la ley significa que más de 4 millones de chilenas y chilenos que no participaban de nuestra democracia, van a ser ciudadanos con derecho a voto, que van a poder votar”. No obstante, pareciera que las autoridades no tomaron en cuenta que esos 4 millones de chilenos que no participaban nunca estuvieron impedidos de votar, solamente necesitaban inscribirse en el Registro Electoral para hacer valer su derecho a voto.

24 Gobierno Abierto (s.f.). Inscripción automática y voto voluntario. Subsecretaría General de Gobierno. Consultada el 29 de junio de 2015 en http://www.gobiernoabierto.cl/sites/default/files/biblioteca/Serie_3.pdf

En el mismo sentido, la Presidenta Bachelet destacaba el 2009 la importancia de esta ley declarando que "es justo y bueno que haya debate y distintas perspectivas sobre esto, pero la verdad que lo que importa es que amplíemos el universo de votantes, porque el padrón electoral ha ido envejeciendo notoriamente, importa que los jóvenes puedan decir su palabra"²⁵. A pesar de que efectivamente aumentó el padrón electoral, el hecho de que ahora el voto fuera voluntario disminuyó considerablemente la participación ciudadana en los comicios.

Al respecto, Nicole Cardoch, militante socialista, indica que "con el voto voluntario la gente tampoco se siente motivada a votar, y yo creo que eso fue uno de los grandes errores que hemos tenido y he hecho el mea culpa de haberlo aprobado en tiempos de la Concertación. Creo que con el voto voluntario se termina de finalizar un proceso político activo, que por más que hoy día digan que hay que dejar el libre albedrío a la gente, a su voluntad política de participar o no, pero desde mi percepción como militante, el voto no

25 Emol (27 de marzo de 2008). Bachelet promulga reforma que establece voto voluntario e inscripción automática. Consultada el 29 de junio de 2015 en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2009/03/27/350970/bachelet-promulga-reforma-que-establece-voto-voluntario-e-inscripcion-automatica.html>

es un derecho, es más un deber de ciudadano. Si tú como ciudadano estás pidiendo salud de calidad, educación de calidad, vivienda de calidad, tú no puedes estar ajeno de esas cosas, ajeno de votar. Además, es un proceso que se da una vez cada cuatro años, no es siempre, y para las municipales es lo mismo”.

El año 2009, cuando aún el voto era obligatorio y la inscripción voluntaria, para las elecciones presidenciales votó un total de 7.264.136 personas, de un padrón electoral de 8.285.186. Es decir, ese año, en primera vuelta, votó un 87,67% del padrón electoral, según los datos proporcionados por el Servicio Electoral en su página web. La segunda vuelta tuvo cifras similares: 7.203.371 de personas acudieron a votar, lo que representó un 86,94% del padrón electoral.

En cambio, el año 2013, cuando se realizó la elección presidencial para el período 2014-2018, y cuando ya estaba vigente la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, en primera vuelta votaron 6.699.011 personas, de un padrón de 13.573.143. En otras palabras, el porcentaje que acudió a los comicios sólo alcanzó el 49,35%. En segunda vuelta las cifras fueron aún

peores: 5.697.751 votos, un 41,97% del padrón electoral.

A pesar de la alta abstención, que en segunda vuelta el 2013 alcanzó el 58%, la socialista Erika Silva cree que “independiente de que en la votación voluntaria fue la mitad de Chile la que votó, yo creo que la otra mitad descansó en que ciertos acuerdos iban a cambiar en este gobierno y que de alguna manera esta vez el tablero se había movido, porque quien gobierna sabe perfectamente que es mucho más sensible el escrutinio y la gente te hace sentir que tiene poder”.

CAPÍTULO IV

LO POLÍTICO FUERA DE LA POLÍTICA

La baja participación de la ciudadanía en las elecciones, desde que se promulgó el voto voluntario, ha puesto en tela de juicio la legitimidad de las instituciones políticas en Chile. Los datos presentados en el capítulo anterior permiten inferir varios escenarios sobre la población en nuestro país como el no tener interés en participar, o la pérdida de la confianza en las instituciones. Sin

embargo, la primera opción es bastante cuestionable, y los últimos años en Chile son clave para desestimar esta propuesta. Antes de configurar la situación actual que vive el país, es necesario comprender cómo fue la transición a la democracia, luego de 17 años de dictadura, y cómo este proceso afectó la relación de política y ciudadanía.

LA DESPOLITIZACIÓN DEL CHILENO

Durante las diversas protestas que se han realizado en Chile durante los últimos años, muchas de ellas coinciden y reclaman que el país aún se rige por la Constitución de 1980, a pesar de las modificaciones del 2005 realizadas por el Presidente Ricardo Lagos. No obstante, varias de las situaciones que han sido objeto de movilizaciones sociales tienen su origen en la Declaración de Principios del Gobierno de Chile, realizada por la Junta Militar en 1974.

Este documento fue creado con el fin de sentar las bases ideológicas de la reconfiguración de la sociedad chilena luego del Golpe Militar del 11 de septiembre, mientras que “el contenido de las propuestas estará dado, en lo fundamental, por la síntesis conservadora entre nacionalismo y corporatismo lograda por Lira, y por el neo-liberalismo que se ha irradiado desde las páginas

de El Mercurio y Portada principalmente” (Cristi y Ruiz, 1992:136).

En este documento se plantea principalmente el principio de subsidiariedad, el cual consiste en una primacía del individuo por sobre el Estado. “A él le corresponde asumir directamente sólo aquellas funciones que las sociedades intermedias o particulares no están en condiciones de cumplir adecuadamente, ya sea porque de suyo desbordan sus posibilidades (caso de la Defensa Nacional, las labores de Policía o las Relaciones Exteriores), o porque su importancia para la colectividad no aconseja dejar entregadas a grupos particulares restringidos (caso de los servicios o empresas estratégicas o fundamentales para la nación), o porque envuelven una coordinación general que por su naturaleza corresponde al Estado”²⁶.

Es posible afirmar que el golpe de Estado de 1973 fue realizado quirúrgicamente, ya que no se dejó nada al azar y toda la intervención, que significó 17 años de dictadura, estuvo fríamente calculada. Es en la Declaración donde se puede apreciar todo esto, en donde se plantea que es necesario reconstruir moral, institucional y materialmente al país, puntualmente,

26 Archivo Chile (s.f.). Declaración de Principios del Gobierno Militar 1974. Consultada el 7 de julio de 2015 en http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

cambiando la mentalidad de los chilenos. Esto es clave para comprender la baja participación ciudadana en los debates políticos que le competen directamente. Esa sensación de suciedad y corrupción que muchos chilenos aducen al no participar de política, puede encontrar su origen justamente en la declaración de la Junta Militar, puesto que antes del Golpe la política formaba parte de la vida cotidiana del chileno.

El Gobierno militar se encargó de destruir la relación entre política y ciudadanía, al intentar, según lo que expone, de perfeccionar y desarrollar un legítimo poder social. Por ese motivo es que plantea necesario “asegurar la independencia y despolitización de todas las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado. Particular importancia dentro de éstas tienen las agrupaciones gremiales, sean ellas laborales, empresariales, profesionales o estudiantiles. Así como el principio de subsidiariedad ya enunciado exige que dichas entidades se desenvuelvan con autonomía dentro de sus fines específicos, sin que el Estado absorba su control, tampoco puede admitirse que sus objetivos sean distorsionados por una instrumentalización partidista de ellos o de sus directivas. [...] Resulta vital comprender que la mencionada despolitización es el único camino posible para que los gremios y demás

organizaciones intermedias sean auténticos vehículos de participación social, cumpliendo así con un anhelo que puede ser señalado como verdadero signo de nuestro tiempo”.

Entonces, desde que se publicó esta Declaración y durante años después del retorno de la democracia, aún así se perpetuó la separación entre política y ciudadano. Según Alberto Mayol, “así fueron diseñadas un conjunto de fórmulas para mantener a la política lo más lejos posible de los ciudadanos [...]. Nos dijeron que la política nos había llevado al conflicto, a la polarización, la lucha interna y la división” (Mayol, 2012:25).

Nicole Cardoch cree que esta situación “es uno más de los daños que nos hizo la dictadura, de viciar y de poner al espacio político como un espacio tan negro, tan alejado de la gente. Se hicieron o se empezaron a hacer estructuras, entonces la gente se aisló mucho del espacio político formal, yo creo que sigue cierta parte así. O sea, la gente ve que no es importante pertenecer o ser dirigente, o participar activamente en un partido político”.

Es así como durante los gobiernos de la Concertación, liderados por Aylwin, Frei Ruiz-Tagle, Lagos y Bachelet, se vivió una aparente calma social, en donde la gente relegó los trámites políticos en los políticos, y se desentendió de la política. Si bien en la actualidad un 79% de las personas entrevistadas por la Encuesta de Desarrollo Humano dicen tener poco o nada de interés en la política, en el año 1999 sólo un 20% de las personas estaban interesadas en ella. Eso sí, es necesario aclarar que durante los años de la Concertación, e incluso durante la dictadura, siempre han existido luchas sociales. Afirmar que al estar la población despolitizada no existen movimientos ciudadanos sería una mentira. Estas han sido representadas por trabajadores buscando mejoras laborales y pueblos originarios, entre otros grupos acotados. Sin embargo, siempre han sido por situaciones puntuales.

De acuerdo a Gabriel Salazar, la soberanía popular ha tenido un proceso lento para ejercer su poder por varios motivos: era necesario disfrutar el fin de la dictadura; los partidos debían demostrar un olvido de su pasado democrático-populista; la legitimación del modelo neoliberal; la ausencia de una izquierda empoderada; y el declive de organizaciones ciudadanas (Salazar, 2012:43-44).

EL DESPERTAR ESTUDIANTIL

Los gobiernos de la Concertación enfrentaron diversas adversidades como la crisis económica asiática, problemas de corrupción, sequías e inundaciones y desempleo, logrando salir adelante de todas ellas. Sin embargo, esta situación se mantuvo sólo por dieciséis años, ya que el 2006 ocurriría un evento que sacudiría socialmente al país.

Durante esos dieciséis años de relativa calma, los jóvenes nacidos durante la dictadura eran el sello característico de una población despolitizada, y eran bautizados como la generación “no estoy ni ahí”, en relación justamente a la política, la cual no les interesaba y de la cual no participaban. No obstante, sería la siguiente generación de jóvenes, los nacidos en democracia, los que se encargarían de despertar al país.

El 26 de abril de 2006 se realizó la primera marcha de secundarios. Esta fue la respuesta de los estudiantes al anuncio que hizo el Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo (DEMRE) sobre un alza en el costo de inscripción para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y al supuesto límite que tendrían los escolares para utilizar su pase escolar con la

implementación del Transantiago. La Tercera tituló al día siguiente “Protesta estudiantil termina con 47 personas detenidas”, y explica que en el fin de la marcha se produjeron incidentes violentos con los manifestantes.

Dos días después de esa marcha, el 28 de abril, la Universidad de Chile (encargada del DEMRE) tomó la decisión de congelar los aranceles de la PSU. A pesar de estas medidas, los secundarios pulieron su petitorio, exigiendo la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), el fin de la municipalización de la enseñanza, una reestructuración de la Jornada Escolar Completa (JEC) y la gratuidad del pase escolar a nivel nacional.

En las marchas posteriores, el control de las calles aumentó, y las autoridades advertían que la cantidad de carabineros en las calles crecería, mientras que los permisos para marchar serían evaluados según la trayectoria que éstas tuvieran. Los estudiantes convocaron a cientos de miles de secundarios en todo el país, y las tomas y paros aumentaban considerablemente, como así también el grado de violencia en los encuentros con la policía. El 10 de mayo más de mil estudiantes fueron detenidos sólo en Santiago, y autoridades como el Intendente de la época, Víctor Barrauto,

acusaron que estudiantes estarían armados con piedras²⁷.

La cantidad descomunal de detenciones puso en tela de juicio a Carabineros, y el 30 de mayo fue decisivo, cuando se llevó a cabo otra marcha, que según los organizadores reunió a más de un millón de secundarios en todo Chile, mientras que los uniformados cifraban en 600 mil los asistentes. Los estudiantes acusaron la utilización de fuerza desmedida por parte de la policía, a lo que se sumaron algunos periodistas que también resultaron afectados²⁸. Al día siguiente, La Tercera tituló “Remueven a jefe policial por represión y se producen nuevos actos de violencia”. Bachelet declaró, frente a la represión que sufrieron estudiantes y periodistas, que “(la prensa y los estudiantes) han sufrido de un exceso, un abuso, una violencia repudiable e injustificable”. A pesar de esto, frente al anuncio de los dirigentes secundarios de más marchas, convocadas para el inicio de junio, Andrés Zaldívar, Ministro del Interior, declaró el 4 de junio que “les quiero decir a los dirigentes estudiantiles que si infringen el orden público o pretenden hacer actos vandálicos, nosotros vamos a actuar

27 Emol (10 de mayo de 2006). Protestas de estudiantes dejan más de mil detenidos y cuatro carabineros heridos. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2006/05/10/218654/protestas-de-estudiantes-dejan-mas-de-mil-detenidos-y-cuatro-carabineros-heridos.html>

28 Clarín (31 de mayo de 2006). Chile: 730 detenidos en la mayor protesta estudiantil en 30 años. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://edant.clarin.com/diario/2006/05/31/elmundo/i-02001.htm>

con la fuerza y prudencia que corresponda”.

A medida que la “Revolución Pingüina” tomaba fuerza, el gobierno probaba con diferentes estrategias para restarle importancia. Es así como además de la represión policial y la autorización de marchas, los políticos en esa época acusaron al movimiento de politizarse. Esto resulta sumamente importante, puesto que en los años siguientes cualquier movimiento ciudadano, para no perder legitimidad frente a la institucionalidad, debe ser visto como apolítico, de lo contrario, se acusa que hay intereses por parte de ciertos partidos. Aquí claramente se puede ver la influencia y la efectividad que tuvo la Declaración de Principios del Gobierno de Chile, en 1974, en donde se cambió la mentalidad del chileno, sin distinguir ideologías o partidos.

Otro de los hechos que convirtieron en historia a este movimiento fue la capacidad de presionar de los estudiantes, quienes lograron alterar dos veces el Ministerio de Educación, obligando a la Presidenta Bachelet a remover a dos ministros: Martín Zilic y Yasna Provoste.

A mediados de junio, algunas de las decisiones adoptadas por el gobierno, como la creación del Consejo Asesor Presidencial de la Educación, de la cual participaron los dirigentes estudiantiles, terminaron aplacando el movimiento *pingüino*, y desapareció el protagonismo que habían tenido los dirigentes estudiantiles en la pauta noticiosa. En septiembre y octubre, luego de un par de meses de inactividad, el movimiento resurgió, pero no logró el mismo apoyo que durante los primeros meses.

Los estudiantes secundarios lograron, de la nada, recuperar en la sociedad la idea de marchar y exigir sus derechos. De la nada, ya que nunca habían sido testigos de movimientos sociales, y tuvieron que empezar desde cero, considerando lo que 17 años de dictadura provocaron en la población civil. Esta suerte de inocencia que tenían los *pingüinos* probablemente les jugó en contra, y fue una de las causas que provocó el fin del movimiento. Según Erika Silva, en el gobierno actual de la Presidenta Bachelet hay cierta culpa “porque la cuestión de los pingüinos, en el otro gobierno de la Presidenta, fue resuelta por secretaria y silenciada”.

A pesar de que los dirigentes y los estudiantes quedaron con la

sensación de no haber obtenido todo lo que exigían, el movimiento de los secundarios en el 2006 fue decisivo para despertar a la población. Según Salazar “el pingüinazo marcó el momento exacto, el quiebre histórico, después del cual los actores sociales de base comprendieron que ya era tiempo de asumir con firmeza lo que por derecho natural le corresponde: sus poderes constituyentes” (Salazar, 2012:45)

EL DESPERTAR SOCIAL

Las protestas estudiantiles continuaron después de la “Revolución Pingüina”: los estudiantes ya habían asimilado el derecho de marchar, de exigir que se cumplieran sus derechos. Probablemente, si los secundarios hubieran contado con más experiencia, el 2006 podrían haber logrado más resultados. Si bien lograron mejoras con algunas de sus demandas y otras quedaron pendientes, lo que nunca ellos vieron venir, ni tampoco las autoridades o el país, es que la gente se quedara con la idea de que protestar sí servía de algo.

Durante el transcurso del 2010, diversos focos sociales comenzaron a

organizarse en diferentes partes del país, todos independientes entre sí y con objetivos y exigencias completamente diferentes. El 2011, la mayoría de estas organizaciones confluyeron en un año de movilizaciones que no se veía en Chile hace décadas, y que complicó seriamente al primer gobierno de derecha desde el retorno a la democracia.

El alza del gas en Magallanes

A fines de diciembre de 2010, la Empresa Nacional de Petróleo (Enap), aprobó la modificación del precio del gas natural que se entrega en Magallanes, alcanzando un aumento de 16,8%. Considerando que los habitantes de esta región utilizan el combustible gran parte del día²⁹ y el significativo aumento de más del 15%, las comunidades del territorio comenzaron una drástica movilización, que al principio consistió en la toma de algunas calles y marchas. Con el correr de los días y debido a las desafortunadas declaraciones del entonces ministro de Energía, Ricardo Raineri, quien mencionó que “podemos

²⁹ Radio Cooperativa (5 de enero de 2011) Punta Arenas está paralizada en protesta por alza del gas. Consultada el 7 de julio de 2015 en http://www.cooperativa.cl/punta-arenas-esta-paralizada-en-protesta-por-alza-del-gas/prontus_notas/2011-01-05/091518.html

tener una fiesta hoy día, pero esas fiestas se pagan caro en el largo plazo”³⁰, defendiendo la decisión de Enap, la Asamblea Ciudadana de Magallanes llamó a un paro indefinido a partir del 12 de enero.

Es así como se bloquearon las principales rutas de acceso a Magallanes, afectando el abastecimiento de la región e incomodando a una gran cantidad de turistas³¹. Sólo los vehículos de emergencia eran autorizados para transitar.

A menos de dos semanas de las declaraciones de Raineri, el 14 de enero el Presidente Piñera realiza su primer cambio de gabinete, en el cual el polémico funcionario le entrega el mando al entonces Ministro de Minería, Laurence Golborne, convirtiéndose este último en biministro³².

Cuatro días después, el 18 de enero, el gobierno y la Asamblea

30 Radio Biobio (5 de enero de 2011). Raineri respalda alza de gas y cataloga subsidio en Magallanes como “una fiesta” que debe terminar. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.biobiochile.cl/2011/01/05/raineri-respalda-alza-de-gas-y-cataloga-subsidio-en-magallanes-como-una-fiesta-que-debe-terminar.shtml>

31 La Tercera (18 de enero de 2011). Las claves del conflicto ante alzas de tarifas del gas natural en Magallanes. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2011/01/680-336191-9-las-claves-del-conflicto-ante-alzas-de-tarifas-del-gas-natural-en-magallanes.shtml>

32 La Tercera (14 de enero de 2011). Gobierno realiza primer cambio de gabinete e incluye a Andrés Allamand y Evelyn Matthei entre nuevos ministros. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.latercera.com/noticia/politica/2011/01/674-338301-9-gobierno-realiza-primero-cambio-de-gabinete-e-incluye-a-andres-allamand-y-evelyn.shtml>

Ciudadana firmaron un acuerdo para deponer el paro, donde se determinó un alza del 3% con subsidios para cerca del 44% de la población. Además, las autoridades destacaron que habría un programa vigente de subsidios que contemplaba a 3 mil familias, y que a partir de ese momento aumentaría a 18 mil hogares.

De esta forma concluyó el paro indefinido de Magallanes, el cual duró justamente una semana, y en donde se logró reducir de un 16,8% a un 3% el alza del gas.

Las huelgas de hambre de los mapuches

El 12 de julio de 2010, 23 mapuches presos iniciaron una huelga de hambre exigiendo garantías ante la justicia, puesto que eran enjuiciados por la Ley Antiterrorista. De esta forma, los acusados eran juzgados en la Justicia Civil y en la Militar.

Los mapuches en huelga de hambre exigían el cierre de las causas en la Justicia Militar, libertad a los presos políticos mapuches y que no se les aplicara

más la Ley Antiterrorista en su contra. Ésta última permite tener a los acusados en prisión preventiva por dos años, impide a los abogados defensores el acceso a la investigación y permite presentar testigos cuya identidad es protegida³³.

Recién el 1 de octubre de ese año, luego de 82 días de huelga de hambre, los mapuches accedieron a deponer la protesta, al alcanzar un acuerdo con el gobierno, quien se comprometió a desistir de las causas bajo la Ley Antiterrorista. Otros mapuches, sin embargo, continuaron con la protesta, que depondrían días después.

Durante febrero del 2011, el Tribunal de Garantía de Cañete absolvió a 17 comuneros que estaban acusados por delitos de terrorismo, pero otros 4 fueron condenados por el ataque a un fiscal en 2008. Héctor Llaitul, Ramón Llanquileo, Jonathan Huillical y José Huenuche fueron encontrados culpables de robo con intimidación, atentado a la autoridad y homicidio frustrado³⁴.

33 La Nación (12 de julio de 2010). Mapuches en huelga de hambre para exigir garantías judiciales. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.lanacion.cl/mapuches-en-huelga-de-hambre-para-exigir-garantias-judiciales/noticias/2010-07-12/211838.html>

34 Radio Biobio (22 de febrero de 2011). Tribunal condena a sólo 4 de los 17 mapuche acusados de hechos de violencia en Arauco. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.biobiochile.cl/2011/02/22/tribunal-de-canete-condena-a-solo-4-mapuche-por-atentado-al-fiscal-mario-elgueta.shtml>

Los cuatro mapuches condenados retomaron una huelga de hambre durante marzo, ya que consideraron no haber tenido un debido proceso y un juicio justo, en donde hubo testigos secretos³⁵. Recién a los 86 días depusieron la huelga, al anunciarse que se crearía una comisión por la defensa de los derechos del pueblo mapuche³⁶.

A pesar de la gravedad de la protesta, en la que la vida de los mapuches estuvo en riesgo, la cobertura de los grandes medios comunicacionales en el país fue duramente criticada por varios sectores en la sociedad, debido a la escasa información que se difundió sobre el estado de las huelgas y las razones que motivaron a los mapuches a tomarlas.

La defensa del medioambiente

En agosto de 2010, la Comisión Regional del Medio Ambiente (Corema)

35 La Nación (15 de marzo de 2011). Llaitul y otros 3 presos mapuches reinician huelga de hambre. Consultada el 7 de julio de 2015 en

<http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20110315/pags/20110315122847.html>

36 Radio Cooperativa (9 de junio de 2011). Terminó la huelga de hambre mapuche. Consultada el 7 de julio de 2015 en http://www.cooperativa.cl/termino-la-huelga-de-hambre-mapuche/prontus_notas/2011-06-09/213321.html

en Coquimbo, aprobó el proyecto de instalación de una central termoeléctrica en Punta de Choros, un sector muy turístico de la cuarta región, donde es posible avistar diversas especies como pingüinos, delfines, ballenas y lobos marinos. La isla donde se pueden observar estos animales estaba a tan sólo 25 kilómetros de donde se pretendía ubicar la central, poniendo en riesgo la diversidad ecológica de la zona.

Por ese motivo, diversas figuras del espectáculo y sectores sociales³⁷ comenzaron a organizarse para salvar Punta de Choros de la instalación de la termoeléctrica. Lo más sorprendente de estas protestas es que fueron inmediatas. El 24 de agosto la Corema de Coquimbo autorizó el proyecto, y esa misma noche en la mayoría de las ciudades de Chile se organizaron las personas protestando. La espontaneidad de las protestas estuvo fuertemente influenciada gracias a las redes sociales, donde en pocas horas se difundió la decisión de la Corema y posteriormente se organizaron miles de ciudadanos para reclamar³⁸. El rol de Carabineros fue duramente criticado por la violencia

37 Emol (25 de agosto de 2010). Figuras del espectáculo defienden Punta de Choros y presionan a Piñera. Consultada el 7 de julio de 2015 en

<http://www.emol.com/noticias/magazine/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=432512>

38 Emol (25 de agosto de 2010). Punta de Choros: Chilenos acuden a las redes sociales para manifestar su descontento. Consultada el 7 de julio de 2015 en

<http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2010/08/25/432526/punta-de-choros-chilenos-acuden-a-las-redes-sociales-para-manifestar-su-descontento.html>

con la que se reprimió a los ciudadanos³⁹.

Tan sólo dos días después, el 26 de agosto, el Presidente Piñera tuvo que salir a dar la cara, anunciando que la central hidroeléctrica no se construiría en Punta de Choros. “Le he pedido y hemos acordado con Suez Energy cambiar la ubicación de la Central Termoeléctrica Barrancones, de forma tal de alejarla del sector Punta de Choros, Isla Dama e Isla Gaviota, y proteger ese maravilloso Santuario de la Naturaleza” declaraba Piñera⁴⁰.

La siguiente batalla medioambiental por la cual se interesaría una gran parte de la ciudadanía fue contra la central hidroeléctrica HidroAysén. Este proyecto consistía en la construcción de cinco centrales hidroeléctricas en la región de Aysén, con una capacidad de 2.750 mega watts y una inversión que superaba los 3 mil millones de dólares.

39 Radio Universidad de Chile (24 de agosto de 2010). Fuerte represión policial marca protestas contra termoeléctricas en Punta de Choros. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://radio.uchile.cl/2010/08/24/fuerte-represion-policial-marca-protestas-contratermoelectricas-en-punta-de-choros>

40 La Nación (26 de agosto de 2010). Central termoeléctrica Barrancones no se construirá en Punta de Choros. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://www.lanacion.cl/central-termoelectrica-barrancones-no-se-construira-en-punta-de-choros/noticias/2010-08-26/113013.html>

A mitad de mayo de 2011, cerca de 30 mil personas se reunieron sólo en Santiago para protestar por las centrales hidroeléctricas. Los organizadores nunca esperaron tal concurrencia, y habían estimado que cerca de mil personas se reunirían a reclamar. Las marchas se repitieron en otras ciudades como Iquique, Concepción y Valparaíso, donde llegaron cerca de 5 mil habitantes⁴¹.

La luchas contra este proyecto duraron años, pero durante el 2011 fue cuando más gente protestó contra la política energética. En este caso, fue muy fuerte la propaganda a favor y contra el proyecto: las organizaciones ambientalistas hicieron una gran campaña mediática para difundir las consecuencias que podría ocasionar HidroAysén, mientras que la Endesa y Colbún, las empresas generadoras de electricidad más importantes en Chile y encargadas de HidroAysén, también hicieron lo mismo, pero destacando los beneficios y las necesidades energéticas que tendría Chile en el futuro.

Finalmente, el mega proyecto fue rechazado por el gobierno de la Presidenta Bachelet, en junio de 2014. El Comité de Ministros anunció la

41 La Tercera (14 de mayo de 2011). Protesta contra HidroAysén convocada por internet congregó a 30 mil personas. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://diario.latercera.com/2011/05/14/01/contenido/pais/31-68935-9-protesta-contra-hidroaysen-convocada-por-internet-congrego-a-30-mil-personas.shtml>

decisión, en donde el ministro de Energía, Máximo Pacheco, indicó que “Este es un proyecto que tiene muchos aspectos que están poco pensados o insuficientemente pensados”⁴².

Los estudiantes, de nuevo

Como se ha indicado anteriormente, los estudiantes, tanto secundarios como universitarios, incorporaron dentro de sus sistemas de organización las protestas sociales, y desde el *pingüinazo* siempre estuvieron presentes en la calle. Sin embargo, retomarían el protagonismo que gozaron los secundarios en 2006 sólo en el año 2011, cuando se llevaran a cabo las protestas más masivas de las que se tiene registro desde el retorno a la democracia.

La periodista María Olivia Mönckeberg detalla que en las universidades privadas el movimiento de los *pingüinos* tuvo sus consecuencias, puesto que se crearon organizaciones estudiantiles, las cuales no existían antes. El

42 BBC (10 de junio de 2014). Gobierno de Chile rechaza el polémico proyecto Hidroaysén. Consultada el 7 de julio de 2015 en http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/06/140610_ultnot_chile_rechazan_hidroaysen_n g

crecimiento de las universidades privadas durante la década del año 2000, el aumento de las matrículas de estas universidades gracias al Crédito con Aval del Estado, carreras sin campo ocupacional, la estafa de las becas Valech, entre muchas otras situaciones permitieron crear una sensación de disconformidad entre los estudiantes universitarios (Mönckeberg, 2013:38-53).

Es así como cinco años después del *pingüinazo*, con un Gobierno de derecha liderado por Sebastián Piñera, las movilizaciones estudiantiles volvieron, y con el doble de fuerza que sus antecesoras. No sólo los secundarios caminaban por la Alameda, sino que los universitarios también, y esta vez las demandas no eran tan simples como lo fueron en 2006, sino que ahora se exigía un cambio radical al sistema educacional. Algunas de las demandas de los estudiantes de enseñanza media se repetían, como la desmunicipalización y la derogación de la LGE, pero otras eran nuevas como un plan de reconstrucción para los establecimientos dañados por el terremoto de 2010, un mejoramiento para los liceos técnico-profesionales y una reforma constitucional donde primara el derecho a una educación de calidad sobre la libertad de enseñanza. Por el lado de los universitarios, las demandas eran más complejas: un aumento del gasto público en educación superior,

reestructuración del sistema de becas y créditos, eliminación del Aporte Fiscal Indirecto, reforma al sistema de ingreso a las universidades para asegurar la igualdad de oportunidades, regulación fiscal que prohíba el lucro en la educación superior y democratización del sistema educativo superior, entre otras que surgieron con el pasar de los meses.

La primera marcha fue convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) para el 12 de mayo, y en Santiago asistieron 15 mil estudiantes. Luego de que las medidas en materia educacional anunciadas por el Presidente Sebastián Piñera no fueran satisfactorias, según los dirigentes estudiantiles, éstos convocaron a una serie de marchas durante las semanas posteriores. Pero no sería sino hasta el 30 de junio que lograrían sacar a las calles a miles de estudiantes en todo el país descontentos con el sistema educacional. Entre julio y agosto lograrían imponer y legitimar sus demandas frente a todo Chile, lo cual se vio reflejado en varias encuestas en que la mayoría de la muestra apoyaba las exigencias de los estudiantes.

Durante esos meses de marchas hubo una gran cobertura, en la mayoría de los medios de comunicación, a la violencia que se daba hacia el final de las

manifestaciones. Debido a esto, el Gobierno impuso una serie de medidas para evitar los millonarios daños que dejaban las marchas, como así también los actos de violencia.

Es así como el Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, en los primeros días de agosto señaló que no se otorgarían más permisos para marchar, ya que el tiempo de las marchas se había terminado. Por eso mismo, las marchas a las que llamaron los dirigentes y que no contaron con la autorización de la Intendencia Metropolitana, terminaron igual que en la época de la Concertación: aumentaron la cantidad de carabineros en las calles y utilizaron los métodos que fueran necesarios para evitar las protestas que interrumpieran el tránsito y la vida de los ciudadanos. El día más tenso fue el 4 de agosto, cuando los dirigentes estudiantiles llamaron a una marcha desde Plaza Italia, para avanzar por la Alameda, luego de que el oficialismo había prohibido todo tipo de manifestación por esta avenida. A pesar de esto, y de no contar con los permisos pertinentes, se llamó a marchar igual, sin importar las advertencias del Gobierno. Los manifestantes ni siquiera pudieron llegar a Plaza Italia, el acceso estaba cortado cuerdas a la redonda. Hubo también denuncias de que incluso algunas estaciones de metro no dejaban ingresar a estudiantes.

Otras de las medidas con las que el Gobierno intentó frenar las protestas fue la propuesta de reformar el Código Penal, convirtiendo en delito la toma de colegios y universidades, como así también el impedir del libre tránsito, la interrupción de servicios públicos y la falta de respeto a la policía, mientras que andar encapuchado sería un agravante a la falta.

Las protestas estudiantiles se mantuvieron hasta diciembre de ese año, y siempre destacaron las diferentes formas de manifestación, en donde la propuesta de los jóvenes era realizar actividades creativas y pacíficas, entre las que siempre destacó una cifra: 1.800. Ese número bautizó varias actividades, como las 1.800 horas por la Educación, en donde durante ese tiempo siempre habría alguien corriendo alrededor de La Moneda con una bandera chilena o 1.800 donantes por la Educación. Los 1.800 representaban la cantidad de millones de dólares que eran necesarios para financiar la educación de los estudiantes universitarios. Otras de las actividades que gozaron gran cobertura y aceptación entre la población fueron el “*thriller* por la educación”, conciertos gratuitos, coreografías, besatones, además de otras instancias, como páginas web para entregar el testimonio de qué tan endeudados terminaban los

estudiantes. Todas estas acciones fueron sumadas a las marchas, tomas y paros indefinidos.

TOMANDO CARTAS EN EL ASUNTO

Estos acotados resúmenes sobre las protestas más mediáticas durante el 2010 y 2011 permiten configurar la situación social en la que se encuentra Chile, y que ha permitido un mayor interés ciudadano en el devenir político del país. Resulta curioso que todas estas protestas estallaran justamente en el primer gobierno de la derecha desde la dictadura, con el Presidente Sebastián Piñera al mando. Según Giorgio Jackson, uno de los dirigentes estudiantiles de 2011, “el Gobierno de Piñera favoreció la radicalización y transformación de las demandas, al ser tremendamente negligente y cometer un error administrativo y político -el primero de varios- en lo relativo a becas” (Mönckeberg, 2013:65).

A lo anterior se suma el juicio de Erika Silva, quien estima que “eso fue como lo bueno del gobierno de Piñera, esta sensación de que el espíritu de pueblo se puede recuperar y queda como algo en la cabeza de las personas

que dice si una cuestión es muy aberrante, o cuando el discurso público de Piñera es que la educación sí puede tener fines de lucro, le pasan cosas a las personas que efectivamente pueden de alguna manera organizarse para incidir en la política pública”.

Las protestas que se dieron durante ese tiempo, además de acercar lo político a la ciudadanía, permitieron que nuevos rostros renovaran el escenario de la política en el país. A pesar de que con el voto voluntario la cantidad de personas que concurrieron a votar fue bastante baja, efectivamente existió un recambio generacional en el Parlamento, al cual llegaron antiguos dirigentes estudiantiles y otros ciudadanos con carreras políticas relativamente nuevas.

Por ejemplo, por un lado tenemos el caso del Partido Comunista. Durante las elecciones parlamentarias del 2009, este partido logró 3 escaños en la Cámara de Diputados, luego de estar décadas sin representantes en el Parlamento, desde que se interrumpió la democracia con el Golpe Militar. Luego de las movilizaciones del 2011, y considerando que algunos de los más destacados dirigentes militaban en las Juventudes Comunistas, este partido logró aumentar a 6 diputados el 2013, entre los que se encontraba Camila

Vallejo, ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech) y principal dirigente durante el 2011.

También está el caso de Giorgio Jackson, que durante el 2011 presidía la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica. Fue electo diputado por Santiago Centro, en donde se postuló en representación de su movimiento político Revolución Democrática. Si bien su movimiento no forma parte de la Concertación o Nueva Mayoría, fue electo gracias a la ayuda prestada por el conglomerado, al no llevar postulantes al distrito.

Otros casos destacados, que si bien no fueron protagonistas durante el 2011, sino que al año siguiente, en las consecuencias que dejaron las movilizaciones de ese período, fueron los actuales diputados por los distritos 59 y 60, correspondientes a las regiones de Aysén y Magallanes. Iván Fuentes es un pescador y sindicalista que contó con un gran apoyo popular cuando lideró las protestas de Aysén en el 2012, en donde se exigieron mejoras en todo ámbito, como laboral, energético y salud, entre otros. Respecto al representante de Magallanes, se trató del ex presidente de la Fech, sucesor de Vallejo, Gabriel Boric. Fue el único candidato al Parlamento en ser electo del

movimiento Izquierda Autónoma, haciendo historia al obtener la primera mayoría en su región y fuera de un pacto, rompiendo el sistema binominal⁴³.

La incursión de estos actores sociales dentro de la política formal ha permitido que la ciudadanía se involucre de una forma más activa en temas políticos. En ese sentido, las redes sociales han sido claves, ya que a través de ellas es posible organizar protestas, como así también levantar opinión. Además, los medios masivos de comunicación también recurren a las redes sociales con mucha frecuencia, por lo que la opinión pública ya no se mide sólo con encuestas.

La molestia contra la política tradicional, la cual se puede representar en los partidos de la Alianza y la antigua Concertación, como así también en sus gobiernos, también ha sido un tema dentro de los mismos partidos. En el último tiempo hay muchos casos en que militantes renuncian y forman sus propios movimientos.

43 Radio Universidad de Chile (21 de noviembre de 2013). Gabriel Boric, el diputado que derrotó al binominal: “Nuestro voto no está en venta al mejor postor”. Consultada el 7 de julio de 2015 en <http://radio.uchile.cl/2013/11/21/gabriel-boric-el-diputado-que-derroto-al-binominal-nuestro-voto-no-esta-en-venta-al-mejor-postor>

Uno de los más icónicos fue el protagonizado por el ex militante socialista Marco Enríquez-Ominami, quien renunció al Partido Socialista el 2009, inscribió su candidatura presidencial y logró el 20,14% de los votos, lo que fue decisivo para que el candidato oficialista, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, perdiera las elecciones en segunda vuelta contra Sebastián Piñera. Al año siguiente, Enríquez-Ominami inscribió el Partido Progresista, que a mayo de 2015, tiene 36.775 militantes, un 4,2% de todos los afiliados a un partido en Chile.

Durante los últimos años, otros movimientos que han cobrado relevancia han sido Evolución Política (Evópoli) y Amplitud. El primero fue fundado durante el 2012 por el independiente Felipe Kast, quien ostentó el cargo de ministro de Planificación durante el gobierno de Piñera. Respecto al segundo, este fue conformado por los ex militantes de Renovación Nacional Karla Rubilar, Joaquín Godoy y Pedro Browne, quienes fundamentaron su decisión en diferencias ideológicas.

Este último causó un gran descontento entre los militantes de Renovación Nacional. Claudio Anabalón relata que “los militantes, y el partido en general, lo tomó muy mal, hubo mucha molestia, porque, insisto, yo no estoy

hablando por Renovación Nacional, estoy hablando por mi, ellos salieron del partido a raíz de todo el proceso post pérdida del gobierno con el Presidente Piñera, hay una crítica interna a muchas cosas que se hicieron sin perder de vista que para todos nosotros fue un muy buen gobierno, y que se haya perdido es una cuestión circunstancial”.

Camilo Morán consideró este hecho como “lamentable. Porque habla de esta guerrilla contra la clase política, y de ellos mismos, ellos siendo diputados tratando de desmarcarse de un partido político lo encuentro muy feo. Yo creo que lo que tenían que hacer era morir con las botas puestas, y seguir luchando por lo que querían, que en definitiva, hasta el día de hoy no sabemos qué es. Ellos lo hicieron por un tema personal, una aventura personal, y eso es lamentable, si vas a estar en un partido político tienes que estar por convicción, y eso es justamente lo que le hace falta a la política, convicción, de estar por acá en algo”.

Existen otros casos de movimientos que no son fruto del emprendimiento de ex militantes. Es así como está el Partido Igualdad, compuesto por trabajadores, pobladores y deudores habitacionales. En las últimas elecciones

presidenciales elevaron la candidatura de Roxana Miranda, y sus principales propuestas programáticas fueron la derrota del capitalismo, construcción de una República en la que el pueblo mande, recuperación de los recursos naturales, edificación de una sociedad del buen vivir, economía autogestionada, reforma agraria, nuevo código del trabajo, Asamblea Constituyente y reforma tributaria. En la actualidad, según las cifras del Servel, el Partido Igualdad cuenta con un total de 41.503 militantes.

Gracias a las modificaciones que anunció el 22 de junio la Presidenta Bachelet, el espectro político podría verse modificado radicalmente. Hasta hace poco, para que un partido estuviera legalmente constituido debía contar con el 0,5% del electorado que había votado en las últimas elecciones de diputados de la región, pero ahora, con las modificaciones, la cifra bajaría a un 0,25%. Por estos motivos, en las próximas elecciones municipales podrían emerger nuevas fuerzas políticas relevantes.

Es así como en un artículo de El Mercurio publicado el 21 de junio se hace una reseña de varios movimientos que contarían con las exigencias para convertirse en partido, como “Todos”, “Poder”, “Fuerza Solidaria”, “Alianza

Democrática Nacional”, los deudores habitacionales de “Andha Chile”, los movimientos de derecha “Evópoli” y “Amplitud”, entre otros.

También están los casos de los ex dirigentes estudiantiles Giorgio Jackson y Gabriel Boric. El movimiento del primero, Revolución Democrática, definirá si se convertirán en partido político a través de una votación por internet. En el caso de Izquierda Autónoma, de Boric, están evaluando si convertirse en un partido político.

Estos dos últimos casos están liderados por jóvenes que tienen interés en participar y en ser agentes de cambio, por lo cual se convierten en una de las pocas opciones nuevas dentro de lo que podría surgir en las próximas elecciones. En ese sentido, Javier Molina cree que “no puede ser que desde el retorno de la democracia tengamos las mismas figuras en la opinión pública. Una promesa de todos los años es que va a haber un recambio generacional y es algo como que se viene, pero no llega nunca. A la hora que queremos hacer algo importante, de repente pasamos a llevar las sensibilidades de algunos y nos tratan de apartar, y yo creo que eso no se puede seguir dando a estas alturas de la democracia. Ya estamos en el año 2015, 25 años después del

retorno, yo creo que se hace urgente, y la gente lo está pidiendo, de que haya un recambio generacional. Los más jóvenes estamos totalmente capacitados para poder tomar las responsabilidades que el país nos quiere entregar. Hace un tiempo se hablaba de la ley de cuota para las mujeres, nosotros también decimos ¿por qué no ley de cuotas para los jóvenes? Es una de las tareas pendientes”.

CONCLUSIÓN

A través de los testimonios recogidos en esta investigación fue posible plasmar el panorama de la situación política que vive el país, puntualmente en el caso de los partidos políticos. Si bien no están todos considerados, en las páginas anteriormente presentadas se puede apreciar cómo opera la militancia y la participación política desde la cotidianidad de personas comunes y corrientes.

Evidentemente, las formas en las que se participa dentro de un partido han cambiado notablemente. En esto han influido hechos históricos como las promesas que presentaba el socialismo en la década de los 60 y 70, como así también la situación política mundial que se vivía en esa época con la Guerra Fría. Luego, con el golpe de Estado y los 17 años de dictadura, los chilenos se alejaron y condenaron la política a un rincón poco visitado en sus vidas.

Los chilenos estuvieron muchos años sin involucrarse en ella, relegando su práctica a los políticos y confiando en que ellos realizarían lo mejor para el

país. Sin embargo, los últimos escándalos de corrupción, como así también las múltiples promesas no cumplidas por parte de los mismos partidos, han provocado que la población comience a abogar por una participación activa en la toma de decisiones. Esto comenzó a evidenciarse a mediados de la década de los años 2000, con la “Revolución Pingüina”.

Es así como la ciudadanía actualmente está en medio de un proceso de repolitización, en donde los próximos meses serán fundamentales en el devenir político de la nación. Uno de los principales desafíos que tiene la clase política, es la de recuperar la confianza de la gente, y esto no sucederá mientras no existan cambios evidentes en sus prácticas y conformaciones. O, en su defecto, hasta que no aparezcan nuevas fuerzas políticas, en donde existan rostros nuevos y propuestas realistas para llevar a cabo.

Este reportaje resulta insuficiente para evaluar la situación puntual de cada partido, no obstante, permite conocer la realidad del país y cómo ha influido la historia en el panorama actual de Chile. Esta investigación sirve como punto de partida para estudiar los procesos políticos por los cuales están atravesando los partidos, e indagar cómo los diferentes casos en los que se han

visto involucrados han afectado las nuevas afiliaciones, o qué medidas han debido adoptar para responder a sus militantes.

Probablemente, en un futuro muy cercano, seamos testigos de cómo se reordena el sistema de partidos, con el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que no serán el fruto de cambios dentro de los partidos tradicionales, sino que nacerán de los mismos movimientos sociales que hemos presenciado en el último tiempo. De ocurrir lo anterior, es posible que esto sea el hecho que permita a la ciudadanía reencontrarse con la política institucional, recuperando la confianza en ella.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1996). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Ministerio del Interior.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Ministerio del Interior.

Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago.

Cristi, R. La síntesis conservadora de los años 70. En Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.

Enciclopedia de Chile, Volumen 3 (s.f.). Editorial Océano, España.

García, J. I. (2006). Regulación Jurídica de los Partidos Políticos en Chile. En Zovatto, D. (Ed.), *Regulación Jurídica de los Partidos Políticos en América Latina* (pp. 305-329). Instituto de Investigaciones Jurídicas International IDEA, México.

Mayol, A. (2012). *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*. Editorial Debate, Santiago.

Mönckeberg, M. O. (2013). *Con fines de lucro. La escandalosa historia de las universidades privadas en Chile*. Editorial Debate, Santiago.

Moulian, T. y Torres, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile 1938-2010*. Editorial Akhilleus, Santiago.

ONG Chile Transparente (2015). *Índice de Transparencia en los partidos políticos en Chile*.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*.

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Editorial Uqbar, Santiago.

Torres, I. (2014). *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria, Santiago.

ANEXOS

ENTREVISTA 1

Fecha: 8 de octubre de 2014, Maipú, Región Metropolitana.

Nombre: Myriam Isabel Vega Jorquera

Fecha de nacimiento: 8 de septiembre de 1953 (61 años)

Ocupación: Ingeniera agrónoma, jubilada.

¿Cuándo empezó a militar?

Entré a militar a las Juventudes Comunistas en el año 1969.

¿Por qué empezó a militar y por qué ese partido?

Tengo una historia familiar. Mis abuelos, tal vez mis tatarabuelos, involucrados en las luchas de los trabajadores. Mi familia es del norte de Chile, de Tocopilla y siempre estuvieron involucrados, partiendo por tíos y abuelos, que militaban en los partidos liberales primero y, después, radicales. Así hasta que mi padre era militante del partido comunista. Somos cuatro hermanos nosotros, y solamente las mujeres, en este caso yo y mi hermana, fuimos las que nos involucramos desde el punto de vista de la militancia en un partido, en este caso partimos en la Juventud. No así mis hermanos, a pesar de que siempre se han inclinado hacia posiciones de izquierda. Siempre han votado por los candidatos comunistas, mi madre igual, ella nunca militó, pero siempre estuvo involucrada a la izquierda. Y así llegué en los años sesenta y tanto, había toda una efervescencia y ya yo con 13 o 14 años empecé a ver el mundo de una manera diferente y fue a ese partido porque yo estaba familiarmente involucrada.

¿Cómo se acuerda de la época?

En los años sesenta y tanto había toda una efervescencia, desde el punto de vista social, y estaba toda una imagen de lo que era la guerra de Vietnam y el Che Guevara. En Chile mismo la juventud de esa época vivía toda una efervescencia de lo que nos mostraba el mundo, pero de la lucha social. Estaba muy motivada. Salvador Allende fue candidato varias veces, y justamente fue candidato en el año 64, año en que también triunfó Frei; por lo tanto, el candidato de la izquierda, en general, por mucho tiempo fue Salvador Allende, y era como la imagen que uno tenía de una sociedad distinta. Muy jovencitos nos vimos involucrados, junto a muchos otros jóvenes, en la campaña del 64. No triunfó en ese tiempo, pero la semilla que se

dejó permitió posteriormente el triunfo del 70, y ahí nos involucramos muchos jóvenes. No había una ideología o algo muy concreto del punto de vista ideológico en muchos jóvenes, pero sí del punto de vista de una sociedad mejor, en una época donde existía el socialismo real, los socialismos de Europa. Uno tenía ese concepto de un hombre nuevo, del socialismo, tal vez utópico, pero socialismo. Así fue cómo los jóvenes se fueron involucrando.

¿Cómo afectaron sucesos como el “Naranjazo” a la Unidad Popular?

Evidentemente, durante todos estos periodos también habían intentos. Desde que Allende empezó a ser candidato, la votación fue en aumento y se veía el apoyo que había en general de la ciudadanía, y hubo tantos grupos de ultraderecha como grupos de ultraizquierda que empezaron también a aflorar. Eso hizo que tanto la derecha como la izquierda empezaran a decir “algo pasa acá”. Si bien Allende y la Unidad Popular nunca se planteó concretamente en sus programas el tema del socialismo tal y como se concibe en la literatura, o el comunismo propiamente tal, es porque eso es realmente utópico, porque vimos qué pasó con los socialismos reales. Igual la derecha se asustó mucho, que “¿qué pasaba acá?”, y asociaron todo eso a comunismo. En ese tiempo se hablaba de que los comunistas eran como guaguas y eran diablos. Era toda una imagen que también venía de Estados Unidos; de un sector con propiedad privada y que decía que les iban a quitar todo, entonces evidentemente desarrollaron temor. Y por otro lado, la Democracia Cristiana, encabezada por Frei, tomaron varios discursos o varias cosas que se destacan hasta el día de hoy, como la reforma agraria, sociedad en libertad y otros conceptos que también atrajeron no sólo a la derecha -la derecha por otra cosa, por temor a que Allende llegara al poder, el comunismo, el socialismo, ese cuco que tenía- sino que también a otros sectores que si bien no eran de izquierda, sí eran indecisos. O gente que quería cambiar la sociedad, pero moderadamente, se fueron para ese lado desde el punto de vista del discurso de Frei. Y es respetable, ellos nos eran gente de derecha o ultraderecha.

¿Cómo eran los comunistas de la época? ¿Tenían una actitud menos radical respecto a los socialistas?

En los 60, sí, es verdad. En los sesenta y tanto, y en los tiempos de Allende, los socialistas fueron mucho más radicales de todo punto de vista que los comunistas. Por eso hay literatura que plantea que Allende en muchas ocasiones se vio más acompañado por los comunistas en su concepto de socialismo vía elección; lo que se tenía concebido como Unidad Popular se vio mucho más apoyado por los comunistas. El discurso socialista era muy ultra revolucionario. Ellos pregonaban mucho más el tema de las armas y eran más frontales a tomar medidas más rápidas, del punto de vista de una sociedad socialista, si se quiere decir así. El Partido Comunista fue un poco más tranquilo. Si bien nosotros íbamos con Allende, es por eso que el golpe nos pilló de la forma que nos pilló, porque internamente tampoco se preparó; los socialistas es posible que estuvieran más preparados, pero casi era un juego de niños. Más que para un golpe se preparaban para tener un frente como para la autodefensa. Evidentemente el nivel que tuvo el Golpe no iba a permitir que nadie que estuviera preparándose, ya sea el MIR, el partido socialista, el comunista o todos juntos, iba a poder contrarrestar un golpe militar con todas las fuerzas armadas apoyando el Golpe.

En ese sentido, ¿los comunistas no veían venir un golpe?

Veían venir un golpe, del punto de vista de lo que estaba ocurriendo, pero se confió mucho en que las fuerzas armadas eran democráticas, y que estaban cien por ciento con Allende. En diversos libros se ve habla siempre de Pinochet como un traidor, traidor a Allende, a las fuerzas

armadas; y yo no estoy tan clara si este golpe se preparó dentro de las fuerzas armadas concienzudamente durante un periodo muy largo, yo creo que no. Fue en un periodo muy corto, desde que la sedición de la derecha empezó todo un tema en que poco menos la ciudadanía empezó a pedir que salieran a las calles, que ya librennos del comunismo. Fue como en un periodo muy corto, que Pinochet y algunas personas muy cercanas a él dijeron “esto hay que pararlo”. Después ya está como la formación de las fuerzas armadas a lo prusiano, en que tienen que aceptar lo que dicen los jefes. Evidentemente el resto de las fuerzas armadas siguió. Por eso no me queda claro, creo que hay un mal concepto de las “fuerzas armadas democráticas”. El partido particularmente tenía muy presente ese concepto, no sé si erróneo no, no puedo decir, porque nunca he llegado a profundizar teóricamente en ese aspecto, pero se confió mucho en eso de que las fuerzas armadas iban a seguir e iban a estar siempre con Allende. Hubo un grupo, claro, la gente como Prat, y otros que fueron detenidos, los desaparecieron o los mataron, pero el conjunto de las fuerzas armadas se guió por lo que en ese momento decía el que asumió, el que era su comandante en jefe, y en ese momento el soldado raso o el oficial medio, dijeron “esto es lo que hay y tenemos que seguir ahí”. Ahora, lo que vino después, es otra historia desde el punto de vista como arrasaron, las torturas, las prisiones y todas esas cosas. Pero en sus inicios sí, el partido tenía esa idea, y frente a ese concepto de las fuerzas armadas democráticas tal vez no hubo la preocupación de insistir con Allende, de hablar con el resto de la Unidad Popular y la izquierda, de prepararse de una eventualidad que pudiera ocurrir en otros términos. Todo era como muy aislado. Ahora, el Partido Socialista era un partido de un discurso muy confrontal. Y si tú ves el discurso que hizo Carlos Altamirano en la armada, en que llamó poco menos a levantarse a las fuerzas armadas y decir que nosotros estábamos y que tenemos gente ahí; evidentemente la derecha dijo “algo pasa ahí y tenemos que actuar porque se viene con todo”. Como el discurso de los socialistas era más confrontal y de ir con todas las transformaciones que se estaban haciendo mucho más rápido, que la estatización, que tomarse las fábricas; en ese sentido el partido comunista siempre fue más moderado. Es decir, la vía chilena al socialismo el partido la tomó mucho más en serio, en ir más lentamente que los mismos socialistas, el MIR, y otra gente más. Y por eso es que hoy en día uno piensa “bueno, porqué los socialistas son tan diferentes”. Incluso hay algunos que son exactamente los mismos, incluso no sólo en ese periodo, sino que después del golpe, igual durante el exilio, y en el periodo de regreso se prepararon para volver a la guerrilla. Hasta que llegó un momento en que las circunstancias se dieron diferente a lo que se pensó. Fueron diferentes y ellos y nosotros de alguna forma nos fuimos acomodando a esta nueva concepción de lo que tenemos hoy, y no fuimos capaces, simplemente no fuimos capaces. Solos como Partido Comunista no habríamos sido capaces nunca, ni con Frente, sin Frente, lo que sea. No íbamos a ser capaces nunca, los socialistas solos tampoco. El resto de grupos de izquierda tampoco, eso tendría que haber sido algo mucho más amplio, mucho más y con todos de acuerdo. Mucho después, a finales del año 85 u 86, ya comenzó a plantearse la idea en torno a cómo se iba a salir de Pinochet, y por lo tanto se dieron las alianzas y todos los conglomerados que se formaron, y claro, muchos del partido socialista, algunos que venían de la UP y otros que se formaron después, entraron en esto. Si bien el Partido Comunista también ahora se metió al cuento, es con una retórica un poquito diferente; los socialistas se metieron, se acomodaron ahí y dijeron esto es el descueve. Ahora quién tiene la razón, no entro a eso porque hace mucho tiempo que no estoy militando.

¿Y cómo eran las actividades en el partido antes del golpe?

La militancia propiamente tal, bueno, yo estaba en la juventud. Todos lo veíamos súper bonito,

porque estábamos cambiando la sociedad. Teníamos trabajos en las poblaciones con los jóvenes, hacíamos trabajo voluntario, íbamos al campo aquí mismo en Maipú. Me acordaba el otro día que donde está el cementerio El Sendero, ahí era puro campo, siembras de maíz y había que ir a ayudar. Se habían hecho como cooperativas y uno iba para allá a cosechar, en las mismas poblaciones a limpiar plazas. En las desgracias que ocurrieron, hubo una nevazón me acuerdo, aquí en Santiago, en los años 71, y tuvimos que ir a la municipalidad a ayudar, éramos las juventudes de todos los partidos. Éramos los grupos en los cuales los alcaldes y regidores de aquella época se apoyaban. Le pedían a los partidos políticos, así como ahora se apoyan en estos grupos sociales, en esos tiempos también lo hacían, pero sobretodo en las juventudes de los partidos políticos para ir a cooperar en lo que se diera. A veces había que ir a apoyar a una población en una toma y ayudar con los niños y las reuniones. Las reuniones de células, de base se llamaban, se reúnen cada 15 días, una vez al mes, y yo en ese tiempo militaba en una base y era dirigente de la juventud comunista en comité local aquí en Maipú. Nosotros estábamos dos o tres veces a la semana en el local del partido. Yo que era dirigente, prácticamente eran 5 días a la semana que estabas ahí, y si es que no había que ir un sábado o un domingo a hacer trabajo voluntario, ir a una marcha, ir a un evento equis o a un centro de madres, junta de vecinos, a una empresa o a algún lugar a hacer algo en particular. Yo en ese tiempo estudiaba; entré a la Jota cuando estaba aún en la escuela, y salí el 71. Entré a la Usach y después del golpe no volví más. No porque me hayan echado, sino por todo lo que ocurrió allá. Uno le dedicaba tiempo al partido en las tardes, en la mañana estudiaba, enseñanza media, y en las tardes uno iba. En ese tiempo estábamos súper motivados, nadie te obligaba a ir, estábamos motivados del punto de vista de lo que estaba ocurriendo a nivel país, esa sociedad distinta que se estaba formando, los jóvenes vibrábamos con todo eso. Te digo que el golpe de estado para los jóvenes, para el grupo en el que nosotros estábamos, en el que yo estaba, fue como que a nosotros nos anularon totalmente, nos quitaron todo el mundo en el que uno creía, porque tu creías que estabas formado una sociedad distinta, una sociedad igualitaria, donde los jóvenes teníamos mayor expresión y todos vibrábamos. Íbamos a los trabajos voluntarios súper contentos, íbamos a las reuniones contentos, y así también venía gente nueva. Yo tenía en ese tiempo 19 años, pero en cada trabajo voluntario que íbamos a las poblaciones nosotros reclutábamos jóvenes, de 13, 14, y 15 años, y entregábamos carnet dos veces al año, con militancia nueva. Alrededor de todo ese mundo iban entrando nuevas juventudes, y no juventudes que estaban obligadas, sino jóvenes que se motivaban, jóvenes que eran hijos de, y que querían entrar a las juventudes, hijos de militantes y otros jóvenes que no tenían familiares con militancia política. Habían dirigentes nuestros que eran dirigentes estudiantiles en el liceo de Maipú, que esta camino a Melipilla; teníamos dirigentes estudiantiles en los liceos más emblemáticos de la comuna y uno tenía contacto con ellos y hacían labor dentro, como reclutar militantes, hacer trabajo voluntario de ayudar en las escuelas, en lo que sea. Súper motivados, no había nadie que fuera obligado, además también estabas en esa onda del pololeo, del que te gusta, entonces a veces te gustaba un compañero de la misma Jota, por lo tanto también andabas en esas, sino tenías un pololo fijo de otro lado. A pesar de que yo pololeé en ese tiempo, poquito antes del golpe, pololé con un demócrata cristiano, que era de las juventudes de la democracia cristiana. Poco antes del golpe yo terminé con él, y concretamente por el tema de las juventudes, no porque las juventudes me hubieran dicho termina, sino porque yo decidí que eso no podía seguir.

¿Cómo eran las relaciones con otros partidos?

Aquí en Maipú yo estuve con gente socialista y cada cierto tiempo nos juntábamos. Nos

encontrábamos y planificábamos, no era tanto, pero sí planificábamos actividades juntos, como los trabajos voluntarios o ir a eventos determinados. Había reunión de repente donde habían Juventudes Radicales, Socialistas, Izquierda Cristiana y todo, pero después de eso, aquí en Maipú, particularmente con la Juventud Socialista era con la que más podías tú irte a algo más aparte y planificar algo. Pero las otras juventudes estaban en otra, y esa amistad que se dio con este cabro yo me vine a enterar después que era demócratacristiano, y él después se enteró que yo era de la Jota. Eso fue un pololeo y fue un motivo de quiebre para mí, en ese momento. No se daba tanto los pololeos con gente de otro partido, en la juventud. Es posible que en otros lados, pero donde yo me desenvolví los jóvenes se juntaban con ellos mismos, o un socialista, o alguien de la UP, pero alguien de otro lado no se daba mucho. No era muy bien visto, incluso hubo una etapa en que el partido fue bien sectario, y hasta cerrados en muchos aspectos. Eso fue motivo de quiebre de alguna gente de la juventud de los años 70, para algunos que eran más desordenados dentro de la juventud, de no aceptar ciertas cosas. A mí particularmente me pasó una experiencia en el exilio: mi pareja, mi compañero, es socialista, no es comunista. Si bien la familia de él, la mamá, el papá y hermanos fueron comunistas, y él fue de la Jota en los 70, después se salió porque no estaba de acuerdo con muchas cosas, un poco también por este lado del sectarismo. Yo nunca estuve de acuerdo con él en eso, diciendo que poco menos que las instrucciones del partido eran así y que no había oportunidad de crítica. Yo le decía que dependía de uno. Si bien yo milité mucho tiempo, dentro de la Juventud y después en el partido, siempre fui bastante crítica de muchas cosas, pero era de la opinión de que había que arreglar las cosas por dentro. Por lo tanto, yo intenté durante mucho tiempo hacer las cosas que yo pensaba que podrían hacerse diferente. Y así estuve hasta los 90 militando, pero alguna gente no. Cuando estaba en el exilio me enviaba cartas con tío mío que era comunista de esos acérrimos, que ya falleció. A él lo encarcelaron en el norte, era gobernador y la pena de prisión fue conmutada por extrañamiento, es decir, lo echaron del país para que cumpliera la condena afuera. Yo me acuerdo que alguna vez me escribí con él. Él estaba en Dinamarca y yo en la Lumumba, y entre otras cosas le digo que mi compañero es socialista. El me respondió que pucha, me deseaba mucha suerte, pero que pena que fuera socialista, podría haber sido alguien de la juventud. Mi compañero sigue siendo socialista, pero no está ni ahí con el partido, él no milita actualmente y es muy crítico de lo que está pasando con sus compañeros, con mucho de ellos.

¿Qué pasa con usted cuando ocurre el Golpe militar?

El momento del golpe me pilla a mí en la casa, con mi familia, el mismo 11. Vivía en Maipú con mis padres. Mi familia se va inmediatamente: mi padre a la industria donde él trabajaba y era dirigente sindical, y yo al local del partido, el mismo día del bombazo en La Moneda. Nos pilló a todos sin saber qué hacer. Igual la gente del partido ya tenía organizadas las casas de seguridad y dónde nos íbamos a ir, porque esto parece que se veía feo, estábamos expectantes de qué pasaba con Allende hasta que llegó el momento del bombazo a La Moneda y no supimos más de Allende, y ahí nos sumergimos. Nadie sabe qué hacer, así que nos volvimos al local del partido. Después del Tanquetazo se tomaron algunas medidas de seguridad en donde se dijo que había que tener casa por si pasaba cualquier cosa. Y ahí se empezó a ver dónde podían haber casas que permitieran tener a uno o dos compañeros, por lo tanto se tenía eso de antes. Eso fue antes del Tanquetazo, por lo tanto estuvimos en el local hasta cuando tiraron las bombas a La Moneda... "qué hacer, qué hacer... y ya, nos vamos del local del partido". Nos fuimos porque seguramente iban a llegar los milicos en cualquier momento, anduvieron desde la mañana dando vueltas por ahí pacos, así que nos fuimos a las casas de seguridad y vimos

cuáles eran los contactos con el partido, con quien nos íbamos a juntar, como nos íbamos a contactar, y todo eso. Nos fuimos a las casas de seguridad que teníamos. Yo me fui primero a mi casa, a ver qué pasaba, y después me fui a una casa de seguridad que teníamos, estuvimos ahí como tres días o cuatro, como con 5 compañeros de la dirección de la Juventud, más un compañero del regional. Ah no, ese compañero del regional iba y venía a la casa de seguridad, esperando noticias, pero a esas alturas, después del 11, 12, 13 el golpe de Estado ya estaba instaurado. Lo único que habían eran comentarios como que venía un ejército de no sé dónde, del sur, con el Prats, etc. Como al quinto día, el compañero del regional creo que se va, y las noticias no eran muy buenas, por lo tanto, yo volví a mi casa. Acordamos que nos volveríamos a nuestras casas, y ahí veíamos qué pasa con cada uno de nosotros; nos dejamos dicho cómo nos íbamos a contactar y con una mini reunión que íbamos a hacer en tal lugar. Y así fue como nos fuimos a la clandestina y a la clandestina. Yo seguí militando y trabajando en la clandestinidad. El trabajo nuestro en ese tiempo era mantener un poco la organización contactada, aunque igual se disgregó una enormidad. Evidentemente, ese primer año en los primeros meses la tarea era ver si existían las células, las bases, si algunos contactos todavía se podían dar. Algunos de ellos todavía se podían y se mantuvo algo, pero otros no... la gente estaba asustada, qué se yo, no quiso nada y empezamos casi de la nada, casi desde cero, a aprender a trabajar en clandestinidad. A aprender, porque no sabíamos. El partido mandaba algunas directrices sobre las casas de seguridad, empezaron a darse pequeños cursos en clandestinidad sobre cómo moverse en la calle, para autochequeo, y esas cosas. Cuando uno iba a un encuentro con algún compañero decía "mira, yo voy a llevar el diario acá, voy a llevar una rosita acá, para que me reconozcas", porque algunas veces uno se juntaba con gente que no conocía. En las casas estaban las contraseñas: si la ventana estaba de tal manera, si estaba la cortina así, está todo ok; si esta así, es porque hay problemas, así que no entre. Esas cosas. Habían directrices generales, y de a poco uno empezó enganchando en el tema, uno se juntaba en las plazas, trataba de juntarse mujer-hombre para que crean que fueran pololos, esas cosas como que uno las fue aprendiendo. Yo me acuerdo hasta el día de hoy digo cómo pude haber hecho eso, yo no lo hubiera hecho jamás hoy día, uno que ahora tiene hijos y nietos. Yo me acuerdo que salía a esos encuentros con una prima chica, como de 6 años... ella sabe, nos queremos mucho hoy en día, tiene pequeños recuerdos de algunas cosas: no sabía en qué andábamos, pero sabía que yo salía con ella. Ella fue militante de la Jota después, incluso en los tiempos de plena lucha ella fue luchadora, anduvo en la calle haciendo tonteras. Como que se le quedó el bichito de cuando la sacaba cuando estaba chica, yo iba con ella de la mano, muy calmada, como si nada. Son cosas que uno hace de la inexperiencia. Yo decía hoy ni pensar que con una hija o con un nieto mío, en plena dictadura, iba a salir así, me pilla alguien qué hago yo... no. Eso es la inexperiencia, o creyendo que la teníamos muy segura, es decir como que nadie me seguía.

Yo caí presa después, como al año después del golpe, en el mes de agosto del 74: van a buscar un grupo de jóvenes comunistas a una escuela industrial. Y en esa escuela industrial había contactos y había como una base trabajando en la clandestinidad, y tomaron preso a un muchacho. Otro muchacho más del grupo se le arrancó a los milicos, porque otros estudiantes lo protegieron. Lo siguieron después eternamente, y el cabro se tuvo que ir para fuera. La cosa es que detuvieron a este otro cabrito, este cabrito. Una de las reglas, una de las tantas, de la clandestinidad decía que cuando a uno lo toman preso tiene que tratar de aguantar 3, 4, 5 días lo más que pueda sin decir nada, nadie sabe qué se puede aguantar con la tortura, pero tratar de aguantar unos días para permitir que la organización se reestructure, como para que no pase nada. Yo concretamente puedo decir que este chico de 17 años aguantó. A la semana

después de que el cayó preso, caí yo. Entonces caí un poco por mi responsabilidad, porque yo no me quise ir de la casa, porque mi papa había estado preso antes, torturado y todo por los pacos en Maipú. Yo pensaba que por mí él podría caer preso de nuevo, entonces no me quise ir. Pero ya habían pasado varios días, mi papá por ese entonces también estaba militando en el partido, en la clandestinidad. Él había averiguado, por su lado del partido, que había pasado mucho tiempo, por lo tanto había que hacer algo conmigo. Justo la noche en que mi papá habló conmigo y me dijo que “el partido cree que ha pasado mucho tiempo, por lo tanto usted se tiene que ir”, entonces le dije ya, me voy. Y justo esa noche me vienen a buscar los de la Dina, y llegan con este chico en la camioneta. Nos fuimos a dar vuelta a otros lugares, que él andaba indicando, a buscar a otros muchachos. Dentro de toda la situación, y considerando que había sido torturado y que hasta el día de hoy está desaparecido, él quiso igual ayudar. Conmigo no lo logró, pero con los otros chicos sí, porque él sabía dónde vivían, pero él les decía en la camioneta que no sabía. Los de la Dina le decían señálanos la casa y el respondía que no sabía, “sé que en esta población, pero no sé dónde”. Mentira, porque ellos eran compañeros de colegio. Por lo tanto, la única que cayó presa en esa oportunidad fui yo, siendo que buscaban como a 5 más, entre ellos el cabro que se les escapó de la escuela. A mí me preguntaron harto por él y nada. Caí presa y me fui con ellos. Cuando llegaron no fueron directamente a la casa, ahí a la puerta, sino que estaban a una cuadra. Me pusieron scotch en los ojos y me llevaron para allá caminando. Después del toque de queda, como a las 12 de la noche. Y me llevaron a mí no más. A estas alturas, hoy hace poco fui a hacer una declaración por unos juicios que hay por ahí de gente desaparecida y yo siempre había pensado que había estado en la casa José Domingo Cañas, una casa de tortura, pero no, llegué a la conclusión, por fotos que me mostraron, que estuve en una casa que se está en la calle Israel, en Ñuñoa, que llamaban la “Venda sexy”. Ahí llegamos, al proceso de interrogatorio, tortura y todo lo demás. Siempre me preguntaban que reconociera al muchacho, José Flores Araya, y yo nunca reconocí que lo conocía. “No, no, no sé quién es”, siempre, hasta el segundo o tercer día de interrogatorio, dije que no sé quién es y que tengo que verlo, yo quería verlo. La cosa es que me llevaron para el careo, me sacaron la vista y cuando lo veo digo sí, sí lo conozco. Ahí él estaba súper mal, súper mal, imagínate, un cabro de 17 años que le quisieron sacar más cosas de las que sabía, dijo un par de cositas y en realidad no sabía más. Quién sabe qué pasó con él, quizás se les fue en la tortura. Él estaba súper mal y en lo poco que pudo hablar me pidió disculpas. En lo poco que pudo hablar, me pidió disculpas. Ahí me preguntaron que cómo lo conocí, y les dije que en la escuela, que él iba a ayudar, a solidarizar y juntar cosas para los presos políticos, y que eso fue mi relación, nada más. De ahí él desapareció. También habían tomado preso a un compañero del partido, también de la escuela, a un profesor. Yo caí el 27 de agosto, y el 4 de septiembre llegué a Cuatro Álamos. El 8 de septiembre me trasladan a Tres Álamos a libre plática. Ahí estuve presa por 7 meses. Y ahí, cuando a mí me trasladan, también llevaron al profesor de la industrial, a quien conocía. Cuando lo veo que está en la fila me paré al lado de él y le pregunto que qué sabe de José. No sabía nada, sólo que que hacía tres o cuatro días lo sacaron de Cuatro Álamos y no volvió más. Se le perdió el rastro hasta el día de hoy. En la actualidad hay un juicio con la familia, y me enteré hace poco que habían no condenado, pero sí encontrado a algunos culpables de la desaparición de él. Ahora, una vez estando en la URSS, en la Lumumba, fui a la casa de la Gladys Marín y conversamos de esto. Ella me preguntó qué pensaba de José, y le dije que yo, a pesar de que caí por él, yo nunca lo voy a considerar un traidor, porque primero él aguantó todo lo que pudo aguantar, por lo tanto, la única culpable de que a mí me tomaran presa fui yo. Porque yo debiera haberme ido antes, porque esas eran las instrucciones iniciales, cualquier cosa no irse a su casa, los otros chiquillos se fueron de sus

casas, aunque hubieran llegado a sus casas los cabros no estaban. Yo era la única que estaba en la casa, incluso yo estuve en una reunión con la gente del regional, un poco después que cayó preso este niño, y también me dijeron lo mismo, tienes que irte, y yo no me fui. Entonces, él aguantó todo lo que pudo, yo cuando lo vi estaba súper mal. Este cabro dijo un par de cosas no más, y la Dina pensaba que sabía más, y no sabía más, no sabía más. No tenía idea de nada y no había más cosas, ni armas, ni Plan Z, no había más por lo tanto no podían sacarle más cosas, lo único que sabía era de cosas como hacer propaganda, tan sencillas como juntar cosas para los presos políticos, esas cosas. Y claro, tu salías a propaganda, tirabas volantes, cositas de esas, nada más, no era más que eso lo que sabía. Tampoco sabía de cosas más antiguas, nunca antes tuvimos armas ni nada. Un par de veces fuimos a que te enseñaran algo de autodefensa, pero rasca.

Estuve como siete meses en Tres Álamos y después de ahí salí expulsada, me echaron de Chile, por la seguridad interior del Estado fui expulsada al exilio. Directamente del campo de concentración al aeropuerto. En el año 75, el presidente mexicano Echeverría, en aquellos años fue muy era muy amigo de Allende, y apoyó mucho la causa después del golpe. Entonces él le dijo a Pinochet un día que él recibiría a 200 presos políticos. Porque Pinochet, entre sus cosas, tenía una forma muy particular de decir las cosas: “tanto que habla, reciba a gente que yo le mando para allá”. Entonces Echeverría dijo que muy bien, que le mandaran 200 presos políticos, y si los deja en libertad él los recibía allá. Y ahí fue como sacó una lista de 200 presos políticos que expulsaba del país y los mandaba a México, y ahí estaba yo, mi suegro y mi marido.

Yo conocí a Francisco cuando estábamos en la casa de tortura. Él llegó a la misma casa, pero lo tomaron en otra parte nada que ver conmigo, no nos conocíamos de antes, ahí recién nos conocimos. Lo habían tomado preso en una cuestión bien rasca también, lo tomaron preso porque estaba sacando fotos al aeródromo de Tobalaba, sacando fotos porque era aficionado a las fotos, nada más que por eso. El papá de él estaba en ese tiempo ya en Tres Álamos, o en Chacabuco. Después, cuando estuvo en la casa de tortura y averiguaron que era hijo de otro preso que estaba ahí y seguramente por eso lo dejaron. Yo lo escuchaba hablar, llegó ahí como a los dos o tres días después que yo, le decían “chascón” porque usaba el pelo largo. Y cacharon, no sé porqué, que jugaba ajedrez. “A ti hueón te juego la vida en ajedrez, si no ganas te vas”. Tres Álamos era el centro de detención donde estaban los presos políticos libre plática y los podían ir a visitar los familiares, funcionaba por departamental con Vicuña Mackenna. Hace poco estuve ahí, tienen un monumento. Cuatro Álamos estaba dentro de ese mismo lugar, ahora hay algo del Sename. Ahí era un lugar más pequeño, donde tenían a la gente de la casas de tortura, las trasladaban a ese Cuatro Álamos, pero ahí no estaban en libre platica, era en el mismo lugar pero estaba aislado. En Tres Álamos uno tenía un poco más de libertad y se comunicaba con la familia, te llevaba ropa, ya estabas presa ahí, como en la cárcel, un campo de concentración. Ahí nos trasladaron juntos, como a un grupo de 6 personas a Cuatro Álamos, y cuando nos trasladaron no teníamos idea, porque nos llevaban con vendas. Uno pensaba “nos van a fusilar”. Nos hicieron tomarnos de las manos a todos, yo tenía a un lado a él, y al otro lado a una señora mayor, y nos fuimos caminando, asustados todos. Nos apretábamos las manos, yo a él y a la señora y ahí no teníamos idea para dónde miéchica nos llevaban, a fusilarnos, que se yo, a tirarnos por ahí. Hasta que llegamos allá, cuando llegamos a Cuatro Álamos, llegamos cuando nos sacan las vendas lo primero que hago es verlo a él, y él me mira a mí. A mí me meten a una pieza pequeña, habían tres mujeres más, y a él lo meten a una sala al fondo, donde habían muchos más hombres. Cada cierto rato nos sacaban para ir al baño, uno tenía que ir rapidito y volver. Yo salía y él estaba mirando ahí y nos saludábamos. Después

salimos juntos expulsados a México, y allá nos hicimos pareja. Allá nos recibe el gobierno mexicano a mí y a todos los presos políticos que salieron de acá. Cuando llego allá inmediatamente me contacta la juventud, porque de acá avisaron. Me contacté con la juventud comunista y empiezo a militar allá en México.

A todo esto, uno sale al exilio, una cabra joven de 20, 21 años, que cumplí estando presa y uno empieza a ver cuáles son las prioridades, o qué vas a hacer con tu vida. Si bien es cierto yo siempre milité, dentro de las prioridades mías siempre estuvo estudiar, no sólo dedicarme a la política, sino que estudiar, hacer algo. En México estuve yo desde marzo hasta noviembre, y siempre quise estudiar, ahí me dediqué a tratar de contactarme con gente del partido que había allá para ver si se podía hacer algo, pero había que esperar. En ese intertanto, a mí la juventud me ofrece irme a una escuela de cuadro, que llamaban así a las escuelas que tenían todas las juventudes, de otras instituciones, organizaciones de derecho, donde a ti te formaban como dirigente y te enseñaban teóricamente lo que era el marxismo, el marxismo leninismo, y habían escuelas de cuadro en el Komsomol. El Komsomol era la Juventud Comunista Rusa, y tenían escuelas de cuadro en la Unión Soviética, en la RDA y en algunos otros países igual. Me ofrecen a mí irme a una escuela de cuadro para yo formarme, entonces, cuando ellos me ofrecen eso yo digo que sí, que me iba. Era en Alemania. Yo ya estaba emparejada, después le comunico a él, pero nosotros ya habíamos conversado, que cualquier cosa que surgiera era para mejor, pensaba uno, tanto ya sea de la parte política como de la formación profesional de uno, entonces quedamos en no pensar en la otra persona, sino en qué era lo mejor para cualquiera de los dos. Por eso le comunico que me habían ofrecido tal cosa y yo había dicho que sí. Me fui a la RDA en septiembre u octubre de ese año, del 75. En México no alcancé a estar más de 7 meses. Me fui para allá al, sin saber nada de nada. Me fui y no sé cómo llegué a lugares como Róterdam, Dinamarca, Ámsterdam y por fin llegué a la RDA, pasándome de un avión a otro sin saber decir ni pio. Conocía algo de inglés, pero yo hoy día pienso “cómo te fuiste para allá, a un mundo del que no sabes nada”. Hay cosas que hoy en día tú las piensas y dices “cómo hice eso”. Porque era una cosa en que te trasladaban de un lugar a otro. Andabas de un aeropuerto a otro, e igual te movías, igual llegabas, igual subiste al avión, y al otro y al otro, y sin el idioma. Llegué allá y estuve en ese curso, llegué atrasada igual porque empezaba en septiembre. Ahí terminé, era como un año, o año y medio, conocí a harta gente, a la Juventud Socialista, de la Izquierda Cristiana, incluso hasta el día de hoy creo que la Bachelet estuvo ahí, porque recuerdo a una niña que era muy igual a ella, que fue justo en el periodo en que ella salió de Chile, en que habían matado al papá. Creo que era ella, incluso tengo una foto, pero era tan igual a esas en las que aparece flaca, con pelos largos, lentes. Siempre pensé que era ella la que llegó ahí, pero nunca he tenido con quien averiguarlo, nunca más me he encontrado con alguien de la escuela. Estuve ahí, terminé la escuela de cuadro, y de repente te iban a ver de la Juventud Comunista. La dirección de la Juventud Comunista funcionaba en el exterior, en Hungría me parece. Te iban a visitar de repente. Yo terminé la escuela de cuadro y me fui a una casa de un dirigente de la Juventud que vivía en Alemania, a ver que iba a pasar conmigo. Se supone que yo tenía que volver a México. Ellos te daban el pasaje, la Juventud de ese país, como la jota de la RDA te daba el pasaje de ida y vuelta, entonces, cuando a mí me va a ver alguien de la Juventud de Budapest, yo tenía una conocida, de la regional de acá, cuando estábamos en Chile, la Eliana Aranibar, que falleció hace poco. Justo supe que andaba por ahí y pedí hablar con ella, yo le dije que en realidad que lo que quería era estudiar, me quería dedicar a la juventud, pero quería estudiar. Ella me entendió, hizo las gestiones con la misma juventud y que en vez de devolverme a México, que me fuera a la Lumumba, a la Unión Soviética, y así fue como me mandaron a la Lumumba. Allá me estaba esperando alguien de la

Juventud y llegue a la Lumumba en el año 76, como en septiembre. Entré estudiar a la prepa primer año, como dirigente de la Juventud. Yo me metí a la Jota a militar y a ser dirigente de la Jota ahí, y participábamos en grupos de folclor, actividades de solidaridad con Chile, grupo de teatro, íbamos de provincia en provincia haciendo cosas, en eso funcionábamos, con la solidaridad en Chile en diferentes formas. Estudié, hice la preparatoria en que uno hace el idioma y después el primer año de facultad y ahí me decidí a estudiar agronomía. Hice el año completo de preparatoria en el 77 y después casi completé el primer año de facultad. Lo que pasa es que en ese intertanto yo nunca perdí la comunicación con Francisco, a los pocos meses de que me fui él se fue a Cuba. Y ahí empezamos de alguna manera a comunicarnos, cuando iba gente para allá, para acá, uno mandaba cartas, y siempre mantuvimos el contacto. Igual no te digo que estuvimos así fielmente, igual hubo encontrones, pololeos por ahí, pero siempre estuvimos en contacto, con el bichito metido acá. Cuando el flaco estaba en Cuba hubo un momento en que yo dije que me quería ir para allá, así que vuelta de nuevo a hablar con la gente de la Juventud, hasta que llegó un dirigente con el cual pedí hablar, y no me pescaron. Entremedio, ahí de nuevo salió el tema del sectarismo. La cosa es que apareció un dirigente de la juventud en el exilio, Jaime Insunza, un día lo agarré y le dije derechamente: “me quiero ir a Cuba y quiero el pasaje de vuelta. Yo sé que el Komsomol da un pasaje de ida y de vuelta, pero lo quiero ocupar y me quiero ir a Cuba. No estoy pidiendo ninguna otra cosa”. Entonces él me dice “bueno, tú pediste venir a estudiar aquí a la Lumumba, ¿qué va a pasar con tu carrera?”. “Yo la puedo estudiar allá”, le digo. “¿Y estás segura, te comprometes?”. “Yo me comprometo, sé lo que estoy diciendo y yo estudio allá en Cuba y saco mi carrera allá. Soy dirigente de la Juventud y además saco mi carrera”. Mis argumentos eran que no me iba a ningún país capitalista y que me iba a un país socialista, que era Cuba, y que yo iba a seguir estudiando y ya. Y me fui, él me ayudo. En agosto de 78 llegué a Cuba y entré a estudiar agronomía, me titulé y todo.

No me casé eso sí, no estamos casados. Así que cuando salió lo de la ley de vida en pareja, también estamos protegidos, mi herencia quedará para él y lo de él para mí. No sé cómo va a funcionar ese tema en la práctica en realidad. Hemos estado juntos todos esos años. Me acuerdo que en el año 2000 fuimos a Cuba con los niños. Tenemos dos hijos, pero están grandes ya, tengo nietos incluso. Entonces ese año fuimos para allá, con nuestros hijos siendo unos lolos ellos, con 17 y 18 años. Andábamos buscando los pasaportes y entramos a La Moneda, entramos por el lado de la Alameda, y justo cuando voy saliendo va pasando Jaime Insunza. Como yo iba con los niños me acerqué para chocarme con él, porque yo lo vi primero. Él me ve y me dice, “Myriam, cómo estás”. Nos saludamos, y le presento a mis hijos. Él me pregunta qué fue de mi vida en Cuba y le digo “aquí estoy, aquí está la prueba de que sí resultó”. Ni se acordaba, así que le dije que en Cuba me había ido bien con mi pareja, y que ya llevábamos como 20 años juntos.

¿Por qué dejó de militar?

Pasó todo el periodo del ochenta y tanto, yo llegué aquí a Chile el año 85 y me incorporé rápidamente al partido militando, participé en la clandestinidad aquí de vuelta. Con mis hijos chicos mi mamá me ayudó una enormidad, yo a los dos los tuve en Cuba. Seguí militando acá, pero llega un momento, yo a esas alturas ya tenía que se yo, treinta y tantos años, casi cuarenta, a principios de los 90, en que a mí se me dio la oportunidad de empezar a trabajar. Tenías una profesión que nunca hasta ese momento habías ejercido; yo cuando llegué me incorporé a trabajar en el ámbito familiar, en el comercio de ropa, ellos tenían un taller en esa época, tenían fabricaciones propias, ventas y esas cosas, pero nunca me preocupé por mi

carrera, mi profesión. Llegó el año 90 y se dieron las posibilidades de empezar a trabajar y tuve la oportunidad de hacer un curso en el SAG, entré, hice ese curso, se aprobó y entré al SAG a trabajar de honorario en el año 90, el 2 de enero del año 90 llegué al SAG, al aeropuerto. Mis hijos estaban creciendo, por eso en ese momento como que había que empezar a priorizar; tú estás empezando una carrera profesional, y llega un momento en que hay una necesidad de que tú tenías que hacer algo. Si tú seguías metida en este otro mundo, difícilmente tú te podías entregar también a la vida laboral. En el servicio público, ahí en el SAG, se me fueron dando las condiciones para yo poder entregar profesionalmente lo que podía. Además, tú ibas a las reuniones del partido y no te aportaban ninguna cuestión, no era lo mismo que antes. No sé, tú te aburrías en las reuniones, el discurso ya no era el mismo. No estaba la misma mística de cuando joven, habían cuestionamientos que uno le hacía a esto de la alegría ya viene, pero tampoco el discurso del partido era como que a ti te llenaba. No lo tengo tampoco muy bien analizado, pero no había una motivación tan grande como para seguir, incluso en algunos momentos, en los primeros años, el partido se quedó pegado en muchas cosas. Si bien es cierto las circunstancias habían cambiado, uno tampoco se podía desligar de lo que estaba ocurriendo, no se dieron las cosas como uno lo tenía pensado, o como uno a lo mejor hubiera querido, pero si las cosas se dieron de esta manera uno tampoco podía ser ajena a cómo se estaban dando las cosas a nivel de Concertación. Por lo tanto, había que entrar a ver cómo te involucrabas en esta otra parte. Eso se juntó con que justo a mí en el 94 me contratan en el SAG, entonces a mí ya me empieza a ser como complicado estar en un servicio. Es más, hay un artículo en los organismos públicos que no puedes militar en un partido político y toda la cuestión, entonces se juntan las dos cosas, esa desmotivación con esta otra que justo a mí me contratan. Estando militando tú tienes actividades, tienes tareas y tu empieza a decir no puedo. Qué se yo, hay campaña electoral y tú tienes que ir a la plaza a recolectar votos, tu trabajabas los fines de semana entonces como que no empieza a ser compatible, en ese momento tú dices tienes que entrar a priorizar, estoy trabajando, esta es la oportunidad que yo tengo, después de tantos años en que nunca pensé que la iba a tener, de desarrollarme profesionalmente. Incluso mi compañero me ayudó mucho en eso, porque yo al principio trabajada en un negocio, tenía un local comercial aquí en la plaza y trabajaba y trabajaba, hasta que una vez un día él conversando me dice “bueno, ¿y? ¿Qué pasa con su título, que va a hacer, va a dejarlo ahí? ¿Piensa seguir siempre en esto, no va a buscar trabajo?”. Entonces se me dio esa oportunidad, profesionalmente hablando, de desarrollarme y dije tengo que priorizar, por mis hijos, por el bienestar, porque mis hijos necesitan tener estabilidad económica, para sustentar más adelante sus los estudios, por lo tanto necesito desarrollarme en ese plano para entregarles y dejarles algo. Y la contradicción con este otro lado que también no te estaba satisfaciendo mucho, tuve mis encontrones, mis peleas por ahí, a mí me criticaron mucho en el partido porque dejé de militar y prioricé. Claro, “la chica se apituyó”, ese fue el discurso que tuvieron algunos, “se apituyó”. Y algunos me lo dijeron a la cara. ¿Por qué apitutada, simplemente porque estoy priorizando esta parte? Yo quiero desarrollarme profesionalmente, ¿es malo hacerlo? Y nunca voy a renegar del partido, yo deje de militar pero siempre fui que las campañas de finanzas, que llega el sobrecito, que está llegándole a la campaña de finanzas, etc. Sigo siendo comunista con bastantes críticas y bastantes cuestionamientos que no sé qué tan profundos son, porque no me he detenido a pensar así profundamente. No sé, mis energías no están enfocadas en este momento a eso. Mi energía en estos momentos están enfocadas a otras cosas, como mi familia, mis ni estos; jubilé, pero tengo otras cosas.

¿Los militantes con más experiencias continúan llevando a sus hijos-nietos a actividades partidistas?

Hay algo extraño ahí, porque te digo que la gran mayoría no se da como se daba antes, de que los hijos como que pasaban automáticamente a la juventud. Hoy en día no. Mis hijos no militan y nunca tuvieron intenciones de militar. No te puedo decir que son comunistas, pero son de izquierda, tienen inquietudes sociales, siempre han valorado lo que pasó con el abuelo, mi papá, con el otro abuelo, con nosotros; se cuestionan un montón de cosas, pero nunca militaron, ni la gran mayoría de la generación de ellos. De mis sobrinos ninguno, una sola, que es la menor de mi hermana menor, que hasta el día de hoy es militante del partido. Ella militó en las Juventudes Comunistas, pero un periodo muy corto y después se salió. Entró a la universidad y tampoco militó en la universidad, nunca le he preguntado.

¿Porque piensa usted que estas nuevas generaciones ya no se interesan de la misma forma?

Yo creo ellos ven las inquietudes enfocadas desde otro punto de vista. A lo mejor nosotros tuvimos la culpa de no haberles entregado otra visión de la militancia, en el caso particular mío ellos quizás me vieron alejarme de la militancia siendo muy niños, por lo tanto yo nos les entregué algo relacionado con eso tampoco. El grande escucha la tele y las noticias y escucha los partidos políticos de Pedro, Juan y Diego, de todos los colores en cosas malas, que se pelan a unos a otros, que pelean entre ellos, los socialistas con los comunistas, que el discurso no les llega. El discurso de los partidos políticos no les llega, ellos igual se cuestionan una serie de cuestiones de carácter social, que las AFP, que la Isapre, que la educación, etc. Ahora, en el caso particular de mis niños, no sé si fue malo o fue bueno, yo le entregué a mis hijos todo. A lo mejor si hubieran sido niños más sufridos hubieran decidido militar, o tener una vida política más activa. Por eso uno no se lo puede cuestionar, si fue correcto o incorrecto, darles todo me refiero, que vivieron toda la vida bajo un buen techo. No tuvieron que luchar contra nada, siempre tuvieron un buen techo, comida, todo, a pesar de que yo siendo joven y niña también lo tuve todo, pero eran otras necesidades y otros tiempos. Pero ellos sí lo han tenido todo, ellos y muchos jóvenes que los papas han hecho hasta lo imposible por darles todo. No sé a qué se deba concretamente, y lo que tú ves en la pantalla no está llenando a los cabros de hoy en día, las noticias, de la política, digamos. Incluso a uno mismo, a mí no me atrae para nada irme en estos momentos, ahora que estoy en la casa, a militar, no estoy ni ahí, no me motiva.

¿Qué piensa de la Nueva Mayoría?

Está bien. Políticamente hablando, si es que la izquierda, en este caso el Partido Comunista, más algunos otros grupos, no fuimos capaces de dar alternativas y no vamos a ser capaces de dar alternativas, está bien este acuerdo. Uno piensa en los jóvenes, las marchas de la juventud, tremendas marchas, pero no toda esa juventud está militando, debe ser un porcentaje pequeñito, y no toda esa juventud que pide educación gratuita y que se moviliza es comunista ni son motivados por ellos. No, no son los comunistas solamente los que están motivando a esa gente, no, tanta fuerza que tiene que tener el partido comunista, no. No, no. Hay juventud ahí, pero no es el partido el que moviliza todo eso. No hemos sido capaces, ni antes y yo creo que van a pasar años luz para que seamos capaces de nosotros generar una alternativa propia, distinta, como no hemos sido capaces hay que ver que es lo que está pasando y hacer algo ahí dentro del contexto en que se están dando las cosas. Ahora, yo tampoco puedo evaluar cuáles han sido, porque se les escucha poco, como yo no estoy militante tampoco sé lo que dice el partido en el interior, de cuál es el accionar en estos momentos, del Carmona, del Teillier, de la Camila y los otros en el parlamento, no he leído mucho, se les escucha poco en la tele. Y no sé cómo será. Como uno podría pensar en el pasado como lo que fue un Volodia, una Gladys

Marín, lo que fueron un Insunza y los diputados del año de la pera. No sé. El Carmona y el Teillier, que llevan mucho más tiempo y el Guerrero, aparte de salir de vez en cuando no sé cómo será, no puedo decir ni a favor ni en contra porque no sé, no sé si serán gente que están ahí, luchadora, peleando, sacando leyes. Sé que están apoyando leyes de aquí y allá, pero tampoco puedo cuestionar ni a favor ni en contra algún accionar ni que sean gente apechugadora. El Carmona ni se ve ni se escucha, no tengo idea como será, y años atrás el Carmona era el dirigente del partido, y yo no lo escucho mucho como diputado. No sé cómo será, no sé qué se dirá internamente en el partido, pero igual opino que si le dieron la posibilidad de la Nueva Mayoría se incorporen, ahí que trabajen en la legalidad, no teniendo otra manera, que iban a hacer. Seguir discursando en lo mismo; nos falta mucho, el retroceso que se dio en este plano fue muy grande, incluyendo lo que pasó en el socialismo real. Partiendo de ahí, el Muro de Berlín y la Unión Soviética, todo ese mundo que se vino abajo, que fue lo más doloroso del mundo pero ocurrió. Y yo te digo eso, yo viví pequeñas experiencias estando en la Unión Soviética. Como a la semana de que yo llegué allá, yo iba con unos blue jeans que los traía de México, estaban más carreteados y una niña se me acerca y me dice que quería comprármelos, una rusa. Entonces, esas cosas tú te las cuestionas también, chuta pero si se supone que aquí todo es maravilla y no era nada maravilla del mundo. Uno de repente tenía todo encasillado como una utopía, veías todo este mundo como una utopía, y realmente hacer la revolución, Lenin o no se quien lo dijo, hacer la revolución es muy fácil, pero formar el hombre nuevo es lo más difícil que hay, porque son las taras de la burguesía, que se van traspasando de generación en generación, lo que llevó a que el socialismo real se fuera para abajo. La formación de ese hombre nuevo, con otra mentalidad, con todo distinto, porque todo lo de la burguesía se va traspasando de generación en generación, lo bueno y lo malo. Y mira lo que hay ahora. Uno dice la Bachelet, segundo periodo de la Bachelet. Si la Bachelet quiere quedar en la historia de este país y que en un libro de historia no diga solamente "mujer" y que fue presidenta dos veces, no, que hizo esto, creó esto, hizo allá y que la educación, hizo este cambio y este otro, este es el momento para hacer transformaciones importantes, tiene parlamento para hacerlas, para que realmente quede en la historia. Si no va a pasar a ser una mujer que pasó dos veces por la presidencia y se acabó, no hay nada más. Si ella realmente quiere quedar en la historia, esas transformaciones, con el apoyo de la mayoría, que las haga. A lo mejor no se pueden hacer al tiro, pero que al menos las deje anunciadas, y que la ley la deje ahí, buena, mala, como sea, pero que la deje. Como ya quedó la de la Reforma Tributaria, pero que las deje, ahora viene la educación. Es lo mejor que puede hacer, porque igual va a tener presiones, pero no se puede hacer todo de un viaje, porque los cabros creen que es eso, que tiene que ser al tiro, no po', si las cosas no son así, las cosas no se pueden hacer de un viaje. Ojalá fuera, pero no se pueden hacer así. La sociedad funciona de una manera, las cosas funcionan de una manera, están estructuradas de una manera, por lo tanto tampoco se puede hacer así de golpe. Lo ideal es dejar en unas leyes el enunciado, dejar las reformas al menos sobre la mesa. Ahora, el que viene puede deshacer la ley, pero tampoco le va a resultar tan fácil deshacerla, tiene que dejar un montón de cosas más fijadas por lo menos para que se diga que en el gobierno de la Bachelet, en el segundo, se hizo esto y esto otro, con el apoyo de la Nueva Mayoría, donde está el partido comunista.

ENTREVISTA 2

Fecha: 21 de noviembre de 2014, Ñuñoa, Región Metropolitana.

Nombre: Nicole Alexandra Cardoch Ramos

Fecha de nacimiento: 6 de mayo de 1992 (23 años)

Ocupación: estudiante periodismo, quinto año.

¿Cuándo empezó a militar?

Entré a militar el 2010, el primer año de universidad. Tenía 18, los cumplí en mayo, y ahí me inscribí a militar, porque no tenía mucho sentido inscribirme antes con los 17 para después hacer el trámite de nuevo. Siempre en el partido socialista.

¿Por qué empezó a militar y por qué ese partido?

Yo en lo personal tengo historia de familia socialista, entonces siempre estuve ligada al partido. Mi abuelo era socialista, desde los 14 años mi mamá también militó dentro del partido, ahora ya no, pero durante su juventud también fue dirigente universitaria. Entonces yo siempre estuve muy ligada al partido. Igual tenía mucho nexo también con la democracia cristiana porque mi abuela era demócrata cristiana, los dos eran militantes muy activos dentro de sus partidos, pero yo siempre con el Partido Socialista he tenido esa posición de estar muy cercana. Participé como apoderada en elecciones desde las primeras elecciones de la Michelle Bachelet, 2005 si no me equivoco, como apoderada de la elección misma, a pesar de que tenía menos de 18, pero siempre me interesó mucho la política, siempre me pareció un ámbito súper interesante. No era tanto como de estudiar la política, yo por ejemplo siempre he dicho que yo no soy una militante que primero se estudió la teoría y después se hizo militante, sino que yo entendí, por ejemplo, la desigualdad, yo vi la injusticia y ahí me hice militante, y claro, después eso tiene una correlación teórica y de lógica, pero lo mío fue más de sentimiento, de vivir la realidad, lo que me hizo ser militante. Por lo menos yo en Rengo siempre participé con el partido socialista, en todo, en las elecciones, campañas puerta a puerta. Me acuerdo que en la última campaña que hice allá fue la de Frei y costó caleta, haciendo puerta a puerta y todo, pero nunca había fichado por el partido, porque básicamente allá en Rengo funciona un partido más de viejo más que de joven, entonces tampoco nunca nadie me presionó o me dijo “oye, ficha por el partido y ponte a militar ya en serio”. Yo siempre fui simpatizante, a pesar de que yo hablaba o publicaba en mis redes sociales que yo era militante socialista. Una vez que ya llegué a Santiago, entré a la U y me contactaron otros compañeros socialistas, y ya ahí me pasaron la ficha al tiro y ahí empecé a militar, pero no es como una decisión forzada, fue natural, solo que yo no lo había hecho

antes porque yo me movía en otro contexto, y acá en Santiago la política funcionaba totalmente distinta, por lo menos en temas de partido.

¿Cómo es la situación política de su familia? ¿Otros integrantes militan?

Mi mamá sigue siendo socialista, pero no milita. Mi abuelo era socialista y mi abuela demócrata cristiana. La familia de mi papá es toda de derecha, mi tía es concejala UDI, no extrema derecha, pero sí derecha. Mi papá siempre fue más cercano también por la historia de familia, típico que el tema de la UP dividió hartos a la gente, entonces eras o de izquierda o eras de derecha, entonces mi papa siempre se relacionó más con la derecha, pero una derecha liberal, no conservadora. Ahora sí, todo el resto de mi familia es de hecho conservadora, pero nunca se interesó porque mi papa es también como la gente que ve, que piensa, que da lo mismo qué haga, por quién vote, porque “yo tengo que salir a trabajar todos los días”, entonces no ve la política tan como en la vida cotidiana, como sí lo hacía mi mamá, mi abuelo, todos. Pero esa parte de mi familia es pura derecha conservadora. Fue difícil, pero eventualmente igual mis papás se casaron ya entrando la democracia y también fue una época en que mi mamá, cuando empezó a trabajar, tuvo que dejar su militancia. Realmente en esa época, durante el golpe, fue súper difícil, porque también mi abuelo estuvo presuntamente desaparecido por 6 meses, fue un tema bien difícil para mi familia, entonces prefirieron centrarse en otra cosa y dejaron el tema político un poco de lado, pero efectivamente habían peleas y todo, pero no era eso como lo central, por lo menos en mi familia las discusiones no eran como de política. Eventualmente en las elecciones sí, eran un problema, porque claro nosotros salíamos a hacer campaña, mi mamá me involucraba mucho en eso, pero no era algo en lo que nuestra vida girara, porque mi mamá tenía que salir a trabajar y mi papá se quedó como dueño de casa. Entonces no fue un impedimento, ahora sí, obviamente habían discusiones, pero yo creo que en todas las familias hay posiciones políticas distintas, es difícil encontrarte con una familia en la que todos piensen de una cierta forma, o sigan cierta militancia, pero no fue un impedimento o un problema. Yo lo rescataba como un debate rico, porque fome hubiera sido que yo siempre me hubiera centrado o hubiera tenido una visión súper sesgada dentro de una burbuja y no po’, yo tenía visiones distintas. Yo después llegue a la U y la universidad realmente sí es una burbuja, porque en ese sentido, ponte tú, acá en Gómez Milla tú ves que la derecha no existe, lo que es súper distinto al Chile de hoy, porque efectivamente la mitad de la gente de este país por lo menos es de derecha, o se siente cercana a la derecha. No sé si la mitad, un poco menos de la mitad, pero por lo menos hartos se sienten cercanos a la figura de Pinochet. Entonces yo siempre tuve esa imagen de que efectivamente habían visiones distintas en mi familia y así como en Chile, entonces igual fue rico, me sirvió en el debate y para construir y reafirmar mi militancia, pero no hubo problemas en ese sentido.

¿Y sus hermanos?

Yo soy la única que milita. Yo creo que también la militancia tiene que ver cómo te acercas a la historia, la forma en que te apropias de ciertos sentimientos, pero también de las capacidades propias, y yo por ejemplo era, en comparación con mis hermanos, no me digo matea ni nada, pero yo estudiaba mucho, era muy estudiosa, muy disciplinada en ese sentido y mis hermanos efectivamente no se fueron por el lado de la política. A pesar de que participaban activamente, con mis hermanos nos llevamos por pocos años, pero nosotros estuvimos juntos estudiando, mi hermana siempre fue presidenta dentro de nuestro colegio, pero nunca se acercaron a la militancia como yo, y porque finalmente también tenían otros intereses. Mi hermana es atleta entonces, se ha dedicado full al deporte, pero tiene nociones de política. Ahora, mi hermano es

más alejado a eso, pero siempre ha entendido la situación. Es difícil, porque mi hermano es más apático, le tuve que convencer mucho, ahora que el voto es voluntario, de que vaya a votar, pero mi hermana es un poco más cercana, pero como han tenido intereses distintos, los dos más enfocados al deporte, mi hermano ahora termina su carrera, es difícil como encontrar en ellos militancia, pero yo creo que mi hermana quizás en algún punto, sobre todo cuando se venga a la universidad, que yo creo que te abre hartos el espectro, tienes más posibilidades de participar en otras plataformas, otras iniciativas, yo creo que quizás si se pueda volver socialista, pero no son muy adeptos al tema político.

¿Qué actividades hace en el partido?

En general, uno cuando entra al partido siempre cree que las iniciativas o el trabajo mismo partidario te va a venir por sí solo, como que te van a llover las invitaciones o alguien te va a venir a decir que hacer, pues no. En general el partido no funciona así, yo cuando me metí me puse a trabajar y porque conocía a más compañeros aquí en la universidad, entonces me puse a trabajar en temas universitarios siendo dirigente, etc. etc. Y después yo me metí al trabajo comunal y ahí supe que existían los comunales, los regionales, que existían las mesas nacionales, etc. Y una serie de cargos y vicepresidencias que nosotros tenemos que se dividen en varias áreas de trabajo. Yo empecé a militar aquí en la universidad, después milité más a nivel comunal, sigo participando en el comunal Ñuñoa, es un comunal más o menos importante; participé en las elecciones municipales y en la nueva gestión de la juventud socialista que se eligió el año pasado, a mediados de año, donde se elige a la Karina Delfino como la nueva presidenta. Se elige toda una nueva mesa, y entonces ella me pide, porque yo tenía un cargo a nivel de universidad, era delegada de bienestar de la Fech, hacerme cargo de la dirección nacional de educación superior. Nosotros tenemos en el ámbito educación tres cargos o tres instancias importantes: una es la vicepresidencia de la educación, que es la persona que se encarga de estructurar todo el trabajo educacional; y tenemos dos cargos que son la dirección nacional de educación superior o universitaria y la dirección nacional secundaria, que son dos cargos que tienen que hacer el nexo entre los militantes universitarios secundarios y la juventud socialista y el partido. Es como una alianza y yo sigo en esa tarea, a mí me toca coordinar a todos los compañeros universitarios socialistas de Arica a Punta Arenas, nosotros tenemos alrededor de 30 núcleos universitarios que funcionan con más o menos actividad, pero que funcionan, entonces es una pega ardua, porque tenemos militancia en muchas partes, no es tanta en algunas partes como lo puede ser en la Universidad de Chile. En otras partes es menos porque esta época en la que nosotros vivimos tampoco es tan adepta de la militancia, y no por un partido en específico, sino porque todos los partidos políticos tienen muy poca representación, muy pocos militantes en comparación a otras épocas. Pero tengo ese cargo dentro de la dirección, entonces ahí me manejo más a nivel de dirección con la mesa nacional, específicamente con la presidenta que es la Karina Delfino y con los encargados de educación o universitarios de las demás juventudes de la nueva mayoría.

¿Cómo son las coordinaciones dentro del partido?

Depende, yo con la Karina Delfino, que aparte es compañera de tendencia, porque dentro del partido también tenemos distintas tendencias, yo con la Karina nos juntamos semanalmente. Hay épocas en que la pega es más o menos. En época de elecciones, como a fin de año o principios del próximo, es mucha, porque tienes muchas elecciones, nuestros compañeros

están compitiendo en alrededor de todas las elecciones de federación, entonces es harta pega. Y con los encargados de la Nueva Mayoría efectivamente nos juntamos al menos una vez al mes, para coordinar ciertas cosas, coordinamos más que nada ciertos aspectos del Confech, aunamos posiciones, vemos una línea de acción sobre cómo competir en las elecciones de federación, tratamos de que todos los núcleos estén trabajando bien, de que si hay diferencias nos sobrepongamos y lo que nos une como Nueva Mayoría, pero es hartito trabajo. Porque aparte yo tengo que viajar a todos los Confech, no viajo a todos o no he podido viajar a todos, viajo a los más importantes, pero esa es mi pega, acompañar a los dirigentes que tenemos de posicionar ciertas ideas dentro de ciertas universidades, pero más que nada es eso.

¿Y cómo lo hace con los gastos?

La juventud PS no tiene una línea de crédito directa, no tiene financiamiento. Lo que nosotros hacemos es financiarnos por medio de cotizaciones, que es lo mismo que hace el partido, pero nosotros como JPS no lo habíamos hecho. Las cotizaciones tienen que ver con que todos los compañeros que tengan un cargo o trabajo dentro del gobierno tienen que dar un poquito de su sueldo, es una cuota mínima, no estamos pensando en 100 lucas, son como 20 o 10 lucas en el caso de algunos compañeros, pero todos los que puedan empiezan a cotizar. No se les pide a todos porque no son todos los jóvenes los que trabajan, a pesar de que nuestra juventud igual tiene un sentido de clase súper fuerte y te diría que la mayoría de los compañeros, no por opción, sino por necesidad, tiene que trabajar y estudiar a la vez o solamente trabajar, pero entonces nos financiamos a través de eso. A mí me financian los viajes, pero solo el pasaje, no financian ni la estadía ni la comida, todo eso lo financio yo. Por eso también no han sido muchos los viajes, y de repente tenemos problemas, porque el financiamiento no es mucho, aparte el partido no nos da una línea de crédito, entonces es súper difícil. Yo creo que en ese sentido nuestra juventud está menos profesionalizada como juventud que otras juventudes. Por ejemplo, las Juventudes Comunistas, ellos tienen muy profesionalizada su juventud y también por eso se nota en el trabajo, una estructura mucho más fuerte. Ellos, por ejemplo, a la persona que está encargada, en este caso de mi mismo cargo, a ella le pagan, tienen sueldo, tienen los viajes asegurados, entonces es una cosa mucho más de profesionalizar la actividad política. Pero en el caso de nosotros no es así.

¿Cómo influyen las nuevas tecnologías y las redes sociales en la militancia actual?

Yo creo que el partido en sí, y yo también lo tengo como un relato político, no es un partido moderno, es un partido que todavía hace fichas. Cuando tú ingresas a un militante la pasan a mano, no es un partido que tenga, por lo menos en el seno de su militancia, como mucho apego a la modernidad, a las nuevas tecnologías. Sigo hablando de esta nueva gestión porque es la que más me ha tocado ver desde cerca, a pesar de que la gestión anterior del César también estuvo metida, pero en esta gestión se ha tratado que con las tecnologías, con las redes sociales, con todo lo que tenemos a mano tratar de acercar la militancia, porque finalmente eso es lo que nos sirve, teniendo en cuenta que somos una estructura a nivel nacional. Tenemos que ver desde el regional de Arica hasta el regional Magallanes, y a veces es difícil coordinar todo eso, pero sí utilizan ahora, sobretodo en el área comunicación, se le da mucho al tema redes sociales. Pero ahora vamos a entrar en proceso de internas del partido y hay algunas iniciativas bastante buenas de algunas candidaturas, bueno, son dos candidaturas hasta el momento, pero de utilizar las redes sociales o aplicaciones. Por ejemplo, la campaña de Camilo Escalona, de la lista Juntos Somos Más, lanzó una campaña con una aplicación en la que puedes contestar encuestas, contestar preguntas, ver relatos políticos, discursos de Allende,

súper buena, pero te diría que eso es súper nuevo dentro del partido, no es algo que se dé o utilice siempre. Al contrario.

¿Cuál es su visión del golpe de Estado?

Yo el golpe lo entiendo como lo que fue, como un golpe militar que derrumba todo un proceso democrático revolucionario que se estaba viviendo con la presidencia de Salvador Allende. De los aspectos que más me tocan a mí, relacionarme con ese periodo de tiempo, con esa época, primero son todos los compañeros, toda la represión que se vivió en ese tiempo, porque nosotros como partido socialista somos el partido que más bajas vivió, que ha tenido más desaparecidos, que tiene más muertos. A nosotros nos mataron a toda una dirección nacional del partido y tanto de la juventud. Nosotros tenemos, sobre todo en la juventud socialista, bien marcada la figura de Carlos Lorca, que en ese tiempo era secretario general de la juventud socialista para el tiempo de la UP y que después del golpe formó la dirección clandestina del PS, dirección que alcanzó a funcionar un año o dos hasta que fueron apresados, y todavía no se conoce su paradero. Para nosotros, Carlos Lorca es súper importante, porque aparte es el único diputado de la República detenido desaparecido, porque en esa época era diputado por el distrito de Valdivia. Yo creo que ese es un aspecto que me marca mucho, para mí esa época no la veo como una época romántica, como quizás puedan tener una visión otros compañeros de la izquierda, de un periodo donde se luchaban por los ideales. No, yo lo veo como una época oscura, de terror, de muerte, de mucha represión y que finalmente se derrotó. No comparto la tesis del partido de responder a la violencia con más violencia, sino que a través de un proceso democrático, dar vuelta esa situación. También me marca en el sentido de que durante el golpe se pusieron las bases de lo que nosotros entendemos, la sociedad de consumo, la sociedad individualista, el hecho de que la educación pasa a ser pagada, ya no es pública. Yo creo que una de las cosas en que la dictadura hizo muy bien la pega, en ese sentido, fue perpetuar un sistema en que los modelos están muy asentados en cada uno de nosotros. Tú puedes ver el primer proyecto de ley de la reforma educacional: fin al lucro, fin al copago, fin a la selección, que son cosas que el movimiento estudiantil, desde el 2006 cuando fue la revolución pingüina y después el 2011, y uno creería que es el sentido común de la gente hoy día, pero no es así, hoy día ves gente marchando contra eso, y no se puede decir que toda la gente que marcha es de derecha, sino que es gente que tiene muy internalizado el hecho de que si tú pagas, aunque sean 5 lucas, tú vas a tener una mejor educación. Es gente que vivió el despojo de todos los derechos que se supone que debería proveer el Estado y reclama contra eso, porque son cambios grandes. Yo creo que eso sería lo que más me relaciono con ese periodo, porque tú lo sigues viendo, y aparte que la dictadura, a diferencia de otras aquí en Latinoamérica, para nosotros en Chile la dictadura fue historia reciente, muy reciente. Hace 40 años no más nosotros estábamos viviendo un golpe de estado, hace 25 recién llegamos a la democracia. Cómo se haya llegado, con concesiones, democracia a media, pero tienes que pensar que el 2006 recién se terminaron los senadores vitalicios, el 2006... o sea, Pinochet todavía era senador, yo creo que la muerte de Pinochet cambia un paradigma, y tú puedes verlo y estudiarlo de diferentes visiones, que la gente haya salido a celebrar y a todo, eso pero yo creo que es historia más que reciente. Estos cambios que este nuevo gobierno está introduciendo van a ser difíciles, porque la dictadura casi que fue ayer para algunos, y yo creo que en ese sentido la juventud tiene mucha responsabilidad, hay ciertas generaciones que por miedo, por odio o por distintas visiones no se quieren involucrar en esto, no quieren cambios o no quieren estar involucrados en política, y yo creo que los jóvenes, como se vio el 2006, como se vio el 2011, no nacimos con ese miedo, porque somos mayoritariamente jóvenes que nacimos en

democracia, que nacimos con un sistema que te permite, no como a uno le gustaría, pero te permite salir a manifestarte, decir lo que piensas, militar en un partido político, y eso es lo que más rescato. Yo hoy puedo fichar o firmar mi ficha y decir “sí, yo soy militante del partido socialista” y tener mi identificación sin miedo a que me maten, o sin miedo a que me van a encarcelar por eso, y eso son cosas que yo creo que no las ve todo el mundo, porque hay muchos críticas, sobre todo al tema de la Concertación y lo que es manejo político, pero son cosas importantes, son logros que yo creo que es un caso de estudio académico que en Chile hayamos logrado tanto en tan poco tiempo.

¿Cómo cree que es la partición política de los ciudadanos actualmente?

Yo creo que la premisa que peor le hizo a la política es pensar que todo es política, porque uno puede decir, “claro, si yo estoy participando en ciertas iniciativas, aunque no sean formalmente política, estoy ejerciendo un derecho político”, y tienen razón, pero yo creo que al ciudadano común y corriente se le perdió eso de estar en estos espacios institucionales, hoy día la gente que milita en partidos políticos, tengo entendido, si no me equivoco, en los datos, como el 3% de la población total, los jóvenes que participan en política, en partidos políticos me refiero, porque no hay otra forma de medirlo, tengo entendido que es el 0,5%, entonces estamos hablando de un espectro sumamente pequeño, en comparación a que en otras épocas era mucho más fácil encontrar militantes, encontrar gente activa que se enterara de los procesos políticos, que participara, yo creo que eso es básicamente, y es uno más de los daños que nos hizo la dictadura, de viciar y de poner al espacio político como un espacio tan negro, tan alejado de la gente. Se hicieron o se empezaron a hacer estructuras, entonces la gente se aisló mucho del espacio político formal, yo creo que eso sigue cierta parte así, o sea la gente ve que no es importante pertenecer o ser dirigente, o participar activamente en un partido político, pero ahora con el voto voluntario la gente tampoco se siente motivada a votar, y yo creo que eso fue uno de los grandes errores que hemos tenido y he hecho el mea culpa de haberlo aprobado en tiempos de la Concertación, porque creo que con el voto voluntario se termina de finalizar un proceso político activo, que por más que hoy día digan que hay que dejar el libre albedrío como de la gente, de su voluntad política de participar o no, pero yo lo veo, por lo menos mi percepción como militante, es que el voto no es un derecho es más un deber de ciudadano. Si tú como ciudadano estás pidiendo salud de calidad, educación de calidad, vivienda de calidad, tú no puedes estar ajeno de esas cosas, ajeno de votar, armas que es un proceso que se da una vez cada cuatro años, no es siempre, y para las municipales es lo mismo. Yo creo que eso le hizo mucho mal, veo a la gente muy alejada de los espacios políticos, la política está muy viciada, muy mal vista y los partidos siempre se ven como los que se arreglan entre ellos, la gente los ve personas que se meten para ganar plata, hacer carrera política, que yo creo que en cierto punto es así, porque siempre digo, en la política hay gente como en la sociedad y tú no puedes esperar que hayan súper hombres en la política, cuando en la sociedad hay gente que estafa, gente que miente, gente que quiere alcanzar ciertos ideales y súper individuales, hay caudillos. Tú no puedes esperar que la política sea un espacio totalmente puro y ajeno a la sociedad. Yo creo que hay ciertos vicios que se han ido mejorando, transparentando, y en ese sentido rescato mucho al partido y me siento muy orgullosa de serlo, porque nosotros tenemos uno de los índices de transparencia muy grandes. Yo te podría decir que por lo menos la mayoría de los parlamentarios son personas que han hecho carreras políticas, pero que tienen un trabajo muy fuerte en sus territorios, yo rescato mucho eso de mi partido, y dentro de mi juventud también. Hay gente que no puedes desmentir que han hecho cosas malas u otras cosas, pero yo veo a la gente muy alejada y creo que es

una tarea de los partidos políticos y del estado también de volver, no me gusta el termino encantar a la gente, pero sí de volver a que la gente confíe, que la política no se vea en ciertos proyectos individuales o personas, sino que se vea por un proyecto político. Yo no puedo desmentir que la presidenta Bachelet tiene un carisma y un liderazgo por ella sola, que no se ha reflejado así en sus partidos, de la Nueva Mayoría, pero sí creo que la gente más que ver ciertos candidatos individuales, que se ha individualizado mucho la política, tiene que ver el proyecto político macro detrás, un proyecto común, porque finalmente yo como militante no estoy en política para crecer políticamente o tener un cargo y yo ganar plata, como si pueden hacer los otros, que no lo desmiento, pero yo estoy en pos de un proyecto político socialista, yo estoy en pos de alcanzar, como bien lo entendí mi partido desde los 90, de que el socialismo es una utopía constante, o sea, es seguir alcanzando reformas estructurales que vayan en beneficio de los más pobres, de los mas vulnerables, pero también de una justicia social, cada vez que vamos alcanzando algo, se va a ir visualizando otra necesidad, entonces yo no creo en una revolución o una dictadura de izquierda, en que todas las cosas de hagan de un día para otro, no. Yo creo en los consensos, en los procesos graduales, pero creo en el alcance de reformas que ayuden a una justicia social.

¿Cómo ve a los jóvenes en política?

Yo creo que me salgo un poco del sentido común, pero no creo que uno por ser joven sea mejor o más puro. Yo he visto las mismas malas prácticas de un viejo que puede estar 80 años en política que en un joven que recién se viene metiendo, he visto las mismas malas prácticas en la política universitaria que en la política del congreso, yo no creo que porque uno es joven es más bueno o uno es más puro, o viene con ideas más frescas. Yo creo, y en esto voy a citar a otro líder, pero yo creo que uno puede tener momentos de claridad política, que son independiente de la edad que tengas, en un momento, por ejemplo, Clodomiro Almeyda, cuando el PS se dividió, Clodomiro Almeyda tuvo la visión y la claridad política, a sus 80 años, de decir esto no puede ser, nosotros como partido necesitamos la unidad. Él tuvo un momento de claridad a sus 80 años. Te puedo decir que Carlos Lorca asumió a sus 25 años, siendo secretario general del partido y formando una dirección clandestina después, y él tuvo también un momento de claridad, cuando dijo que nosotros como izquierda no podemos avanzar si no es en relación al centro, nosotros siempre tenemos que trabajar con la centro izquierda, porque así vamos a alcanzar la estructura política que dé abasto a un gobierno democrático, que no pueda ser fácilmente derrocado como el de la unidad popular. Uno tenía 25 y otro 80, pero fueron mentes brillantes y momentos de claridad política. Creo que eso de la claridad política no solamente lo tienen los jóvenes, creo que ser joven tiene actitudes en si o ciertas libertades que te permiten o estar como con una visión, no sé si más pura, pero más sana de lo que es la actividad política, pero yo te diría que veo las mismas malas prácticas sin importar la edad. Creo que tiene que ver con una convicción personal más que generacional de esto, yo no creo que el Giorgio Jackson, la Camila Vallejo o el Gabriel Boric sean buenos porque son jóvenes, al contrario, yo tengo muchas diferencias con Boric, y te puedo decir que he visto las mismas malas prácticas de Boric que en otros parlamentarios que llevan, no sé, 5 períodos siendo senadores, siendo diputados, y eso no tiene que ver con la juventud. Yo creo que efectivamente te ayuda, te da una visión más fresca, te da más fuerza, mas convicción, porque tienes las ganas, la fuerza como joven para no sé, para trabajar hasta más tarde, para hacer ciertas alianzas en algunos aspectos, tienes más noción de lo que la gente siente, sobretodo de tu generación, pero yo no lo veo como algo importante para el tema de lo político. Yo creo que los jóvenes es importante en tanto de que son el futuro de lo que va a ser la política después, pero

yo no te diría que por ser joven se es mejor, para nada.

¿Cómo se proyecta en el partido?

Al momento de fichar, de firmar la ficha, yo creo que no vi el compromiso, en lo que me estaba metiendo, pero yo sí lo asumo ahora, yo fiché y soy socialista para morir socialista, como lo hizo mi abuelo, como yo creo que lo va a hacer mi mamá, independiente de si está militando; como lo han hecho muchos grandes líderes. Yo no te puedo decir, eso sí, que el partido socialista siempre va a ser un partido de socialistas, puede ser que cambie el nombre, se haga un partido socialdemócrata, etc. en el que yo creo que también voy a tomar la decisión de seguir o no, pero yo siempre voy a ser socialista, yo me metí y el compromiso para mí es para siempre, para mí la militancia es ser socialista, uno puede ser socialista sin militar, pero la militancia es el compromiso, eso yo rescato y voy a seguir siendo militante hasta que me muera. Yo he vivido muchas decepciones, y a futuro se vienen muchas más, pero así es la vida, así uno se enfrenta no solamente a la política, sino que a todos los aspectos de la vida, cuando hay gente o situaciones con las que tú no vas, pero yo siempre voy a seguir siendo socialista militante. Lo que si nunca voy a transar son mi ética socialista, para mí la política lo más importante que tiene es la ética, y cuando tú empiezas a perder la noción de tu ética, porque yo no puedo decir que hay una ética política para todo los militante por igual, yo creo que hay ciertos límites que se pueden correr dependiendo de la persona, el contexto y las situaciones, pero yo creo que cuando tú empiezas a perder la ética, ya empiezas a perder o a difuminar la visión que tu tenías y de trabajar en un proyecto en común. Por eso yo te digo que en lo personal, más allá de cargos que yo creo que voy a seguir metida, y con cargo o sin cargo, trabajando a nivel comunal, universitario o profesional, también pertenezco a la brigada de periodistas socialistas, a nivel de profesión, de lo que sea, yo voy a seguir metida activamente, pero yo creo que no estoy acá por un cargo o para hacer una carrera política en la que finalmente llegue a ser no sé, candidata a algo, a diputada, senadora, presidente, etc. Yo no estoy por eso, yo estoy porque veo una visión en conjunto un proyecto común, y si yo puedo poner mi granito de arena representando a la juventud en ciertos frentes yo lo voy a hacer, pero siempre hay una visión compartida, que es lo que yo más rescato, que no son visiones individualistas. A pesar de que dentro de mi partido existe mucho caudillismo, muchas tendencias por lo mismo, entonces de repente se difumina en eso, entre tendencias, pero yo por lo menos me metí por esa visión clara.

ENTREVISTA 3

Fecha: 23 de enero de 2015, Las Condes, Región Metropolitana.

Nombre: Stephan Alexis Jarpa Cuadra

Fecha de nacimiento: 22 de febrero de 1972 (43 años)

Ocupación: químico farmacéutico, director In House Consulting.

Tengo 43 años y estoy involucrado y participo en política desde los 14 años. Mi primera participación fue en el año 80, en el gobierno militar, donde la participación política más que de militancia era una participación más etérea, más espiritual, más de convencimiento. Yo en ese tiempo partí uniéndome a las Juventudes del Partido Nacional, que tenía un área que se llamaba Unión Nacional, era liderada por Sergio Onofre Jarpa, Andrés Allamand y Sergio Díaz, éramos muy jóvenes y efectivamente la militancia política era nula, por un tema total y completamente de contexto político, dictadura. Había prohibición de la conformación de partidos políticos, por lo tanto era un tema más social que de militancia propiamente tal. El tema es que también por asuntos familiares yo me entero de lo que pasó antes del año 73, porque soy nieto de una dirigente demócrata cristiana, militante, y que también fue funcionara y asesora en el gobierno de Frei Montalva. Mi padre era profesor y miembro del Partido Radical. En ese tiempo, entre los 60, pertenecer al Partido Radical también tenía un dejo social: si eras profesor no podías ser comunista o nacionalista, tenías que ser radical, entonces era casi como una militancia obligada. Hay un dicho muy antiguo en política: “-¿De qué partido eres tú? -Soy radical. -Entonces eres bombero y masón”. Entonces, si te fijas, la relación política-sociedad-iglesia estaba muy ligada desde los 50, los 60; con el quiebre de la democracia esto se separa completamente, porque tienes la incorporación de partidos que también venían de mismo sentido, o sea tu, veas que la clase media chilena, que en ese tiempo era más pequeña, estaba ligada a la iglesia cristiana; la clase media al partido nacional; la campesina empresarial asociada al obrero trabajador, que fue un ala del partido nacional; la clase obrera minera y, qué sé yo, de mayor esfuerzo, estaba asociado al socialismo o comunismo. Siendo que cuando uno ve como se expresa hoy el socialismo y el comunismo como cultura política, claro en Chile en los años 60 y 70 seguía siendo una fracción que por cultura chilena era muy poco adherida. Si bien el partido comunista tiene su filosofía, pero tú preguntabas de qué partido eres y si eras comunista terminaban diciendo que eran apolíticos, preferían decir eso antes de decir que eran del Partido Comunista, y que era por un tema netamente social, se asociaba al partido comunista a los gobiernos como de China, o muy dictatoriales. Fue curioso, porque después con las apariciones de las dictaduras militares no revolucionarias, como la de Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile, que son no revolucionarias, sino más bien de regímenes duros y estructurales, son la diferencia de la dictadura que pudo existir en Cuba o en Bolivia en algún momento, entonces eso no se asocia al comunismo, sino que a otro tipo de dictaduras. Entonces, socialmente la gente, desde el punto de vista de militancia, era más oculta. Después de los 60,

después del período del primer tercio del gobierno de Pinochet, la política se fue a cero, la actividad militante política se fue a cero; el segundo tercio del gobierno de Pinochet curiosamente, y siempre se dice curiosamente, independiente de cual sea la posición que uno pueda tener con el gobierno de Pinochet, en el segundo tercio se abre la puerta para la militancia política, y vuelve a reaparecer gente que había sido exiliada y vuelve al país, se reestructuran partidos como el socialista, como la democracia cristiana, el Partido Nacional, y aparecen fracciones; ya en el tercer tercio del gobierno de Pinochet se desestructura el partido Nacional entre Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente.

¿Fue durante el segundo tercio que menciona en el que comenzó con su actividad política?

Exactamente, en ese segundo tercio, en donde esto era más bien oculto, más bien social, más que de una militancia activa, porque no votaba en ese tiempo, no había voto, lo único que podía existir eran plebiscitos o consultas comunales, entonces no había una mayor exigencia. Pero al llegar los 80 al aparecer el tema del Sí y del No, se abren estas puertas y ventanas y aparece el arcoíris completo de militancia política. Fue muy confuso, porque mucha gente que quería y debía participar en política, y digo debía porque para los que participamos en política es un deber ciudadano, no es una obligación, nadie está obligado a pertenecer a un partido político, es más, hoy ni siquiera es obligación ir a votar, pero en ese tiempo por ser un tema nuevo para los más jóvenes, nosotros lo sentíamos como una exigencia para opinar. A lo mejor has escuchado en tus entrevistas “si no militas, no opines”, muy enquistada en tiempos militares. Dicho sea de paso, no estoy de acuerdo, pero sí eran expresiones que estaban presentes en el momento del sistema político, después de ese hecho y esa apertura yo empecé a militar ya y empecé a militar apenas pude, a los 18 años en Renovación Nacional. Milité porque así dice la ley, la militancia es a partir de los 18 años, ante el registro electoral. Antes de eso yo tenía una participación activa en política, que imagínate, fueron más de 4 o 5 años en la secundaria, en los primeros años de universidad, donde competíamos para pelearnos las federaciones de estudiantes, las famosas marchas estudiantiles o las exigencias de reivindicaciones, que éramos súper poco escuchados. Yo estudié en la Universidad de Valparaíso, que antiguamente era la Universidad de Chile, universidad estatal y en el colegio en los Salesianos, en Valparaíso, con curas muy políticos, porque habían otros curas que casi los sacaban. En nuestro caso la congregación salesiana fue una congregación con una cultura cívica muy fuerte, nos permitían hacer debates. Nosotros debatíamos fuertemente dentro del colegio, resultaba con compañeros de colegios que eran comunistas, socialistas que se declaraban así, y discutíamos, y eso fue forjando el ambiente político. Eso que una vez pasa en la universidad hay ciertos hitos que van marcando y que marcan momentos en que el barómetro de la militancia política tiene sus peaks. Si yo te pudiese decir por lo menos desde mi visión, un peak que tiene la militancia política fue la muerte de Jaime Guzmán, marca un hito, un antes y un después de atreverse a militar en un partido político. Jaime Guzmán venía de formar recién la UDI, si tú comparas la UDI versus lo que era en el tiempo de Jaime Guzmán, la tenían como una línea más conservadora, pero mucho más política, esto después se fue transformando en una línea menos conservadora y menos política. Hoy día con el caso Penta son pasados a llevar en este esquema y tienen que hacer su mea culpa, ellos eligieron ese camino. Si tú te das cuenta en este hecho actual del caso Penta, tienes a una Renovación Nacional sentada observando, porque es muy difícil que por el esquema y la cultura que tiene un militante de Renovación Nacional que es liberal, que es total y absolutamente político, pero liberal, no conservador, no haya sabido manejar los códigos para un financiamiento político, códigos que no son ni siquiera de los 60, sino de los 40, la

política siempre se ha financiado de la misma forma. Entonces salgo de la universidad, sigo militando en RN, participé en varias campañas políticas. También está el clásico ofrecimiento para postular a un cargo de elección popular, lo cual por elección personal nunca he querido, me gusta más el poder detrás del poder, creo que es más interesante dirigir una campaña, ser un jefe de campaña, tomar vocería, y me tocó participar en varias campañas políticas, tanto de la centro derecha como de general de conglomerado de Renovación Nacional y bueno, el actual es que estando yo trabajando en mi negocio, en mi tema, soy químico farmacéutico, soy profesional, en el gobierno del Presidente Piñera me llaman desde el punto de vista de asumir un cargo en temas de políticas públicas, el cual acepto. Era como de añadidura que no aceptara, y dejé todo botado y partí, y estuve los cuatro años del gobierno del Presidente Piñera trabajando con él, estuve en el ministerio del trabajo y previsión social, en el de agricultura y finalicé mi aporte en el ministerio de salud, donde logré, creo, que la máxima autoridad que podía lograr, tanto por experiencia como por profesión, fui director del Instituto de Salud Pública y fue muy bueno, y entremedio siempre asesorando logré a tener una gran cercanía con el Presidente, con otros ministros, con los parlamentarios. Uno de los temas que también ayuda mucho también para tener certeza a la hora de opinar y contestarle a una periodista fue que tuve participación en proyectos de ley, sin ser parlamentario, pero como autoridad de gobierno mandatado por el gobierno, yo viajaba mucho al Congreso y aprendí cómo se maneja una ley. Entonces, eso es más o menos el contexto de lo que a lo mejor puede sustentar hoy día de lo que es la militancia. Sigo militando, voy a seguir militando, aunque hay muchas tentaciones para no militar: una de las mayores es no estar de acuerdo con lo que tu cúpula dice, opina o impulsa, por ejemplo, la cúpula de un partido puede decir que apoya el aborto, y a lo mejor tu concepto ético es no apoyarlo, es tu decisión personal si quieres continuar militando en ese partido y hay que ver cuál es el sentido que le vas a dar. Tú puedes tener tu opinión personal y tu opinión política, hay un tema re importante que yo creo que se ha perdido que es la diferencia que era en los años 60, 70 a los que son los 90 y 2000, que es la disciplina partidista. Hoy día vivimos en partidos políticos muy indisciplinados, aparece la figura del disidente o el díscolo, que antes no existía, antes era impensado que el presidente de un partido dijera A y saliera un militante o un dirigente diciendo B, o contradiciendo, o poniéndole tierra a lo que dice tu contraparte de partido. La ropa sucia se lava en casa, y eso hoy día no es. Yo creo que eso ha dañado un poco el sistema de militancia política o participación política, mi percepción, no tengo estudios a mano, pero mi percepción es que la militancia política es menor, pero la opinión pública es cada vez mayor, entonces es una declaración de independencia, aunque el riesgo de que los partidos políticos mueran es imposible. La democracia está basada en la organización se pueden llamar de otra forma en algún momento, pero la política pública está basada en la organización de las personas para poder emitir una presión o un diálogo, hacer un aporte alguien tiene que hacer ese trabajo, entonces ahí empiezan a aparecer otras cosas, pero bueno, principalmente eso de la no militancia pasa por tener una independencia. “Yo prefiero seguir como independiente y no seguir como ovejas un rebaño”, esa puede ser la opinión de una persona, pero yo creo que por ahí va el problema, que hoy día pueden tener los partidos para tener más militantes.

Y esta situación que usted plantea, ¿se puede deber a que hay una falta de atención de parte de las cúpulas de escuchar a las bases?

Yo creo que los partidos políticos se formaron desde las bases, piensa que todos los dirigentes de todos los partidos que tú ves en las cúpulas partidistas, PPD, Partido Socialista, DC, RN, UDI, etc, inclusive el partido Radical, son gente que partieron exactamente igual a como yo te lo

relaté al principio. Partieron en colegios, en universidades, involucrándose y disciplinándose de tal manera de poder quedar insertos en el sistema, la distancia que existe entre la cúpula y la base no está desconectado, hay una conexión entre medio, y si crees que el problema es este, yo creo que el problema está en medio. Son la clase dirigenal, no las bases, la base es el ciudadano, la cúpula es la dirigenal grande, pero tienes un término medio que es la clase dirigenal, del distrito, que ve la comuna; de repente el señor o la señora que no tiene tiempo o tiene otra cosa que hacer más que dedicarse al partido y lo dirige como si fuera suyo. Entonces ahí se generan estas desconexiones que entre lo que pueden estar planificando arriba y los que pasa abajo. Entonces ahí hay un problema que está al centro. Las bases siguen siendo la sociedad, y tenemos una base infiel, si lo quieres ver de un punto de vista más lúdico, porque a mí, en este último tiempo, he visto gente que se ha cambiado de partido. Eso era impensable, y ojalá fuera el mismo partido del que era tu padre, o tu familia, pero tenías un nacimiento relacionado a un partido. Hoy no, hoy día es un tema de que “mira, sabes qué, hoy soy PPD y mañana DC y después RN, y después independiente” o me declaro progresista o formo mi propio partido. La otra vez escuchaba al senador Allamand frente a este revuelo por el caso Penta y él sale proponiendo la instauración de un nuevo partido de centro derecha. Es una opinión válida, pero que debe ser discutida, y ahí es donde aparecen las bases que empiezan a meter ruido hacia arriba.

¿Cómo influye su familia en su incursión en la política?

Cuando yo parto esto, parto escuchando en mi familia, en mi casa se hablaba mucho de política y mi abuela era una mujer muy inteligente, una profesional que era muy culta, por lo tanto su hablar político, su concepto político, era social. Concepto que a mí me gustó mucho, cuando yo entro a este mundo en el colegio, la política partidista no existía, era impensado que un joven de 14, 15 se sumara a la juventud de la Democracia Cristiana porque no existía, estaba oculta. Qué fue lo que yo encontré, encontré en el colegio dos bandos: el bando contra Pinochet y a favor de Pinochet. Entonces uno en parte decía contra Pinochet es un tema total y absolutamente de experiencia personal, y aquí es súper duro y casi inconcebible, pero así fue, para qué te voy a mentir, si a uno no le pasó nada y uno vivía en su casa, era de clase media, sabía que sus papas si trabajaban tu comías, estudiabas, estabas en un buen colegio, veías a tu círculo y a tus amigos siempre ahí, crecías con ellos y veías un país que avanzaba... claro, con un régimen militar mucha disciplina, el tema de los detenidos desaparecidos era más oculto que público, o sea, no era que saliera todos los días en la prensa “encontraron detenidos desaparecidos”. Eso era mucho más adelante, por lo tanto tu decías “mira, sabes que yo creo que desde el punto de vista político yo camino por este camino y creo que la sociedad hay que construirla y hay que construir casas, trabajo y una economía social de mercado”, que era lo que en parte nos tocó a nosotros, una economía social de mercado, y si tú te pones a revisar en ese tiempo la Democracia Cristiana estaba más cerca de la economía social de mercado que de una economía socialista, por lo tanto no había mucha discrepancia entre uno y otro. Entonces por eso el tema fue ahora, una vez que ya maduramos, yo tomo la decisión de no ser un demócrata cristiano, sí respetar la DC por un tema familiar y por un tema también católico, pero prefiero mil veces irme hacia el ala más liberal de la centro derecha. Fijate que pensándolo, a mí siempre me costó mucho aceptar la denominación de derecha, yo soy más de centro derecha entonces, yo creo que ahí está la respuesta, a que siempre tienes una herencia y esa herencia era la Democracia Cristiana, yo creo que por ahí va el tema y el raciocinio, y hoy sigo pensando lo mismo. No me considero un hombre de derecha, sino que un liberal, con una economía social de mercado y con respecto por la sociedad, ojalá con la construcción de

muchas oportunidades de trabajo y con una sociedad un poco más generosa.

Respecto al resto de mi familia, mi madre era más apolítica, también era profesora, pero no participaba de ningún movimiento. Mi abuelo era carabinero, sub oficial de carabinero, por lo tanto no tenía ni podía militar ni opinar mucho. Mi hermano también siguió más o menos el mismo camino. Mi papa era radical. Y hoy día fíjate, cuando converso con él de política él siente que el radicalismo es como romántico. Él la otra vez me dijo “el radicalismo que yo viví es el radicalismo romántico, el antiguo, el señorial”. Piensa que la gente de más dinero, no era el caso de mi padre, pero siempre buscaba más el Partido Radical. Y que la explicación era por el tema cultural. Al partido Radical se iba la fracción que a lo mejor no era católica, los masones, evangélicos, y se crea y se desarrolla fuertemente la DC y llega a ser el partido más grande de Chile, principalmente porque estaban en un país católico. Mi hermano nunca militó, tengo un solo hermano, que no participa en política, pero sí vota, no tiene militancia. Pero es muy interesante el tema de militancia. Mi esposa tampoco milita, en parte siguen un poco más la tendencia y yo creo que es total y absolutamente válido pensar que si tú te casas con alguien, ese alguien por lo menos debe tener una mirada social o afín a la tuya. Y queda ahí, uno invita “oye por qué no militas” y prefieren que no, por lo mismo, porque el concepto de militar fue en algún momento, y te digo esto alrededor de los 90, ser militante era un problema, por lo que los que militábamos éramos atrevidos. A mi me preguntaban, para inscribirme en algo, si militabas, levantando una ceja, casi como si uno estuviera enfermo. La mayoría decíamos RN además que está en el registro electoral, antiguamente no había internet y te creían o no, o simplemente mentías. Cuando querías entrar a un club simplemente decías que no militabas en ninguna parte y te evitabas problemas, explicaciones y te evitabas inclusive hasta rechazo. Es interesante a lo que me has llevado, ver de qué manera la militancia política afecta todo en cierta época a tu relación social.

Y durante la época militar, ¿en qué consistían las actividades que se realizaban respecto a la política?

En mi caso o en nuestro caso, la política se hacía a través del debate, de la conversación, no era una acción cooperativa, ni armada, ni marchas, ni de oposición. De partida porque era fuertemente reprimido el hacerlo, sobre todo si estabas en contra del gobierno imperante, pero ya desde la autorización de los padres esto pasa. Si tus padres en ese tiempo veían que tu tenías un espíritu revolucionario y que querías marchar y hacer una protesta o tirarle cosas a las micros, te castigaban, eran efectivos en ese tiempo. Te encerraban en tu pieza y te prohibían hacerlo y tú obedecías. Pero en el caso nuestro, que era colegio, juego y no mucho más que eso y vivir tu juventud, la política se hacía en el colegio a través del debate, la conversación, la lectura, leías. Siempre había gente que te dirigía, que principalmente era mayor que tú o con una experiencia distinta. En mi caso, mi mejor dirigente fue mi abuela. Ella me decía léase a Marx, a este señor, a Neruda, y uno leía y se creaba su propia idea, no era un tema de ideologizar la política, eso vino después, cuando se abrió la puerta a la política partidista, nacieron muchos ideólogos, tipos que se paraban adelante y hacían una clase de ideología, “y esto es lo que tienes que hacer para pertenecer a este grupo”. Yo no viví eso, yo viví crear política a través del debate, la conversación, de la defensa de tus ideas, darte cuenta que existía un concepto que se llamaba negociación, darte cuenta que existía un tema de mantenerte firme con tus creencias y tus conceptos. Gran decepción para muchos, podría nombrar muchos ejemplos, que cuando se entera descubre o devela la violación de los derechos humanos se les genera un torbellino de ideas de política, de conciencia, de sociedad de culpas. Me conversaba mi mujer que cuando ella estaba en la universidad y empieza a salir

este tema de violación a los derechos humanos, que había estado oculto, ella recrimina mucho a sus padres de porqué se lo ocultaron. Entonces tú te das cuenta de que claro, fue una generación que vivió entre la ideología, la sociedad, la comunicación, el descubrir, y ahora que somos adultos vivimos en una sociedad total y absolutamente distinta. Hoy día se muere un perro y se entera todo el mundo porque está Twitter. En ese tiempo se podían morir 10 personas y no lo sabía nadie, entonces fue fuerte el tema.

Y en la actualidad, ¿cómo funciona la militancia?

Es bien operativo el tema. Tú tienes que firmar una ficha, así se llama, que es un formulario donde pones tus datos electorales. Eso inmediatamente va al Servel y te registra como militante de un partido. Eso te da derechos y deberes. Tu deber es estar atento a lo que necesite el conglomerado político al que decidiste apoyar, se pagan cuotas, que la mayoría de las veces no se pagan, se fija la cuota, están los estatutos y un militante pagara qué sé yo, determinada cantidad de plata. Hay algunos que por un golpe de suerte aportan, pero los partidos políticos se sustentan a través de aportes. Es muy difícil que un partido político se sustente a través de cuotas de militantes, es muy indisciplinado, esto debería ser que te lo descontaran de impuestos, algo más formal, más automático, pero nunca va a ser así porque son partidos políticos, y es una elección, pero no es así. Los temas de las reuniones, más que reuniones programáticas los partidos se estructuran por distritos, por comunas, por centros comunitarios, entonces la actividad política contingente está siempre atenta a que alguien de un partido político esté dispuesto a evangelizar un lugar, qué se yo. Y cómo se hace eso, hay sedes que son mantenidas principalmente por los propios parlamentarios electos de ese partido y ahí se hacen reuniones, se habla y se conversa sobre la política contingente, un proyecto de ley, cual es la opinión o sobre un problema comunal, porque en política esto empezó a meterse; qué hay detrás de la política, el diputado, el senador, el alcalde, el concejal, los cores, y el Presidente de la República, por lo tanto tienes un grupo de personas que tu sientes como militante que son tu voz frente al sistema político, entonces al entrar en democracia y al tener todas estas autoridades electas despegas del rol de la persona natural en su rol social, yo sé que si quiero pavimentar una calle no depende de mí, depende de mi alcalde, y si el alcalde que está en la comuna no piensa igual que yo quiere decir que la mayoría de las personas de la comuna no piensa igual que yo, entonces hay un sentido de frustración. Por eso todos pelean porque quieren sacar su alcalde, hay concejos regionales, comunales, nacionales que son reuniones más grandes que se realizan en las sedes centrales de los partidos políticos o en centros donde exista la comodidad para que se puedan reunir, clubes, estadios, etc. Hay elecciones cada dos años de dirigencia, y como esto es legal, tiene que haber comités de ética, consejos electoral, internos, etc.

Hoy en este momento es principalmente redes sociales y WhatsApp, antes eran las reuniones y no había otra forma, hoy día es todo, y así de simple, hoy es todo. Gracias a Twitter te enteras que hay un consejo y llegas sin ser invitado, porque eres militante. A través de WhatsApp se forman grupos libres pensantes, pero que tienen una afiliación política, por ejemplo, debo tener varios temas de grupos, de salud, de políticas públicas, estamos viendo otro respecto al aborto, etc. Entonces tú vas formando y generando esta participación con las redes sociales, total y absolutamente válida. Como anécdota, la última campaña de Andrés Allamand, él la basó en un 80 por ciento en Facebook, entonces uno después analiza que era lo mismo que hizo Obama, no había porque pensar que no lo podía lograr, pero no se logró. Chile aún no está al nivel de Estados Unidos en el tema de redes sociales. Piensa que el caso Penta era evitable, o sea que un empresario le pusiera 50 millones de pesos a un parlamentario era totalmente evitable y lo

único que tienes que hacer es mirar al norte como hizo Obama, transparencia total y absolutamente transparente. Si un ciudadano americano que está de acuerdo y que le gusta el señor Obama, le pasa 10 dólares, el señor Obama se los recibe feliz, y los 10 dólares no te generan un compromiso. Simplemente te estoy diciendo te apoyo, así tienes para hacer cartelitos y así el señor Obama junta el dinero necesario para poder financiar su campaña y el retorno de esa plata no es con favores, sino que haciendo el trabajo. El gringo te dice yo voté por ti, te exijo esto. "Sr. Piñera, yo voté por usted, le exijo esto", eso no se ve aquí jamás. Ese es el grave problema de las formas del financiamiento de la política y ahí nace otro tema que está en la palestra, cómo financiar la política: los más puristas dicen no, esto es una sinvergüenzura, nunca los empresarios deben financiar la política. Uno, no sé si con más experiencia o con más carrete político, yo les pregunto: "ya, ¿entonces cómo?". Está bien tu diagnóstico del problema, pero cuál es la solución. No es que hay que buscar otras formas, pero hay dos formas no más, lo paga el estado o lo pagas tú, "entonces el Estado, porque yo no lo voy a pagar". Es diferente, entonces qué prefieres, ¿que tengamos presidentes o que tengamos hospitales? Eso es lo que yo aprendí en política, a generar discusiones, porque tú puedes decir la solución es esta y la impones, eso es una metodología gerencial, pero en política no, tú vas poniendo puntos sobre las íes, quién va a hacerlo al final, de dónde va a salir plata. Ah no, sale un sabio diciendo "yo la saco de acá", e inmediatamente uno dice "con esa misma plata tu construyes 6 hospitales. Entonces yo hoy prefiero que sean los empresarios, que ganan plata, que tienen plata y que pueden financiar, que financien el marketing y la política, que lo hagan transparentemente, que se vigile correctamente que los intereses no son cruzados, perfecto, pero que sea transparente, y que la gente de a pie común y corriente si quiere poner mil pesos que ponga mil pesos. No importa y así es el tema, pero decir que usted no puede darme ni un peso y usted tampoco y todo lo va a poner el Estado yo creo que vamos derecho a un mal camino.

¿Y cómo encuentra usted que es la forma en que la ciudadanía participa actualmente en política?

Yo creo que el futuro de la política no se va a terminar, siempre va a haber política y militantes, aunque sean 4 pelagatos que estén sentados tomando café en una sede mientras el resto de la gente se contacta por internet, va a existir. Lo que sí tiene que hacer la política es adaptarse al tiempo. Hoy día la política debe estar asociada total y absolutamente a las redes sociales, a las formas de comunicación, al rango etario, Chile es un país de edad media, Chile no es un país joven, no estamos llenos de jóvenes ni de edad media, es más, el crecimiento de la población adulta mayor crece cada día en nuestro país, pero están todos adecuados a las redes sociales. Yo creo que la militancia en un partido político una vez que se reordene y pase este bochorno que ha durado, ¿cuánto, 25 años?, después de la llegada nuevamente de la democracia, ha sido una vorágine: abrimos los ojos nos encontramos con Aylwin, los cerramos y nos encontramos con Lagos, Bachelet, Piñera, Bachelet de nuevo, entonces ha sido muy confuso, pero el ordenamiento, como en todas partes del mundo, como Inglaterra, Estados Unidos, en dos vertientes. La militancia, el inscribirse, el formalizar, va a ser siempre un término medio, es como la sindicalización, todos piensan que la sindicalización es casi un tema gigantesco, tú ves las cifras y no alcanza el 10 por ciento de los trabajadores, y por dios que meten bulla y que hacen ruido y que hay paros. Pero cómo, porque está la parte informal que sigue corriendo y lo mismo los partidos políticos, hay mucha gente que jamás va a militar en un partido, pero si hay que salir a marchar a discutir, opinar, va a salir, porque somos una sociedad informada, tecnologizada mira los opinólogos, los científicos políticos, muchos de ellos no tienen una

afiliación política, es más, en el periodismo sienten que de cierta forma un buen periodista es que el que no tiene afiliación política, depende desde el punto de vista que se mire. Puede ser un muy buen periodista y tener su pensamiento político. Pero yo creo que el tema, como lo veo yo, es así, yo creo que los partidos políticos deben adecuarse a las nuevas formas de comunicación y te digo deben porque no es alternativa, no pueden morir, es imposible que mueran. Alguien me dijo por ahí, después del caso Penta, “la UDI se murió”. Olvídalo, lo más probable es que inmolen en la plaza pública a los corruptos, y después de eso la fiesta sigue, lo mismo ha pasado en todos los partidos políticos corruptos, la manzana podrida hay que sacarla del cajón para que permita que las otras manzanas sigan ahí sin podrirse y así de duro es. La política partidista tiene eso, que a lo mejor no lo mencione, es muy ruda, factor que también hizo que fuera muy lenta la incorporación de las mujeres en la política. Es ruda, es dura, dijo alguna vez un político hace muchos años atrás, “la política es sin llorar”, entonces de repente te abofetea muy fuerte y tienes que buscar la forma de salir de ese embrollo, pero no llorar, porque quiere decir que no estás preparado políticamente. Esa rudeza de pronto a los más jóvenes les cuesta, la sienten muy agresiva o la profundizan. “No, si estoy en política, voy a salir a golpear, atacar”. No, no es esa agresividad, es una rudeza diferente, un tema de estamos en una mesa, vamos a hablar de política. Si yo te digo esto y esto otro y me dices “oye me estás ofendiendo”, entonces no estás preparado, esto no es personal, es política pública. En política tú eres dueño de tu silencio y esclavo de tus palabras.

ENTREVISTA 4

Fecha: 28 de enero de 2015, Santiago, Región Metropolitana.

Nombre: Erika Silva Urbano

Fecha de nacimiento: 13 de julio de 1974 (41 años)

Ocupación: jefa de gabinete de la dirección sociocultural, educadora de párvulos.

¿Cuándo empezó a militar?

Ingresé a militar al partido socialista en el 87, más o menos, era muy chica, tenía como 12 o 13 años. Yo creo principalmente porque mi familia era socialista, yo era chica e igual me gustaba la jota de la juventud socialista, pero como que igual esto es más fácil, todos están ahí, estás rodeada de socialistas y como que tienes que ser socialista. Ahora, porque además siendo muy chica éramos bien agrandas, entonces igual leía mucho, estudiaba mucho siendo muy chica, yo era de la juventud con esa edad y la mayoría tenía 24 a 28, e ingresé porque era como yo creo que era como una comunidad, pero con lazos súper fuertes de gente que estaba dispuesta a perder la vida, entonces eso como que a uno lo llena de ética de decir que hay cosas que van sobre uno. Mi papá, mi casa era una casa de seguridad, mi papá recibió a mucha gente exiliada, entonces uno es niño y no se da cuenta, pero finalmente lo que hace tu familia es poner en riesgo su propia vida y la de sus hijos porque creen en cosas que tienen un bien superior. Si me preguntas tú a mí yo no sé si lo haría ahora, porque cuando uno lo ve en el momento es como que hay que hacerlo, pero finalmente tus hijos se pueden morir, si llegaban y allanaban la casa y estaba el Camilo Escalona en mi casa, lo podrían haber matado, no era como un jueguito, se podrían haber matado. Entonces esa sensación de que había que hacerlo, de que era justo y además esta cosa también súper romántica de la democracia que uno no nació en democracia, era imposible imaginar qué era, entonces cuando uno escuchaba hablar a mis viejos de la democracia era una cosa así como maravillosa, y te superaba a ti y por supuesto y con toda razón esto valía la pena. Entonces además mi familia no se fue exiliada, pero fueron refugiados a Venezuela, entonces había toda una lógica de que había que luchar por algo que era un bien superior en donde uno no iba a ganar nada. Ahora la militancia es distinta, todos piensan en cómo van a llegar algo, y ahí no había que ganar nada, había que arriesgarse y el bien siempre era superior, nadie estaba sacando cuentas chicas de qué distrito le iba a tocar o si iban a ocupar un cargo, no era eso, por eso yo creo.

Mi papá antes era del MAPU, pero después, cuando nací, era socialista, pero antes era del MAPU. Parte de mi familia era de derecha, pero más lejana, pero la familia con la que uno siempre estaba si era socialista, entonces, como que era y era no más. Ahora en realidad era, pero para otras personas daba lo mismo. Mi hermano tiene 2 años menos que yo y nunca se metió al partido. Yo ahí conocí a mi pareja hace 25 años, él era mucho mayor tenía 28 años y

yo 14, o sea éramos los dos, sus amigos eran mis amigos, y todos estábamos juntos y tenía que estar ahí. Él sigue militando, mi hija no, tengo una hija de 18 y estudia en el Liceo 1, mi marido fue dirigente del liceo 1 para las marchas y estuvieron súper metidos, pero ella desde una lógica como de gremio de estudiantes más que de un partido, porque era como que todos estaban, pero ella iba a las marchas y todo, pero no tenía esta cosa de un partido.

¿Cómo eran las dinámicas de participación dentro del Partido Socialista?

Cuando uno entra al partido socialista uno entra a lo que se llama el contingente Carlos Lorca, y es una fase previa, una premilitancia donde te dan formación política y ahora uno lo mira es una formación súper poco adecuada, porque yo me acuerdo que estudiaba, tenía compañeros mayores, 10 años más que yo, ninguno era tan chico como yo. Yo era una niña, estudiaba en el Carmela Carvajal y era muy buena alumna, tenía buena comprensión lectora, pero yo veo ahora las cosas que nos hacían leer, unas cuestiones de marxismo pero así ultra sofisticado y decía me la voy a leer 10 veces para tratar de entender, sin piso de nada... y ahora veo y pienso que la gente no entendía era súper difícil que pudiera entender yo soy diseñadora instruccional y mediatizadora pedagógica, entonces uno aprende con el tiempo que en realidad por mucho que bacán que te tengas que aprender esto, pero en el fondo no está bien explicado, es como que no lees nada. Yo militaba en Pedro Aguirre Cerda con compañeros que apenas llegaron a séptimo, no eran todos los que estaban haciendo cuarto en el nacional. Efectivamente había mayor formación y tenían como la capacidad de mayor abstracción de comprender el marxismo y todo eso, la historia del partido es mucho más cercana y fácil también, porque la mayoría tiene historias de papá o abuelitas, qué se yo. Me acuerdo que habían cursos en La Victoria y un legado de lucha social, mas allá de que lo duro y críptico del marxismo te entrara en la cabeza lo que entendías como en los hechos. Entonces uno se formaba y después se supone que llegaba un momento en el que jurabas y eras parte de la Juventud del Partido Socialista y después del partido. Además habían núcleos que funcionaban en casa y tu tenías una reunión e ir permanentemente. Ahora, en lo práctico, yo no sé cuanta incidencia tenía eso en la cúpula. Tiendo a creer que nada, pero sí era muy catártico, esa cosa que tú estabas con otras personas y hablabas y tenías esa sensación de que tu opinión valía e importaba. Entonces claro, a una sobre todo que ahora tiene una posición especial de poder digamos, tú ves que en el fondo era como una intención que se tenía como en lo practico. “Juntémonos tal día en una marcha para que se vea que hay mucha gente” y todo era tan clandestino y oculto que en realidad yo no tengo ninguna certeza de que lo que uno haya pensado y votado haya llegado a algún lado, tampoco tengo un cargo ni nada, yo fui presidenta y vicepresidenta del Carmela Carvajal la primera en democracia, entre comillas, uno podría decir que tuvo un espacio con más poder... pero qué hacía la gente de la Juventud Socialista te daba un poco de plata para que tuvieras panfletos o te los imprimían, ni siquiera te daban la plata sino que te prestaban la cuestión para imprimirlos, pero nada de control ni que estás haciendo para lo que estamos pensando como país, nada, porque eso siempre como que me llamaba mucho la atención. Uno lo trataba de hacer lo mejor que podía dentro de una línea de nobleza, pero a mí nunca me gustó esta cosa así como de “a mí”. Me gustaba mucho, desde muy chica, que la organización fuera súper cohesionada, darle mucho poder a la gente granulada para que se organizara, para que definitivamente lo que uno dijera efectivamente pasara porque la gente tomó cierta decisión que te podía gustar o no. En general la gente como decía me imagino pudo ser medianamente coherente igual de hecho cuando yo iba en el Carmela gané como por el 75 por ciento, una cuestión así súper apoyada. Entonces funcionaba de esa forma.

El partido socialista tiene un núcleo, un seccional y un regional. Por lo tanto, se supone que los

núcleos eran territoriales, estabas en el que te correspondía y además había una disposición que era territorial es decir por el lugar donde vives y otra disposición que era sectorial por decirlo así, si tú eras estudiante te reunías con los estudiantes del liceo 7, pero así como súper reunidos no, uno los conocía y se generaba algo. Y lo otro era territorial. A mí me tocaba trabajar poco o nada era niña y había miedo, en lo personal nunca tuve mucho miedo y la directora de mi colegio era muy facha. Ella era esposa de milico y tenía súper buena relación con ella, nadie lo podía entender pero en realidad yo entendí que había que llegar a acuerdos. En el Carmela Carvajal debe haber sido el 89, yo fui presidenta del centro de alumnos por el 90, ya no me acuerdo muy bien, dos períodos, porque las elecciones son entre medio, un año y otro, yo recuerdo haber hecho así, con Pinochet al lado, exposiciones de detenidos desaparecidos, hicimos un alto por el tema de Pisagua, que ya era en democracia, pero recién empezaba, hicimos murales, con una directora fascista, pero fascista, y yo iba y le decía "pero directora, ¿usted cree que podemos hacer esto?", y me decía que sí, no hay problema. Y la gente se impresionaba, además yo nunca he sido así "¡ah vamos!", lo primero es hablar, si te va mal, plan B, plan C, plan D, pero nadie podía entender que yo fuera así. En el Carmela Carvajal hay en cada sala un micrófono, entonces tú puedes hablar y te escuchan en todas las salas, además es un colegio súper estricto en temas de seguridad y muy controlador, por así decirlo. Como encontraron los muertos en Pisagua, nosotros pedimos el micrófono para que hiciéramos un minuto de silencio y el resto me decía "*hueona*, te van a matar, o sea, te van a sacar", pero yo decía estoy pidiendo, no estoy diciendo nada, y si me dicen que no, no más, porque el micrófono es de ella y no me lo voy a tomar, pero voy a terminar gritando en el patio, me da lo mismo, la *hueá* se va a hacer igual. Pero ella iba y lo prestaba, entonces yo siempre me relacioné también con mucho respeto, entendiendo que era una vieja de mierda, pero era la autoridad y dentro de eso uno igual lograba las cosas, para qué me iba a agarrar a combos si podía hablar las cosas.

Después yo me casé muy joven, como a los 19 y después entré a estudiar a la Universidad Católica y éramos muy pobres con mi marido, tuve a mi hija en la universidad. En los tiempos de universidad que ya eran en democracia, Frei, la verdad es que yo me dediqué a comer, a trabajar y a cuidar a mi hija, obviamente las cosas que podía apoyarlas lo hacía, pero no tenía tiempo, no había posibilidad, por más que quisiera o por más que encontrara que era bonito o necesario, no podía, no había posibilidad alguna que no fuera cuidar a mi hija, trabajar para mantenerla y estudiar. Entonces me concentré como 4 años en eso, y después salí de la Católica, me puse a trabajar en el Mineduc y la verdad es que como claro, como uno tenía en la cabeza esta cosa como bien ahí de la política, nunca me gustó esa cosa de lograr las cosas a la costa que sea y pegar codazos para llegar a donde sea, no me interesaba, y es súper absurdo, porque uno entiende al final que la política real es así, de hecho lo otro no era la política real, por lo tanto no alegué. Siempre he tenido claro, votemos por Lagos si hasta que fue el gobierno de Lagos y terminó y yo trabajaba en Teleduc en la Católica y cuando vi que la Presidenta iba a ser candidata yo quise, yo soy socialista, pero nunca fui laguista, no, no me gustaba la figura de Lagos, para qué decir la de Frei, yo no voté por él sino por Maxneef. Por Aylwin no voté porque era chica, y cuando supe que la presidenta Bachelet iba a ser candidata yo dije yo quiero trabajar en el Estado. Y cuando yo trabajé en el Teleduc yo trabajaba con el Estado, nosotros teníamos proyectos con el Estado, por lo tanto yo lo conocía, había trabajado en el Ministerio de Salud, en el de educación, con la fuerza aérea, en la academia de guerra, miles de proyectos, con varias otras reparticiones; Dibam siempre había tenido cercanía con el Estado y después yo trabajaba vendiendo proyectos del Estado. Primero hacía los cursos y después los vendías, entonces conocía mucho el Estado, para vender proyectos tienes que estudiarlos cómo

funcionan, qué es el gobierno, etc., por lo tanto siempre trabajé ligada al Estado, pero cuando supe que la Presidenta iba a ser candidata yo dije yo voy a trabajar en el Estado. De hecho cuando yo trabajaba en Teleduc yo trabajaba en Codelco, en Chuquicamata, mi hija estaba chica y yo tenía que viajar mucho, y la única posibilidad de volver a Santiago, de dejar de viajar, era trabajar en la Fach, en la academia de guerra, y yo decía “*conchesumadre*, con los milicos”, mi padre me decía cómo vas a trabajar con esos milicos, y justo la presidenta se hace Ministra de Defensa entonces dije “si Bachelet puede ser Ministra de Defensa con todo el peso de su historia como no voy a poder hacer yo este picante proyecto en la academia de guerra”. Y efectivamente me tocó trabajar con gente que era torturadora y estaba a cargo de ellos y tenía que hacerlo no más, entonces eso a mí me marcó mucho, porque yo creo que si soy socialista soy allendista, pero también soy súper bacheletista, de hecho yo soy súper enceguecida en las *hueás* que quiero, entonces yo dije yo me voy a trabajar con Bachelet, y me da lo mismo que gane menos o que tenga que barrer, yo quiero que mi currículum diga que trabajé en el primer gobierno de una mujer socialista. Por esas cosas de la vida me echaron de Teleduc y de repente íbamos a hacer un proyecto y justó me agarró el término de contrato. La Subtel me iba a contratar para hacer un proyecto en Teleduc y fue como al revés, me vine a la Subtel a estar a cargo de ese proyecto para contratar a otros y ahí por un lazo político, porque una persona había estado en mi casa cuando era casa de seguridad. Había llegado con Camilo Escalona y mucha gente, yo la conocía, me la encontré en un seminario y ella me dijo que estaban haciendo un proyecto vid, y que postulara yo como proveedora, se lo ganó Teleduc. La cosa es que como echaron a tanta gente se perdieron la cuestión y me dijo vente para acá, eran como dos tercios de lo que ganaba en Teleduc, pero dije no importa, voy igual, me da lo mismo, me voy.

Me puse a trabajar y ahí en el fondo dije ya voy a retomar el tema del partido y entre a la Subtel y ahí hay militantes, la cosa es que al entrar al aparato público la militancia opera más allá así tu tengas un cargo muy grande es un cargo político, pero si tú eres un trabajador de línea en el Estado tu afiliación con el partido es una cuestión sindical, es decir, está asociada a los funcionarios en tanto tus demandas como socialistas son de funcionarios, y la visión de un funcionario no es una mirada política, son cosas distintas. Entonces así como esa cuestión como que iba a las reuniones y eran “me gustaría que me subieran de grado”. Sí bacán a mí también me gustaría que me lo subieran, soy honorario, pero a mí de verdad no me interesaba, entendiendo que son súper legítimas las demandas de los trabajadores del Estado, que es súper injusto que la gente sea honoraria; en el Subtel éramos honorarios los que trabajábamos en el vid aparte que ni siquiera éramos de la subtel, éramos del vid, era un *hueveo* horrible, pero de verdad esa no era la lucha que me interesaba, entendiendo que era legítima. Aparte que yo encontraba que era como que era una lucha por quedarse en el Estado a toda costa. Yo en mi vida nunca me he querido quedar en nada a costa de lo que sea, luchar por tener una planta o un contrato me importaba una raja, entendía que podía pasar, podía irme, que iba a hacerlo lo mejor posible, que quería ser un referente internacional de la *hueá* que hiciera, y lo logramos, hicimos un curso, lo entregamos a diferentes países, siendo que era un puesto *pichiruchi* pero esa era la relación con el partido y a mí no me gustó eso. Después con el gobierno de la presidenta Bachelet, entendiendo que lo que uno cree no lo deja de creer, sino que más allá que uno esté en una orgánica y uno es súper crítico va conociendo cómo operan las fuerzas políticas y por un lado son bien nobles pero por otro son bien acomodaticias de las personas. La gente que por una visión de país o de política está dispuesta a arriesgar la raja, lo digo así de claro, son súper pocas. Yo lo que veo en general es que la gente tiene su precio, y la verdad es que yo, y puedo dar testimonio en mi vida, yo no tengo precio, no me importa,

después vino el cambio y todo lo que yo decía cuando estaba en el Carmela de que a mí me gustaba que la gente tuviera poder; yo cuando trabajaba en la Subtel le decía a la gente de sectores vulnerables, “no me crea lo que le estoy diciendo, lo que le voy a prometer, no me crea”, porque la gente tiene que aprender a no creer, tiene que aprender a interpelar al funcionario público, pídale que le traiga un papel, pregunte cuál es el papel que avala esto, el plazo que le estoy dando, porque en el fondo todo se florea ofreciéndole algo que usted cree, y simplemente la confianza tiene que ser fundada, no una confianza ciega. Yo siempre traté de meterle eso en la cabeza a la gente y yo trabajaba con la red de telecentros “quiero mi barrio”. Tenía 200 telecentros en barrios vulnerables a lo largo de Chile y uno lo que cree como socialista lo lleva a la práctica, no esa cuestión de que uno es socialista porque habla, sino de cómo efectivamente uno le da poder al pueblo y a las personas, cómo utilizan la tecnología al servicio y mejoren su calidad de vida, que sean actores protagónicos, que sean capaces de interpelar al Estado, así sigo siendo una militante un tanto liberal, pero una militante, es lo que uno cree, es una concepción ideológica de cómo las personas se relacionan con el Estado, con el país, con la nación, y ahí me di cuenta que llego, pero sin nada, de hecho era súper crítica del partido y sigo siendo súper crítica. Esta cuestión de que llegaban *hueones* a trabajar contigo y que trabajan media jornada: -“sí, ¿pero qué media jornada?, -“no sabemos si trabaja en la mañana o en la tarde”. “No, es que lo pusieron porque es experto en no sé qué”. Si uno sabe de tecnología y desarrollo humano en Chile, esa es una *hueá* en que nos conocemos todos, “¿experto en qué?” y nadie te respondía muy bien. Tu jefe no lo podía sacar y gente así llega a ser subsecretario. Entonces esas cosas son raras y uno es súper crítica. Creo que efectivamente hay cosas que se pudieron apurar mucho más y que la gente no se la juega por completo, si tú sabes que te ponen en el puesto al hermano de alguien, te quedas callado y no puedes reclamar... eso a mí me emputece y me sigue emputeciendo. Aquí tienes que tener un *pituto* o no vas a llegar a ningún lado y eso lo aborrezco. Yo no tenía el estómago como para tratar de congraciarme con alguien para lograr algo, y una finalmente aprende que no es tan tonta y que sola puede lograr las cosas, y además si persevera en las luchas, independiente que te vaya bien o mal, porque tienes que hacerlo no más, es como una enfermedad, es como a la gente que le gusta jugar fútbol todos los domingos aunque llueva; tú lo sigues haciendo, lo que tú crees lo sigues haciendo y si es contractual o no. Así logré trabajar en el gobierno de la presidenta, alcancé a estar un año en el gobierno de Piñera y me da risa, porque muchos de mis compañeros que eran militantes, me decían “no, cuando lleguen estos *culiaos* me voy a ir al tiro”, y yo nunca dije eso, yo me voy a quedar a tratar de salvar hasta el último día este proyecto. ¿Por qué voy a tener que regalarlo si yo me he sacado la cresta? Bueno, eso duró un año, entonces a mí me daba mucha risa porque nunca dije que me iba a ir, yo dije que lo iba a defender, sabiendo que me podían echar. Cuando me decían que no, yo decía que sí. Cuando me evaluaron súper mal fue el primer camino para que me echaran, pues yo fui a tribunales a las *hueás* que se hacen como la comisión, reclamé, me subieron la nota porque todo era infundado, pero todos se empiezan a cagar de miedo. Y cómo no, porque si son súper socialistas, pero además son súper buenos para endeudarse les encanta tener *hueás*... si se está endeudado hasta acá es preocupante que te echen... pero yo no tenía ni una deuda, toda la vida había sido pobre y ganar un millón ocho era bacán, pero para qué me lo iba a gastar todo. Entonces si me echaban además tenía plata, también es una cuestión que tiene que ver con la militancia y tu relación con las sociedades de consumo, porque no es lo mismo que estés endeudado hasta acá... puta, ahí la ideología se te va a la *chucha* cuando tienes que bajarte los pantalones por seguir trabajando en un Estado de mierda.

Al final me terminaron echando y me fui, y justo entré al magíster en gobierno en gerencia

pública. Tenía 7 millones de pesos que pagar, y bien, y no sé, debe haber sido que estaba en primer año de magíster en mi comunal, y donde yo vivo se murió una persona de cuando entré a la juventud, entonces dije ya, voy a empezar a participar y los compañeros en PAC ya son mayores, de 60 para arriba, lo que no tiene nada de malo, pero tienen esa mística que es como un poco reiterativa. A mí me encantan los temas de memoria y los trabajos, trabajo en temas de arpilleras, de memoria, mi marido trabaja en rescate patrimonial de memoria, me encanta, pero yo separo las cosas. Eso tiene que ver con la remembranza, con lo que genera cohesión en las personas porque es una historia, y eso lo valido completamente, pero si uno va a hacer política uno no puede hacer política de ficción. Entonces era muy ridículo esas políticas de barrio, “no, que los comunistas, que dijeron esto”... y yo digo esto no es política de verdad, te peleas por nada. En el Partido Socialista de seguro los militantes de base no pesan nada, nada. A ti te ponen un senador y te llega encima, no te van a preguntar si Carlos Montes era quien tenía que estar, Carlos Montes es. Te ponen en tu distrito un radical y ¿tú crees que alguien va a decir “no, mejor levantemos este compañero que es socialista”? No, eso lo deciden otros, esos otros que tú nunca conoces, en un espacio en el que nunca participaste. Es como que vas a una iglesia a repetir *hueás* y finalmente no inciden o lo hacen muy poco. Pasa también en el partido comunista, tengo muchos amigos comunistas y pasa lo mismo, en que las decisiones las toman algunos no más. Todos somos comunistas, pero no somos todos igual de comunistas. Hay algunos mucho más y otros son la gente que en general suele ser más ordenada, suele mantener sus críticas bastante reservadas. Las críticas existen internamente, se filtran menos, pero uno las conoce y escucha claramente las críticas. Entonces mi relación siempre fue muy crítica, de hecho yo escribí una columna que se llama soy socialista, soy socia-lista, no confíe en mí. Cuando Camilo Escalona no quiso ir a las primarias, me hicieron bolsa algunas personas, otros encontraron que tenía mucha razón, pero a mí en realidad me da lo mismo, porque no tenía nada que perder y sigo sin tener nada que perder, entonces uno dice como no vas a tener nada que perder si estás trabajando en La Moneda... bueno, llegué acá de cueva, porque yo fui compañera del hijo de la Presidenta en el magíster en gobierno y gerencia pública y de cueva nos sentamos juntos, de cueva hicimos todos los trabajos juntos, o sea, de esas cuevas como de posibilidades que te pase uno en cien millones de personas, o sea que él haya estudiado al mismo tiempo que yo cuando estábamos en el gobierno de Piñera... yo nunca pensé si quiera que la Presidenta iba a ser candidata de nuevo, nunca y a toda la gente con la que hablaba que decía que tenía que volver Bachelet, yo le respondía no va a volver, es absurdo que vuelva. Después volvió y Sebastián ocupa el puesto de la primera dama, es una *hueá* que, o sea, es como muy rebuscado, planear esta *hueá* es imposible. Ahora, con Sebastián somos amigos, suponía que si la presidenta llegaba al Estado, puta, a lo mejor tenía posibilidades de tener un trabajo por lo menos, no un cargo... yo siempre digo acá está el Salón Blanco que es la oficina de Salvador Allende, de hecho la oficina de él estaba allí, entonces yo digo con que me hubiera llevado a conocer el Salón Blanco yo me habría dado por pagada, para qué más. Pero para que tú veas, tengo un buen currículum, uno lo lee y dice “esta mina es bacán”, yo lo leo y digo eso, más allá de verme a mí misma, tengo harta experiencia y varios diplomados tengo un magíster en gobierno, soy una persona calificada para trabajar en el gobierno, y mi currículum nadie me lo pidió en el partido socialista. Lo natural es que el poder se basa entorno a personas que efectivamente pueden tener las competencias para ejercer en el gobierno. ¿Tú crees que alguien me dijo en la Región Metropolitana, Montes, o no sé, cualquiera, Montes que es socialista, “oye usted no es tan hueona, podría pasarme su currículum”? No, nadie, nunca, entonces ¿qué hice yo con mi marido? Mandamos nuestro currículum a la quinta región, porque mi papá es militante y es presidente del comité regional, de repente en una de esas sale algo.

Yo sabía que no me iban a elegir, entonces me da mucha risa porque recibieron los currículum, lo revisaban y le decían a mi papá “como que no están muy buenos” y como que “ya, vamos a ver si puedes ser fiscalizadora del Sence”. Yo hice asesoría al Sence, y fiscalizador del Sence es un tipo que va donde hacen una clase y ve si está el pizarrón, el data show, los objetivos de aprendizajes están puestos... esa *hueá* es el fiscalizador. Yo me cagué de la risa porque era ridículo, pero finalmente como tú no sabes cómo opera el poder, supones que hay alguien que sabe mucho más, pero mi currículum es bacán, no es para nada penca, entonces era ridículo porque en Chile no hay mucha gente que tenga un magíster en gobierno y gerencia pública, y puta, menos en la quinta región, por último en Santiago hay más porque la sede del gobierno está acá. Era tan absurdo que tú finalmente ves que efectivamente la máquina funciona si tú estás en un lote. Yo participé haciendo campaña para la Presidenta en la feria, yo fui a ofrecerme en el comando y en el comando no me recibieron tampoco. Gratis, a trabajar gratis, tenía mucho tiempo libre y no pude, porque es un grupo. Ahora me llaman de que quieren contar conmigo y queremos que vayas a mover banderas en el metro Pedro de Valdivia ofreciendo el programa, pero no es que uno crea que está para cosas más bacanes, pero sabe que es mucho más útil en otras cosas. Yo seguí trabajando, con los viejos del partido en la feria buscando estrategias para que la Presidenta ganara, yo he trabajado también con temas de tecnología así que apoyaba ahí, pero era una cuestión súper al borde, y eso es lo terrible, hay gente que no gana nada, que gana 200 lucas y está dispuesta a pasar 30 para palomas para la presidenta o para un senador que después ni lo saluda. Esas cosas son las que uno dice *chuchesumadre*, como pueden, o sea, no es que yo quiera algo a cambio, pero yo admiro tanto esa pureza que existe de que tú crees en algo, al menos te da como esperanza, pero también esta sensación de injusticia de la ingenuidad de entender que a costa de eso hay gente que es muy hija de puta y que cuentan con que tú puedes ser la mano de obra barata para hacerle la campaña. Y después ni siquiera lo vas a saludar, por último después que los saludes y les des un beso, con eso las viejas se dan por pagadas.

Pero lo que usted describe son los socialistas en la actualidad, pero antes de la dictadura eran mucho más radicales, incluso que los mismos comunistas, ¿cómo han cambiado en ese sentido?

Claro, porque los socialistas, a diferencia de los comunistas llegaron al poder, llegar al poder es una cuestión que es totalmente distinta, pero tiene que ver con los hombres en sus tiempos y cómo varían. Por ejemplo, para mí es súper particular el caso de Arrate. Arrate era un socialista de la vertiente más de derecha, entonces fue muy raro, porque después fue candidato por los comunistas y además había sido ministro de educación. Entonces tú *cachai* que en el fondo las relaciones son líquidas también, en este momento tú puedes parecer de derecha y después eres tan de izquierda que ni siquiera eres el candidato del partido socialista, eres el candidato del partido comunista. Juegan y dialogan con poder de una manera diferente, cuando yo no tengo nada que perder, cuando estoy sola al frente, y cuando el PC es súper minoritario, lo que diga es súper razonable dentro de un mundo que es bien cohesionado, por lo tanto tu percepción de la realidad es eso que estás haciendo. Bacán si la política testimonial existe, yo doy testimonio, la crítica que mi profesora siempre me decía es que a Lagos le cargaba la política testimonial, entonces él nunca la usaba, sólo para ponerlo en la balanza de que no quiere decir que algo es bueno o malo, esta sensación de que yo tenía profesores en la Chile que eran, y que decían que a Lagos lo que le gustaba era el efecto y que uno tenía que manejar el discurso político de acuerdo al efecto posible, pero resulta que la política testimonial en la que tú reconoces que pierdes, y puedes perder en cosas y que tú dices perdimos y es mucho más

honesto con lo que tu querías y no acomodar algo y utilizarlo con fuerza en el discurso público, te genera la sensación de “quería hacer más y no lo pudo hacer”, pero cuando tu renuncias a la política testimonial y solamente te quedas en la efectiva, que tiene un impacto, tus relaciones dentro del ámbito de lo posible y eso es súper acotado, por lo tanto el escrutinio público te dice te vendiste. Ahora, efectivamente, probablemente lagos no pudo hacer más y a mí en la cabeza lo que me queda es esta cuestión de yo soy el bacán, yo opero desde la tecnocracia y eso a mí no me gustaba. Ahora la diferencia que tú haces entre Partido Socialista, Partido Comunista, claro, ahora tú ves al Partido Comunista que es parte del gobierno su discurso también es hacer política testimonial de lo que se quiere. De las diez cosas que uno quiere, uno siempre quiere diez cosas, pero uno alcanza 7 o 3, mantiene ese discurso pero también es una cuestión. Los mismos estudiantes critican cualquier cantidad a la Camila Vallejo porque se vendió al sistema y no sé qué, porque es otra cosa con guitarra, es otra cosa que tú estés en una mesa en que sabes que puedes perder, si no tienes los votos vas a perder, tu capacidad de convencer opera en un ámbito que es importante, pero acotado. Ahora también lo que cambia es la sociedad, porque los ciudadanos son menos, tienen una lealtad que es líquida también, va para allá y va para acá si me parece razonable, no es esa devoción súper alineada que existía como que tu morías con él, estabas ahí, y si te parece que algo es poco razonable porque además tienen la capilaridad de un partido político, era tu relación con la política. Entonces yo sabía lo que pasaba en el partido socialista porque a mi casa llegaba la Unidad y Lucha, que era un diario. Yo lo leía y sabía lo que pasaba y todos los militantes sabíamos lo que pasaba de *hueones* que no veíamos ni en la tele, si de eso estamos hablando, cuando entonces mi poder como partido es que yo te mando la Unidad y Lucha a ti y tú te sientes que perteneces a algo y tú lees y comentas con otros socialistas lo que pasa en la Unidad y Lucha y pareciera ser que las conversaciones van a ir en esta línea... Ahora yo aprieto click y tengo a mil o dos mil socialistas en línea en un grupo de Facebook y yo puedo decir las *hueás* que quiera y si en el fondo tengo muchas personas que le ponen me gusta uno tiene que hacer la asociación de que pareciera que es razonable, que por ejemplo se vuelva a difundir la columna que hizo Pedro Lemebel a Camilo Escalona. Por lo tanto se genera en el ideario y que tal vez sea alguien que ahora es importante como Pedro Lemebel, tienes a la presidenta que dice que Pedro Lemebel es importante y después la columna que hizo de Camilo Escalona es razonable creer no es tan de trigo limpio como uno creía, por ejemplo. Por lo tanto, con todo lo precario que es el trabajo en red, es años luz de la posibilidad que tenías con lo otro, con lo otro no tenías nada, entonces efectivamente uno tiene un poder mayor por el acceso a la información, tiene la capacidad de coordinarse, la capacidad de decir y que yo haya hecho una publicación y que la hayan leído 80 mil personas... Yo he hecho columnas, escribía, ahora ya no, pero yo escribía y he hecho columnas que la han leído 80 mil personas y yo no soy nadie, no es porque yo sea socialista, era porque era amiga de Enzo Abbagliati que invento el Quinto Poder y un día me dijo “Erika, ¿quieres escribir?”, y ya, yo escribía columnas en el Quinto Poder que es una cuestión de Lagos, de la fundación y me publicaban las cuestiones. Yo le había dicho -“¿tú *cachai* que no soy laguista?”, -“no, no importa”, -“¿y si le voy a tirar palos al Patricio Aylwin?” y me dijo que igual no más. Entonces hay otras lógicas que se escapan a la tradicional, por así decirlo, y en esa lógica yo creo que uno siendo militante, porque finalmente uno dice qué es el Partido Socialista ¿es la sede de París?, ¿la *hueá* física?, ¿la muralla de la sede?, ¿el Osvaldo Andrade? Yo creo que uno es socialista igual, o sea, soy tan socialista como esa pared o soy tan socialista como Allende, o como el Osvaldo Andrade, soy igual de socialista porque en lo que hago, en cómo me relaciono con la sociedad, en lo que consumo o renuncio a consumir, en donde vivo, son acciones de vida que para mí no son distintas. No es que yo sea militante y sea

persona, yo soy una persona socialista, eso soy yo, igual hay otros compañeros que son socialistas acá y en la vida no lo son, por lo tanto uno no es muy difícil perder, ahora es una posición bien entre comillas ser libre, es súper porque tú no tienes nada que perder, de hecho yo me vine acá solo porque no tengo nada que perder, yo soy amiga del Sebastián y él me dijo “yo vengo acá, yo confío en que tú vas a hacer una buena jefe de gabinete mío, porque tú me dices las cosas en las que yo me equivoco”. Cuando tú estás tan cerca del poder todos quieren algo, todos quieren algo a costa de lo que sea y la soledad es *heavy*, porque en el fondo te terminas preguntando porque me lo está diciendo. Yo con el Sebastián éramos amigos, por lo tanto éramos amigos antes de la Presidenta, y en la vida él igual sigue siendo una figura pública, era el hijo de la Presidenta, a mí me importaba una *hueá* que fuera el hijo de la Presidenta. De hecho imagínate el escenario, yo soy bacheletista y llega el hijo de la Bachelet a ser compañero mío, yo casi me desmayo, literalmente casi me desmayo, yo no lo podía creer, y de verdad yo ni si quiera me senté al lado de él, ni siquiera le hablaba y al principio sí me importó, como tres meses de verdad que me importó “oh que bacán el hijo de Bachelet”... después de eso me importo una *hueá*, entonces si él decía algo con lo que no estaba de acuerdo le decía “ándate a la *chucha*, qué me importa”, y la gente lo ha pensado, si tú no estás de acuerdo con el hijo de la Presidenta no todo el mundo le dice “ándate a la *chucha*” y yo estaba dispuesta a pelear con él, y hemos peleado y seguimos peleando acá, ahora generalmente llegamos a consensos y generalmente tienen que ver con matices dentro de un marco bastante más de un terreno en el que nos reconocemos como del mismo bando, por decirlo así. Pero estar acá para mí es estar como en el paraíso, porque finalmente nosotros estamos a cargo de fundaciones que son de derecho privado que dependen de la presidencia y la orden de Sebastián de que aquí se eligen a los mejores por lo tanto toda la capilaridad del directorio regional que no sé qué se deposita en la responsabilidad de quienes son los directores y ellos eligen, nosotros no estamos en “mira aquí corresponde un demócrata cristiano o no sé qué”. Ahora uno no es idiota, le pide a los directores que mantengan el equilibrio político en el caso que corresponda, porque en el caso de Integra son súper técnicos, no es tan político, son más técnicos, pero aquí te llaman senadores: “oiga tiene que poner a tal persona”, y vienen sin título y tú estás al lado del hijo de la presidenta que puede decir claramente que no, o sea, en otra situación tú dices “pero *chucha* es que es la cuota del compañero”. O sea eso es todo el rato, a mí me han llamado compañeras que no he visto nunca: “¿compañera, por qué no pone a tal persona?”. Me han llamado del partido socialista para cobrarme la cuota, que pague 150 lucas al mes, entonces yo les digo les pagaría felices si yo estuviera acá por el Partido Socialista, pero yo no se lo debo al Partido Socialista, entonces encuentro que es súper *varsa* que ahora soy compañera cuando mi currículum no lo pusieron en ninguna parte, ni siquiera les importó, ni si quiera una *hueá* gratis, tú eres descartado no más porque para los que están incluidos es una cuestión súper chica. Nosotros con el Sebastián cuando éramos compañeros de universidad el Partido Socialista hizo una cuestión que se llamaba “Desafío 40” o algo así, que era como que se reunían los sub 40 como para replantearse el partido, y nos dijimos vamos a ver. Sebastián igual es súper crítico del partido, además el Sebastián lo ha pasado mal en la tribuna pública, el Sebastián es militante del partido socialista, nadie lo salió a defender, nadie dio un peso por él nunca cuando pasó la *hueá* de los Lexus, ni siquiera un “puta, lo estás pasando mal”. Nada, nunca nadie. Le dije “Seba vamos a ver, vamos a cachar lo de los sub 40 como para cagarnos de la risa no más”. Fuimos y se dividía en dos partes, la primera parte estaba Osvaldo Andrade, la Lore Navarrete y otras personas más, y la primera parte era como súper bonita, así como de la sociedad cambiando y *blablá*, y era una *hueá* bien mística con presentaciones bien contextualizada, cómo entender la sociedad en red, la democracia, cuál era el rol del PS etc. Antes de Piñera,

antes de Bachelet candidata, antes de todo eso, debe haber sido el primer año de la universidad. La segunda parte, como de comisiones y los dos nos inscribimos en la de derechos humanos. Todo lo bacán de la primera, lo místico, como que a uno le entraba en la cabeza la posibilidad de volver a entrar al partido, yo no estaba en mi territorial, estaba como ahí no más, y entramos al trabajo de comisiones y era sólo cómo recuperamos el poder, pero no desde la idea, sino desde lo laboral. Y era tan chistoso porque nadie sabía que Sebastián era el hijo de la presidenta, entonces la conversación era utilitaria de la figura de cuando aún no era candidata, era el legado que quedaba y era esta mujer, esta figura que nos servía para poder encontrar pega, para alguien que pudiera ser presidenta ojala ella, entonces el los miraba y era muy chistoso, estabas con él y todos hablaban de la presidenta. Aquí tiene que ver con una revisión profunda de porque uno pierde el poder y no tiene ningún sentido solo querer recuperar el poder. Yo entiendo que para mucha gente probablemente no le queda otra que trabajar en el Estado, yo he trabajado de consultora, me queda otra, yo sé que no se acaba el mundo. Cuando yo trabajaba en la Católica y me echaron tenía la sensación de que el mundo se acaba si te echan de la Católica, después te das cuenta que está el Estado, después trabajas en el Estado y tienes la sensación de que ya puedes generar redes y amigos que trabajan en el Estado, tienes la sensación de que te echan del Estado y cagaste, pero después trabajas en el sector privado y entonces tu *cachai* que el mundo no se acaba nunca. Para uno, porque probablemente uno tiene mayor formación que se yo, o por ultimo consumes menos. Yo con 500 lucas vivo, y nadie me cree, pero yo he vivido con 500 lucas y pago 300 de dividendo, con 200 como y puta, no me voy a poder vestir muy elegante pero con eso me alcanza para vivir y somos 3, mi hija está en el Liceo 1 que es gratis, entonces no hemos gastado toda la plata en educación principalmente. Entonces era ridículo porque tenías al hijo de la presidenta ahí y todos hablan de la presidenta y dije qué *hueá*, y al final nos fuimos a mi casa porque en realidad no había nada que hacer, era una conversación súper de gente que no ha aprendido nada, no aprender nada de que las relaciones de poder tienen que tener un sentido profundo, uno tiene que entender que es protagonista de momentos históricos y que ese momento histórico en la remembranza efectivamente uno puede recurrir a la memoria y decir que hay gente que ha dado la vida por eso, entonces probablemente uno no va a dar la vida probablemente sí, pero ojala no darla, pero sí algo muy cercano que algunas cosas se defienden a costa de que no te puedes vender, porque sí, porque te van a dar un puesto, que si tienes ese puesto que es crítico, que es reflexivo, además de las cosas que te hacían leer, el marxismo es una filosofía que es reflexiva, que es crítica, que ahonda y profundiza el sobre sí mismo, no es un dogma, no son cosas que tú tienes que creer porque tienes que creer. Es todo lo contrario, de una visión también de unos lentes que te permiten analizar la sociedad aun cuando cambia, porque hay cosas que se mantienen en la estructura y como efectivamente uno puede quebrar esas estructuras y contando con más poder y cuál es el sentido ético que eso tiene, y cuál es la satisfacción y cuestionarte efectivamente si eso te da satisfacción personal, porque hay gente que no le da satisfacción le importa poco, uno aquí se relaciona con mucha gente y la relación no es como de sentirte súper contenta. Por lo menos yo sigo sintiéndome profundamente satisfecha de esos pequeños logros de que alguien que no recibía colaciones ahora sí lo hace en los talleres de niños, cosas chicas, cosas de que existan los consejos de sociedad civil y que la gente los ocupe, que la ley de transparencia la gente la sepa utilizar, porque es la única manera de cautelar que el Estado haga lo que tiene que hacer. Pero a la gente como que son cosas como que están ahí y que hay que ocuparlas como un trabajo, también es una sensación que me hace sentir feliz, entonces la militancia desprendida de la persona como si fueran cosas separadas se provoca incluso como un desequilibrio mental y eso hace que la gente desconfíe

porque no ves que lo mismo está en la persona si no como que ahora soy socialista y ahora haré esto, después como que no soy socialista y ahora hago esto otro en mi vida personal. No, si tu vida personal no es lo mismo, entonces obviamente yo no te creo. Es como que tú vas a la iglesia, eres súper católica y creo en la fidelidad y me estoy cagando a mi marido, entonces mejor no vayas a la iglesia y no digas eso, o si lo vas a decir por ultimo di que estás pecando, pero no como si fuera la *hueá* más normal.

¿Pero en la actualidad tiene un contacto más directo por su militancia con el partido?

Sí, tengo, en mi súper comunal, sí y voy a las reuniones que hay. De hecho yo ofrecí, después de las campañas, las militancias se preparan para la otra campaña, no es que estemos súper alimentando lo que está pasando en el comité central este año nada, Yo dije dentro de la misma línea “¿cuándo quieren que vaya a hacer una puesta en común, una presentación de lo que he hecho?”. Yo no tengo ninguna obligación, ellos no me eligieron, yo no estoy acá por ellos, pero creo que si uno llega al poder uno tiene la obligación de que al menos la base donde uno trabaja sepa lo que haces y eso no lo hace nadie.

Y respecto a la ciudadanía, ¿cómo cree que es la participación de ella en la actualidad?

Yo creo que hay una decepción. Tal vez lo ponga en positivo, independiente de que las encuestas no están tan bien para la Presidenta, yo tengo mis dudas con la encuesta, de verdad si fuera tanta la desaprobación yo creo que la gente no es idiota y ya experimentó la posibilidad de organizarse y marchar y evidenciar la molestia, quedó como en el ADN del chileno no militante, sino que del chileno que se siente agredido o afectado por alguna demanda no satisfecha, como el tema de la Patagonia, Punta Choros, las demandas estudiantiles; quedó como en el ADN eso de “no me gusta la *hueá* y voy a salir a marchar”. Por lo tanto me cuesta creer que tan rápido hayan renunciado a esa posibilidad que de verdad al menos presiona en términos simbólicos y en términos reales a la clase política, me cuesta creer que tan rápido lo hayan olvidado. O sea la gente tiene memoria a corto plazo, pero no sé si en este caso de alguna manera como que haya renunciado a ese método, como parte de la desesperanza aprendida, yo creo que lo podrían hacer si efectivamente sintieran que el gobierno no cumple todo lo que promete, o no lo cumple de la manera que la sociedad esperaría... obviamente faltan muchos, pero si la gente puede reconocer y son los atributos que uno puede ver en las encuestas Adimark y los atributos que incluso le atribuyen al presidente Piñera es esta cosa de que la presidenta, la mujer y la política, son una sola cosa, para bien o para mal, pero son una sola cosa. No esta cosa de que soy acá y diferente, la gente tiende a creer que cuando ella está hablando no está mintiendo ni por otro lado va a hacer otra cosa distinta. Yo no sé en cuantos políticos se ve eso o se refleja eso, uno tiene la tranquilidad que eso sucede, en la cabeza de esa persona por lo tanto en la toma de decisiones yo creo que la ciudadanía de alguna manera, independiente de que la votación voluntaria fue la mitad de Chile la que votó yo creo que la otra mitad descansó en que ciertos acuerdos iban a cambiar en este gobierno y que de alguna manera esta vez el tablero se había movido porque quien gobierna sabe perfectamente que es mucho más sensible el escrutinio y la gente te hace sentir que tiene poder, y a mí me gusta mucho que la gente te haga sentir que tiene poder. Ahora es súper marginal, digamos, pero al menos en la sensación de poder subjetivo de las personas cuando tú hablas con personas, no con los que no les importa nada, porque los que les importa nada, pero a los que les importa un poco al menos algunas cosa te hacen sentir que cuentan con algunos mecanismos de presión y que esos mecanismos no pasan porque ellos sean militantes y que lo van a ejercer. Entonces yo creo que la capacidad de organizarse en centros de padres, saben que son actores

importantes en la agenda pública, y de alguna manera eso hace reflotar que tal vez en estas relaciones que son mucho más emergentes y puntuales que no tienen esta cosa que se mantienen en el tiempo los lazos cotidianos del hacer o del pertenecer, pero que la gente va entendiendo que para ciertas cosas se puede unir y ciertas cosas pueden pasar. Yo creo que cuando uno habla, por mi marido, por mi hija, me tocó trabajar como súper de cerca del tema de los estudiantes, de las organizaciones de padres, yo creo que eso fue como lo bueno del gobierno de Piñera esta sensación de que el espíritu de pueblo se puede recuperar y queda como algo en la cabeza de las personas que dice si una cuestión es muy aberrante, o cuando el discurso público de Piñera es que la educación sí puede tener fines de lucro le pasan cosas a las personas que efectivamente pueden de alguna manera organizarse para incidir en la política pública yo creo que contra las observaciones que puede tener la reforma uno tiene la sensación de que es lo que tiene que hacer. Tampoco es una cosa de que aplaudámoslo porque esta *hueá* es magnífica, sino que es lo mínimo que podían hacer después de que todo un país saliera a la calle. Hay cosas que me imagino que mucha gente esperará más cosas, probablemente yo también algunas cosas uno que esta acá quiere lograr diez pero pucha, uno logra ocho y dos te quedan acá que podrías haber logrado, pero yo creo que la gente entiende que no está a la deriva con respecto a que no puede hacer nada y yo creo que eso es una cuestión súper valiosa que se ganó y recuperó en el gobierno de Piñera, porque también había esta cuestión como culposa de que la cuestión de los *pingüinos* en el otro gobierno de la presidenta, que fue resuelta por secretaria y silenciada de una manera y yo soy súper cuestionadora de cómo se silencian las cosas independientes de estas cosas que yo siempre me acuerdo del titular del The Clinic de que aunque la presidenta trafique pan nadie va a estar contra ella, pero como de la clase política que está al lado esa sensación de alegría falsa como de que no habíamos conseguido nada pero es ella misma la que logra un mal acuerdo. Yo creo que también en su fuero interno entendía que no era lo mejor que podía lograr, es la misma que asume el riesgo político de volver llegar al poder, ejercer el poder y saldar una deuda, yo creo que eso tiene un mérito que es reconocido al menos por parte importante de la ciudadanía.

ENTREVISTA 5

Fecha: 2 de febrero de 2015, Santiago, Región Metropolitana.

Nombre: Luis Alberto Coulon López

Fecha de nacimiento: 17 de enero de 1955 (60 años)

Ocupación: Ingeniero civil electricista y de ejecución. Profesional de Apoyo departamento Técnico de Sistemas Eléctricos de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles

¿Cuándo empezó a militar?

Soy militante activo del partido radical. Yo entré muy temprano, en Curacautín a la Juventud Radical Revolucionaria, la famosa JRR. Debe haber sido por ahí por el año 1968, cuando se celebraba una elección parlamentaria, en la cual el diputado por Malleco, Juan Rodríguez Nadruz, abogado de profesión, un hombre radical, había sido regidor de Curacautín por el Partido Radical; había sido alcalde por el Partido Radical; y fue electo el año 1968, más o menos. Yo me inicio en la Juventud Radical porque también tenía la fuerte influencia de mis profesores que me enseñaron a leer, aquí en la escuela. Tuve a Boris Alfredo Cancino Valdés, profesor que en paz descansa, que era un gran militante del Partido Radical. Había sido alumno de la Escuela Normal de Linares, era un hombre laico, democrático, muy profundo en la enseñanza que entregaba en las aulas a sus alumnos, no tan sólo la enseñanza de las matemáticas o de los ramos comunes que se hacen cuando uno está en la básica, a pesar de ser eminentemente matemático, sino que también en las tardes nosotros nos juntábamos en la sede de nuestro partido, porque el Partido Radical era un partido muy grande poderoso en infraestructura. Tenía sedes, estaban los famosos clubes radicales en todo Chile, y después la dictadura se adueñó de los clubes radicales, de las sedes, incluso mucho de ellos se convirtieron en cárceles y lugares de tortura, donde se torturaban a los propios militantes del Partido Radical y a cualquiera que estuviera en contra del régimen dictatorial de la época y de cualquier persona que haya apoyado en algún momento el programa de gobierno del presidente Salvador Allende. Como tú bien sabes, el Partido Radical dentro de la mesa redonda presentó su candidato presidencial, que era el ex senador radical, ex ministro de justicia del gobierno de don Gabriel González Videla, Alberto Baltra Cortés, que era economista y soñador del radicalismo, y mientras duró la mesa redonda se fueron retirando los cinco. Estaba también el ex militante del Partido Comunista, premio Nobel de literatura, Pablo Neruda; estaba Rafael Tarud, Salvador Allende, Baltras y Gazmuri creo que era el otro, no recuerdo, estaba muy chico. Al final la Unidad Popular levanta la candidatura de Salvador Allende y el Partido Radical apoya a Allende y tiene grandes ministros radicales, como Aníbal Palma, Mario Astorga. Uno de los grandes ministros radicales fue el doctor Edgardo Enríquez Frödden, que fue rector de la Universidad de Concepción. Fue el padre de Miguel y Edgardo Enríquez Espinoza, que fueron los fundadores del MIR, que fueron acibillados a balazos por la dictadura, y además hermano de Humberto Aguirre Frödden y de Inés Enríquez Frödden. Desde ese año 68 yo milito en la

Juventud Radical y uno o dos años después empiezo a ir a la Asamblea de la Juventud Radical, en la cual, en mi pueblo en Curacautín, llegué a ocupar cargos muy importantes dentro de la Juventud. Trabajé por lo candidatos a regidores, a diputados, trabajamos por la campaña del presidente Allende, estuvimos a su lado, tratando de defender la democracia y que el país no se desordenara tanto. No vamos a buscar hoy día quienes fueron los culpables de que Chile haya perdido la joya mas grande que tiene, que es la democracia, y tú sabes que los políticos a veces se ennegrecen y no saben cuidar la democracia y no sólo los políticos oficialistas, sino que también los políticos que están en la oposición que no saben defender lo que Chile tiene que es la democracia que es de todos de los que gobiernan y los que no gobiernan. El Partido Radical es un partido laico y es tremendamente democrático, la democracia para el partido radical es una cosa que no se puede pasar a llevar, por algo tiene una existencia de 151 años, o sea, después del partido laborista inglés es el partido más antiguo activo en la humanidad. Lamentablemente, por primera vez en la historia de Chile desde que se funda en 1863, el 27 de diciembre en Copiapó, desde entonces tuvo siempre parlamentarios, y por primera vez en la historia de Chile no tiene senadores. Tiene un solo senador que no es militante del Partido Radical, que es un gran senador, una gran persona que es un ejemplo en el senado, que es Alejandro Guillier, quien es el presidente de la comisión de energía y minería del senado, porque él es senador de una zona minera, por Antofagasta, por la segunda región de Chile. Pero el Partido Radical como tal no tiene senadores, tiene solo seis diputados, de los cuales cuatro sacaron grandes mayorías. Ahora con la reforma al sistema eleccionario, con que se termina el sistema binominal, las próximas elecciones van a ser proporcionales. Por ejemplo, la novena región de la Araucanía, donde hay dos senadores en la zona norte que es la zona de Malleco y dos senadores en la zona sur que es la provincia de Cautín, ahora toda la región de la novena de la Araucanía va a elegir 5 senadores y todos votan. Ahí el partido radical que tenía grandes senadores, pero lamentablemente hoy día en la novena región tenemos un solo diputado, que es el doctor Fernando Meza.

¿Cuáles fueron sus motivaciones para entrar a militar al Partido Radical?

Mis profesores en la escuela fueron los que me incentivaban diariamente a esto del laicismo y la democracia, pero en mi casa mi padre era militante también del PR, no era un militante activo porque no lo dejaban sus quehaceres diarios de la agricultura. Él era un agricultor y era ganadero, también cuando joven se había dedicado a la madera pero tenía 7 hijos que educar, ya tenía sus años y tenía que dedicarle el tiempo a su campo, a sus animales, para podernos educar. Su tío, don Abel Coulon, fue un gran radical, fue regidor por Curacautín y fue alcalde de Curacautín en dos periodos, parte de la década del 30, porque él debe haber nacido en 1894, por ahí.

El PR fuera de ser pluralista, que eso lo aprendí en mi casa, lo del pluralismo y de ser laico, ser demócrata, el PR era tremendamente tolerante y sus principios básicos era el socialismo y la democracia. Por eso Valentín Letelier dice una cosa extraordinaria en la convención de 1906: "si no hay democracia no hay socialismo, y si no hay socialismo, no hay democracia". O sea, un país no puede ser demócrata si no existe el socialismo, y no puede ser socialista si no existe la democracia, porque si bien es cierto hoy día Chile vive una democracia, es una pseudo democracia, porque hay gente postergada en las poblaciones de esta misma ciudad en el gran Santiago, que no puede venir al centro de Santiago o no lo conoce, porque no tiene los recursos suficientes para venir al centro y volver a su casa, o sea, no tiene ni siquiera para pagar la locomoción, vive enclaustrado en sus poblaciones. La democracia existe hoy día para unos pocos, la democracia la manejan unos pocos, el gobierno es manejado por unos pocos, no hay

participación ciudadana, en este gobierno ni en el anterior, ni en los gobiernos de la Concertación, los organismos públicos son dirigidos por mafias de los distintos partidos. Yo no quiero excluir de ahí al Partido Radical, porque también ha estado metido en esto de fomentar las mafias, por eso que perdieron el gobierno después del primer periodo de Michelle Bachelet, y llega a la presidencia Sebastián Piñera, que no podemos decir que es un hombre de derecha, es un hombre que está en la derecha, en Renovación Nacional y a lo mejor en el área liberal de Renovación Nacional, él es un hombre demócrata, eminentemente demócrata. Que haya sido un empresario y que haya tenido la suerte que su padre, un demócrata cristiano, haya sido embajador de Chile en los Estados Unidos y que estuvo en las Naciones Unidas y que haya tenido la suerte de estudiar en Harvard y después tener la fortuna que tiene y ser un gran empresario, dándole trabajo a tanto chileno y de ahí financiar solo su campaña y llegar a ser Presidente con la derecha, fue un error que cometió la Concertación, por estas mafias, pero también vuelven hoy día a gobernar. Van a cumplir 11 meses y tú ves que el porcentaje de aprobación es sólo de un 40% cuando la presidenta Bachelet tenía sobre el 60 por ciento, y antes, cuando estaba en las Naciones Unidas, como el 70%. Entonces algo pasa en la conducción política de este gobierno. Lo está haciendo bien, lo está haciendo mal: en 11 meses juzgarlo es muy poco, la participación de nuestro partido, el Partido Radical no es pobre, es extremadamente pobre en el gobierno, no tenemos una comisión política del Partido Radical que saque opiniones de las cosas contemporáneas que están sucediendo en los tributarios, en los problemas de género, con la mujer, en el sistema binominal, tenemos parlamentarios muy, pero muy desgastados, ellos no tienen opinión, no se les escucha, no se puede comparar al Partido Radical con ningún partido político hoy día en Chile. Después de tener una gran participación en el desarrollo económico social político financiero del país.

¿Cómo son y han sido las formas de militar en el Partido Radical?

Durante niño fue bastante movido, porque no tan solo militaba en la Juventud Radical Revolucionaria de Curacautín, sino que yo fui primero vicepresidente del centro de alumnos de la escuela Consolidada de Curacautín donde, votaban 1800 estudiantes. Después fui candidato a la presidencia del centro de alumnos y por supuesto que cuando tú eres una persona demasiado activa y los contrarios te catalogan como conflictivo y vas de candidato a la presidencia del centro de alumnos, no tan solo tú tienes a los alumnos que no son de tu corriente, que es válido, pero también a los profesores que influyen en los alumnos para que tú no salgas y yo perdí esa elección e incluso con profesores radicales trabajando en contra de mi candidatura, pero no importa porque yo fui candidato y desde esa derrota saqué un ejemplo maravilloso en la vida, que es que uno tiene que estar preparado para ganar y también para perder. Y cuando uno gana, tiene que ser sencillo, tiene que ser modesto, y cuando uno pierde tiene que aceptar con mucha tristeza esa derrota, y ver por qué pierdes, porque es muy probable que quienes eligen al contendor tuyo sea mejor que uno, pero lamentablemente después fue una aberración ese centro de alumnos. Paralelamente a eso yo era dirigente de la federación de estudiantes de Curacautín con la escuela industrial de Curacautín, que era una escuela donde el 90 por ciento de los profesores eran radicales y eran hombres muy cultos, muy preparados, eran profesores que te enseñaban diariamente en la asamblea, nuestra asambleas radicales de la juventud, cada 15 días iba Alberto Baltra profesor de economía a enseñarnos el ABC radical; él nos enseñó la teoría de Marx, las teorías mixtas de economía, las teorías del neoliberalismo. Cuando salgo de cuarto medio a los 16 años ya entendía un poco lo que era la micro y macro economía y me voy a estudiar ingeniería a la universidad Técnica del Estado, una universidad chilena donde convergían el proletariado de Chile, porque esa

universidad era la más proletaria de América. Ahí llegaban los hijos de los campesinos de Cautín y Malleco y se juntaban con los hijos de los pescadores de Talcahuano y Puerto Montt y con los hijos de los mineros del carbón de Lota y Coronel, y también ahí en esa universidad llegaban los hijos de los mineros del cobre de Chuquicamata, el Teniente, de la Andina y el Salvador, ahí convergía la sociedad Chilena entera. Ahí iban los hijos de los obreros, los hijos de los patrones, de los profesores de la clase media: ahí la democracia se veía y se traslucía en un papel, y la universidad Técnica del Estado era una universidad proletaria que preparó a decenas de cientos de miles de Chilenos, fue fundada en 1849. Así que imagínate, esta universidad tiene ya 165 años. Lamentablemente la dictadura se encargó de destrozarla para poder entrar a la universidad y sacar a los estudiantes que tenían tomada la casa central, tuvieron que bombardearla, cobardemente, detener al rector Enrique Kirberg, que era el único leal al gobierno del presidente Allende. En esa universidad nace la cultura, Víctor Jara, a quien no tan solo le cortaron las manos y los pies, sino que lo acribillaron con 49 balazos. Esa universidad tuvo grandes rectores del partido radical, y uno de ellos es Horacio Aravena Andaur. Entonces el Partido Radical le ha entregado mucho a Chile, el Partido Radical es un partido que debería perdurar en la historia de Chile, pero para perdurar el Partido Radical debe modernizarse, tiene que cambiar las caras de sus dirigentes. Yo también fui dirigente de la federación de estudiantes de Malleco, y de la federación de estudiante de la escuela consolidada de Chile y después, fui dirigente en la universidad Técnica del Estado, que me costó dos expulsiones de la universidad, por ese entonces no había más que una sola militancia: el que había estado con Allende y estaba contrario al régimen era comunista. Era peligroso, porque no tan solo te exiliaban, sino que te torturaban y te mataban y te fusilaban por cualquier cosa. Además, en esa universidad de la cual fui dirigente, nace la cultura ahí nace el grupo Chileno Inti Illimani, que dos de los fundadores del Inti Illimani, Jorge y Marcelo Coulon Larrañaga, son primos míos, e hijos de unos de los más ilustres profesores que ha tenido esa universidad, profesor emérito de la universidad Técnica del Estado, 57 años de docencia, militante del partido radical, el tío Jorge Coulon Bravo. Entonces yo estaba rodeado del sentimiento del radicalismo. Después de la dictadura, ya el año 85 formamos una asamblea radical clandestina, en Cerrillos y ahí convergíamos mucho a una escuela particular que había. Ahí como que íbamos a hacer clases y estábamos en la reorganización del Partido Radical y ya como el año 87 nos trasladamos a un local a la calle República, después de eso yo he sido cuatro años y medio presidente de la asociación nacional de funcionarios de la superintendencia de electricidad y combustibles y no tan solo fui cuatro años y medio presidente, fui un par de años tesorero, fui un par de años secretario general y también fui el fundador de la federación nacional de asociaciones de funcionarios de las superintendencias de Chile, que congrega a esta Superintendencia, de Electricidad y Combustibles, a la Superintendencia de Seguridad Social, a la Superintendencia de Obras Sanitarias, a la de Salud, de Pensiones, y van a entrar las Superintendencias de Quiebra, de Educación y estamos en conversaciones con la de Valores y Seguros. He ocupado prácticamente todos los cargos de la federación, entre 13 y 14 años, fui fundador de ella, y uno de los cargos que más me tocó fue ser el secretario general, entonces he sido candidato dos veces por el Partido Radical al directorio nacional de la agrupación nacional de empleados fiscales, he sacado una buena votación, pero ahí se mide más que por el partido, por la institución en la que tu trabajas. Por ejemplo, la asociación de gendarmería tiene 5 mil asociados, mientras que la asociación de funcionarios de la superintendencia de electricidad y combustibles tiene 220 asociados. Entonces si el funcionario de gendarmería saca el 80 por ciento de los votos, saca 4.800 votos, y si yo saco aquí el 90 por ciento, sólo saco 190 votos. Entonces es distinto ser dirigente del registro civil o del servicio de

impuestos internos, de la contraloría de la república o bien de la tesorería general de la república, de Indap del Sag, de la dirección general de aeronáutica civil, que de esta, entonces es muy difícil salir. Pero tengo grandes amigos, soy gran amigo de Raúl de la Puente, al menos yo me considero de él, ha sido un gran presidente de la Anef, hemos tenido grandes dirigentes radicales de la Anef.

Fuera de eso he sido dos veces candidato al comité ejecutivo nacional del partido radical. En la novena región, que es mi región, la primera vez solo me ganó don Enrique Silva y el ex senador Ricardo Navarrete, o sea, fui la tercera votación en la novena región de la Araucanía, la primera vez. En cambio, la segunda vez me gana solo Arnoldo Cayul, que había sido director de la Conadi y yo fui la segunda mayoría, ganándole al actual ministro de justicia y que fue presidente del Partido Radical, que fue concejal por Las Condes, senador de la república José Antonio Gómez Urrutia, yo saqué mas votación en la novena región que él. Esas dos veces ya ser candidato es muy desgastador y si que fui miembro de la comisión política del partido radical, que es el cerebro del radicalismo, cuando lo presidía el entonces senador y ex rector de la universidad de Concepción Augusto Parra Muñoz, que es un hombre sabio, él es abogado de profesión, fue rector de una de nuestras más grandes universidades que tiene Chile, más prestigiosas, que es la universidad de Concepción, donde decenas de rectores han sido radicales, entre ellos, donde Edgardo Enríquez Frödden, y te repito, el padre de Miguel y de Edgardo Henriquez Espinoza, quienes entregaron sus vidas por la libertad y la democracia en Chile. Ellos eran hijos de un gran radical. El partido radical ha dejado su semilla desparramada por muchos lados. Ve tú a la Unión Demócrata Independiente un partido que tiene una gran votación, que tiene también grandes diputados, diputados jóvenes, tiene grandes políticos, yo también soy amigo de algunos diputados, algunos senadores, los respeto mucho. Me considero amigo de la Claudia Nogueira, que es diputada de la UDI por recoleta, de Evelyn Matthei, que ha sido candidata; ellos también tienen sus principios indistintamente que sean adversarios políticamente, porque yo tengo una formación distinta a ellos, yo estudié en una escuela en la que tenía que cruzar barro y canales, mientras ellos estaban en el Santiago College, en el Saint George, en la Maisonnette o en el San Gabriel, un colegio o en el Verbo Divino que tú ves que ahí salen los presidentes o en el Instituto Nacional. Yo estudié en la escuela consolidada de Curacautín y primero me inicio en la escuela parroquiana, antes de cumplir los seis años, y mis papás me tenían en una escuela en el campo, y era una escuelita a la que iban niños pero muy pobres. Para ir a esa escuela tenía que cruzar como cien o doscientos metros metido en el barro con botas, pero había mucho cariño, mucho amor, y que a lo mejor estos colegios emblemáticos no lo tienen. Uno tiene una formación distinta yo nací en un pueblo extremadamente pobre, donde la pobreza se notaba, pero en ese pueblo a la plaza íbamos todos, los hijos de los agricultores con los hijos de los zapateros, remendones o los hijos de la gente que se dedicaba a picar leña o afilar cuchillos o las hijas o los hijos de las lavanderas o de las que planchaban, íbamos al mismo estadio, a la misma cancha de fútbol, jugábamos básquetbol todos juntos e íbamos a la misma escuela y compartíamos la misma sala de clases, e incluso nos prestábamos nuestros cuadernos y ahí nos regalaban las cosas; nos daban desayuno y en la universidad Técnica del Estado, cuando yo entro en 1972, la cosa era media parecida. Estabas en una universidad proletaria y ahí siempre estaba el Partido Radical, desde ese entonces estaba el grupo universitario radical.

Otro gran ejemplo que tuve yo dentro de la filosofía del Partido Radical, dentro de la declaración de principios del Partido Radical, dentro de la integridad humana del humanismo laico de los que es el ser humanista, pero no de corazón, sino que de conciencia del socialismo

democrático, fue el que era entonces presidente de la federación de estudiantes de la universidad de Chile de Temuco, a los 20 años que venía a hacer de dirigente del liceo de hombres de Temuco, radical, que después le costó la cárcel, la tortura y la represión en un pueblo, el exilio y la muerte, en el norte de Francia, fue mi hermano Juan Rogelio Coulon López, que murió a los 27 años, en Rennes, en el exilio. Él fue un ejemplo para mí cuando fue presidente de la federación de estudiantes de la Universidad de Chile, lo recuerdo perfectamente el 11 de septiembre a las 6 de la mañana, se levanta y me dice “Luis, me voy a la universidad porque hay un golpe de estado en Santiago, están derrocando en este momento al presidente Allende”. No sé cómo se entera él, por la radio parece, y yo le digo “pero oye, llamen al general Prats”. “No”, me dijo, “si Prats el 24 de agosto dejó de ser comandante en jefe del ejército y ahora hay otro milico”. “¿Pero quién es?” le digo, “hablen con él, si lo han dejado a él tiene que ser un hombre como Prats, como Schneider, un hombre de clase, de clase militar, de los militares que Chile ha tenido siempre, respetuoso de la Constitución y las leyes, como fue Schneider y como fue Prats”. Y me dice “mira, no me acuerdo, es un tal Pinochet, pero yo no sé si él estará involucrado en este golpe porque puede ser como el del 29 de julio, pero porque ese Pinochet estaba detrás de Prats cuando enfrentó los tanques que venían a derrocar a Allende. Entonces si fuera él a lo mejor es un demócrata, yo no lo conozco”. Él tenía el año 73, en septiembre, 22 años, y bueno fue a la universidad y los estudiantes ya se habían empezado a agrupar a las 7:00, 7:30 de la mañana, y él llegó como a las 8:00. Venían marchando hacia el centro de Temuco y él les dijo que no, que no fueran. Si hubieran ido los habrían acribillado a balazos, porque nadie sabía lo que estaba pasando.

Otros hitos en mi militancia en el partido radical, es que fui presidente de una asamblea muy emblemática, el Partido Radical trabajaba hace unos seis años atrás en asambleas, tenía asambleas en todas las comunas. Por ejemplo, en Santiago, Providencia, La Reina, Las Condes, Estación Central y Maipú, y solo en Santiago tenía como 4 o 5 asambleas. Yo fui dos periodos presidente, era de poco más de dos años, y como se alargaba un poco, fui 5 años presidente de esa asamblea. Antes también ocupé cargo de secretario, tesorero, fui encargado de cuadro del partido, de la asamblea, pero eso de ser presidente de la octava asamblea radical, yo creo que nunca he aprendido tanto de lo que es la tolerancia, lo que es la conducción, porque a veces tenía 35 o 40 militantes y poderlos ordenar, que se enmarcaran dentro de una opinión y que no fuera repetitiva, entonces eso me fue muy complicado. Al principio traje a grandes profesionales a la asamblea a dar conferencias, como al doctor de la Universidad de Newcastle Rolando Carrasco, que dio alta educación, enseñanza, investigación y desarrollo en alta educación, era militante del Partido Radical y yo estuve en Inglaterra en su universidad; me invitó a la universidad Lancaster, que es una universidad muy moderna cerca de Escocia. Estuve con él en una o dos reuniones del partido laborista inglés y también estuve en la masonería inglesa. En esa asamblea conocí a mucha gente que ya no está con nosotros, que era mucho mayor que yo, pero aprendí lo que decía don Leopoldo Saez: en la política y en la vida habían dos formas de llegar a la punta. Una de ellas era con el trepar asqueroso del reptil, que tú lo ves hoy día en la política chilena; la otra forma era con el vuelo majestuoso del águila, pero aprender a volar como el águila era muy, pero muy difícil, y además llegar a la cumbre como el águila a poner sus huevos era también difícil, pero con la constancia, el esfuerzo, el sacrificio y la tolerancia del radicalismo se podía, en cualquier momento, poner a la punta. O podías estar una vida entera sin llegar a la cumbre, pero lo importante es que tú durante tu vida trataste de volar como el águila y no llegar con el trepar asqueroso del reptil, y no debería haber en el partido radical aquellos que quieran trepar como el reptil... y de que los ha habido, y que los hay.

El Partido Radical no tiene buenos dirigentes, no es que los que estén sean malas personas, pero no saben conducirlo o no se han preparado para conducirlo, ellos creen que son los mejores, pero del partido radical hay mucha gente mejor que quienes lo dirigen, mucha gente, y además son egoístas, son muy egoístas, porque no dejan trabajar internamente a la gente que puede conducir mejor al Partido Radical y el Partido Radical lo necesita Chile en educación, en salud, en justicia, por algo tenemos un ministro de justicia que es radical y tenemos un ministro de justicia que tiene experiencia, que es experimentado, que es un gran profesional. También tenemos a la ministra de minería que es radical hoy día en el gobierno.

Eso ha sido someramente mi militancia en el partido radical, pero el Partido Radical está para servir a la gente, llevo 32 años en este servicio, no creo que haya alguna persona que sea ingeniero de ejecución e ingeniero civil a la vez acá en las autoridades del servicio, no creo que alguno de ellos haya ido a estudiar al instituto de ciencias políticas, o a la facultad de derecho de la universidad de Chile o la Católica.

¿Cómo ha cambiado la militancia a través del tiempo?

Nosotros íbamos un día todas las semanas, de las 7:00 hasta las 10:00 a reunión de la juventud radical, y además se hacían malones, como tenía un club e invitaba a toda la gente que quisiera ir, radicales, y a la gente le gustaba y se hacía radical. Se hacían *malones*, jugábamos palitroque, que son los bolos, y lo otro es que también organizaba cuestiones deportivas, culturales, sociales. En Curacautín, te hablo de cuando era chico, en la universidad era más porque hacían peñas folclóricas. En Santiago era con el objetivo de colaborar con la cultura de la sociedad, con el deporte... en la junta de vecinos siempre había un dirigente radical, también en los centros de madres, en los clubes deportivos, siempre tenía que haber un radical, porque el Partido Radical estaba para servir a Chile, pero el Partido Radical no tan solo sirve a Chile como lo sirvieron los 14 años de gobierno radical que fueron Aguirre, el liceano de Cañete, don Juan Antonio Ríos Morales, y después don Gabriel González Videla, que era de La Serena; Ríos de Cañete y Pedro Aguirre Cerda de calle larga, acá cerca de Los Andes.

El Partido Radical para ser grande tiene que estar en la calle, tiene que estar en las juntas de vecinos, tiene que estar en los centros de madres, en los clubes deportivos, pero no en los deportivos profesionales, en los clubes deportivos amateur, en los que juegan en las canchas de barro, que ahora ya están un poco mejor, porque el gobierno de la presidenta Bachelet en su primer periodo se preocupó mucho por el deporte de barrio. Tiene que estar en los centros de alumnos, federaciones de estudiantes, tiene que estar en las asociaciones de funcionarios. El Partido Radical se haría grande ahí en vez de tener 20 senadores y 50 diputados, porque no va a llegar nunca si nadie los conoce, entonces todos quieren ser senador o ministro, eso todos lo quieren ser y ojalá candidato a la presidencia, y otros se conforman con ser alcaldes o concejal, pero anda a decirle eso a uno de la directiva del Partido Radical si ha dirigido alguna vez un centro de alumnos, o ha sido presidente de su curso... porque ¿Allende cómo se inicia? Allende es presidente de su curso donde estudia, en su colegio, después fue vicepresidente del centro de alumnos de la escuela de medicina, estuvo de dirigente del colegio médico, después ya es candidato a diputado por Valparaíso, fue senador por Valparaíso, por Magallanes, fue 4 veces candidato a la presidencia, era un hombre demócrata, nadie puede decir que Allende no era un demócrata, incluso murió en La Moneda, acribillado a balazos como dijo él, porque eso de que se suicidó ¿quién lo dice?, los gorilas golpistas y lo reconoce la familia Allende Bussi, y nadie más. Por eso que hay que leerse el libro "Allende yo no me rendiré," de Luis Alberto Rabanal, que es un médico forense. Ahí está la historia verdadera, y esa historia que aparece

en ese libro se la escuché a don Edgardo Enríquez Frödden, que era ministro de educación y que acompañó a Allende como hasta las 14:30 el 11 de septiembre en los patios de La Moneda, y quien le dijo “ministro Enríquez, compañero, usted váyase al ministerio de educación, porque yo aquí necesito tiradores de élite, para defender la democracia, y usted no sabe ni tomar un arma. Así que váyase y díganle a los jóvenes de Chile que el presidente Allende no se rendirá y tendrán que acribillarlo a balazos por defender la democracia, la constitución y las leyes que el pueblo le entregara un día 4 de septiembre de 1970 y lo corroborara el Congreso pleno el 3 o 4 de noviembre de ese mismo año”. Entonces los radicales somos demócratas, no somos guerreros, y muchos menos usamos las armas que nos ha mostrado el pueblo para matar a la gente. Esa ha sido mi trayectoria en el Partido Radical, desde el partido he servido como he podido, dentro de lo que he podido, porque también después vienen los problemas personales de la familia, los hijos, hay que trabajar... esto de ser militante de un partido y de ser dirigente, tú vas ganando más enemigos que amigos, la envidia que tienen por distintos motivos y el odio que te tienen por distintos motivos es tan tremendo que te coarta tu carrera profesional, no te dejan progresar, ni tus mismos correligionarios ni tus adversarios, a veces es más fácil conseguir algo de los adversarios que de tu propia bancada.

¿Cómo influyen las nuevas tecnologías en la militancia actual?

Se evitan las reuniones, pero no hay cosa mejor que estar juntos, que estar unidos, porque hoy día hay una cosa muy importante, la sociedad mundial va a terminar con el liderazgo, el liderazgo propiamente tal va a terminar porque así como está la inteligencia propia del hombre está la inteligencia emocional, pero también esta la inteligencia relacional, como te relaciones tú con tú persona, es distinto estar en una red social chateando que mirándote a los ojos, porque están las expresiones. Tú no ves una persona cuando escribe, si tiene sentimiento en el escribir o se embarga en su forma de hablar, el compromiso que tiene con la sociedad desde el punto de vista de ser militante radical. Entonces las redes sociales son una cosa maravillosa, yo creo que el internet es uno de los avances más grandes que ha tenido la humanidad, como por ejemplo, escuchar que la astronomía en los últimos 19 años ha descubierto más que todo hacia atrás, bueno, las redes sociales son muy poderosas. El partido Radical tiene varias redes sociales propias, Más Radicalismo en el que debe haber por lo menos unos 60 mil militantes radicales o simpatizantes en todo el mundo, están todos opinando en el Más Radicalismo. Está La Hora que debe tener a lo mejor no 60, pero 40 mil, entonces a ti no te queda tiempo para leer todo porque te llegan 100, 150 correos al día de distintas cosas, de correligionarios que fallecen, de problemas que tienen algunas asambleas en regiones, porque todos están conectados. Pero ahora la vida partidaria del radicalismo esa ya se terminó. El Partido Radical se hizo grande en los clubes radicales, comiendo longanizas, prietas y chunchules, y tomándose una botella de vino después de las acaloradas reuniones de las asambleas radicales. En una oportunidad, el actual presidente del partido Radical, siendo muy joven años atrás, dijo que el partido Radical se había modernizado y ahora comía langosta con salsa de alcaparra. Entonces un periodista de La Tercera le dijo “ahora entiendo porque el partido Radical es minoría, porque se cambió de los chunchules, las longanizas, las prietas y la botella de vino al buen whisky con salsa de alcaparra”. O sea, eso no es modernizar al partido, el partido tiene que modernizarse en la actualidad contemporánea. Si tú te fijas Renovación Nacional tiene el instituto Libertad y Desarrollo que están estudiando minuto a minuto lo que está pasando en Chile; el partido Radical no tiene vocero en lo que es energía, y si no hay energía, y no hay energía sustentable, cómo se va a desarrollar industrialmente este país. Este país está deshecho en la industria, no tiene industria, la textil, de los neumáticos, la maderera,

del cobre, ¿qué es lo que hace? El cobre ya ni siquiera se saca aquí, se llevan los concentrados afuera y los muelen y procesan allá; el Partido Radical no tiene voz, no tiene voz en salud, ni en educación, no tiene voz en energía y medioambiente... en energía, imagínate que el país no tiene energía, el país no tiene desarrollo de políticas energéticas claras a largo plazo.

¿Es posible que la cantidad de militantes se haya visto afectada por las consecuencias que dejó la dictadura?

Por supuesto, la dictadura implementó un modelo en que la juventud que estuvo bajo él hoy día, sea del partido que sea, se comporta como verdaderos dictadores. En los organismos públicos tú los puedes ver: son quienes llegan a dirigir los organismos públicos, ellos llegan y ese organismo nace cuando ellos llegan, y son los únicos que saben, mientras que los que están ahí de años para ellos son unos ignorantes que solo han calentado los puestos y no tienen idea de nada. Ellos son los que saben, entonces eso es herencia de la dictadura. La dictadura terminó con la carrera funcionaria de los empleados públicos y la Concertación por supuesto que la agrandó porque era la única manera de pagar a sus militantes, los escándalos que han habido por sobresueldos, los tremendos escándalos que hay de gente que trabajaba en una parte y boleteaba en otra, que se compran edificios al doble de los que valen, que se vende el patrimonio del estado en una cantidad de plata muy inferior a lo que cuesta, pero por debajo están y eso lo lee en los diarios. No hay democracia, sólo son ellos, y la esperanza que uno tenía en la dictadura, esa esperanza que uno tenía duró durante la dictadura no mas porque después se perdió hasta la esperanza. Pero bueno yo estoy en el Partido Radical no por sus dirigentes, yo estoy en él por su historia democrática en Chile, estoy por lo que le ha servido al pueblo de Chile, por su doctrina, que alguna vez estuvo ahí gente, hombres grandes del radicalismo, mucha gente importante fue formando este partido y su doctrina, que ya pasó los 151 años y por lo menos le quedan 3 años más de vida segura, porque tiene seis diputados, dos ministros, dos subsecretarios, tiene alrededor de 14 alcaldes, de 150 concejales, y ya habiendo un concejal en una municipalidad, ya por lo menos el partido estará, o habiendo un dirigente en la Anef, o en la junta de vecinos, porque uno puede ser radical dentro del partido o fuera de él, no es necesario ser militante para que yo piense como radical.

ENTREVISTA 6

Fecha: 11 de marzo de 2015, Providencia, Región Metropolitana.

Nombre: Claudio César Anabalón Sepúlveda

Fecha de nacimiento: 1 de noviembre de 1972 (42 años)

Ocupación: Jefe territorial del senador Andrés Allamand y vicepresidente Poniente de Renovación Nacional en la Región Metropolitana

¿Cuándo empezó a militar?

Ingresé el año 2004, directamente a Renovación Nacional, pero antes siempre fui simpatizante y participaba en todo. No había militado sino hasta el 2004 por ninguna razón en especial. Ingresé básicamente porque quería participar en política, en la actividad política, impulsado por la imagen de Andrés Allamand, esta figura súper emblemática de la derecha, un tipo de consenso, era como el político de derecha que siempre estaba, era un gallo de características independiente de los temas que haya tenido en esa época, súper intachable. Básicamente por eso, por participar, yo crecí en la época del gobierno militar, crecí con la imagen del proceso de la nueva democracia y crecí sabiendo que no había espacio de participación, entonces cuando ya me hice adulto y se dio la posibilidad, a pesar de que habían pasado hartos años del retorno de la democracia, cuando tenía un poquito mas claro hacia donde íbamos, se dio la iniciativa de participar, pero básicamente eso, participar por meterme en un tema país.

¿Cuál es la situación política de su familia?

No tengo ningún pariente que militara directamente, en ningún partido político. Pero sí le tengo que atribuir a mi abuelo un poco el interés por la contingencia, por lo que pasaba, de estar pendiente de los diarios, de la radio, de las cosas que nos afectaban o que afectaban al país. También, de acuerdo a lo que uno escuchaba de los relatos que habían pasado anteriormente, de cómo el país había perdido el camino, el rumbo, en algún minuto. A mi abuelo le atribuyo el interés por la política básicamente. No tengo mayor influencia familiar por el interés en la derecha, con respecto a la política, fue en estricto rigor por el criterio y por la opinión que teníamos nosotros. No hay una influencia directa.

¿Cómo son las dinámicas de participación dentro de Renovación Nacional?

Hay varias instancias de participación en el partido: están las mujeres RN, las directivas comunales, las distritales, los consejos, el trabajo privado y particular, con el senador Andrés Allamand. Yo soy jefe territorial del senador Andrés Allamand, parte de mi trabajo es conectarme con la militancia y con la no militancia también, con la comunidad en general... pero como estamos hablando del partido, con la gente y los dirigentes, las autoridades del poniente. Yo además soy vicepresidente de la región metropolitana. El partido está estructurado en regiones, comunas, distritos y dentro de la directiva de la región metropolitana, yo soy vicepresidente. Tengo una participación activa, también se da porque estoy al lado de la sede del partido, pero también tiene que ver con el interés que uno tiene con las actividades propias

que uno realiza. Aquí se me producen dos cosas en la pega, el trabajo territorial con el senador y con el partido. Entonces tengo una participación casi dual.

¿Qué papel juegan las nuevas tecnologías y las redes sociales en la militancia?

Es súper interesante la pregunta de las redes sociales por dos razones. Uno podría pensar que en el fondo las redes sociales o Twitter en particular, por poner una, que es la más informativa, Facebook hace como unidad y con Twitter formas opinión, o lees una tendencia. Ha quedado claro que Twitter no es tendencia, si hay un tema que marca no significa propiamente que sea... cómo lo explico... que tenga una cantidad de comentarios en Twitter, por ejemplo una campaña, no significa que te vaya bien en términos de encuesta, no puedes pasar el Twitter o las redes sociales como la estadística más certera de cómo se desarrolla una campaña, pero en términos de comunicación sí es bastante. Sobre todo por la estructura del país, por las distancias, nosotros lo ocupamos mucho, sobretodo las generaciones más jóvenes, pero soy bien asiduo a las redes sociales. Hay mucha comunicación a través de redes sociales, tenemos un grupo en Whatsapp de debate, de opinión. Renovación Nacional es un partido súper diverso, no es homogéneo en términos de opinión y visiones en torno a muchos temas, lo que lo hace súper interesante y se arma un debate bien entretenido en Facebook o en Whatsapp, tenemos harta participación con Twitter y con Facebook. El otro día un militante más antiguo me decía "antes los políticos se juntaban o la gente se juntaba en un café, un restorán, en un almuerzo, un asado". Hoy día esas tertulias se realizan en Whatsapp, estamos súper tarde en la noche, sobretodo cuando hay contingencia dando opiniones, generando temas, generando debate, se usa mucho en la parte interna.

¿Cuál es la visión que tiene sobre el régimen militar?

La verdad es que yo era bien perno y tenía solo una visión respecto al tema. Tenía súper claro que lo que había pasado en términos súper básicos, cuando a ti te hablan de democracia y no la conoces. Cuando yo empecé a tener conciencia ya estábamos en el gobierno militar. Cuando no conoces algo o eso no formó parte de tu vida, tienes poca conciencia o lo valoras desde de la normalidad. Yo nací en el gobierno militar, o en dictadura, me da lo mismo cómo le dicen, es un tema semántico en el fondo, por lo tanto me crié con una visión... ahí obviamente uno empieza a generar una opinión respecto a los derechos humanos y todo lo que conllevó este proceso. No recuerdo haber tenido una influencia directa con respecto a mi tendencia, fue lo que yo mismo fui desarrollando, entendía perfectamente que el país estaba convulsionado, que había un descontento social. En el colegio tenía compañeros de diferentes condiciones, no tenían la misma visión, y me llamaba mucho la atención las divisiones que teníamos entre todos como sociedad. Aun así con la conciencia que estaba pasando, pero no entendiendo la génesis de esa división, que la entiendes muchos años después, cuando ya eres adulto y formas una visión mucho más clara de lo que pasó a raíz del golpe militar, de los derechos humanos, etc. y ahí fui generando esta visión respecto a la sociedad, en términos de mis propias experiencias, qué opinión tenía yo. En ese momento no tenía mucha, porque como te dije al principio, no tenía mayor conciencia, pero estaba súper consciente, no tenía conciencia.... Me perdí un poco, no tenía conciencia de la gravedad de lo que gran parte de Chile vivía, pero sí tenía conciencia de que estábamos en una situación de convulsión interna potente, me daba cuenta que estábamos restringidos en un montón de cosas, que estábamos viviendo una situación que tenía que llegar a un término que tenía que finalizar de la mejor manera, porque sino iba a ver un estallido social que nos podía llevar a un problema mucho más grave. Según mi opinión, y te lo digo con la certeza de las convicciones de hoy día, yo veo al golpe militar como un efecto

más que como una causa, yo siempre he considerado que el gran responsable de la dictadura es el gobierno de la Unidad Popular, para mi Allende es el peor de los presidentes, lo peor que nos podría haber pasado, y eso nos trajo la desgracia de haber vivido años de dictadura que, insisto, siento que fue la consecuencia de lo que ellos provocaron y con todas las aberraciones y problemas de los derechos humanos y toda la convulsión social que tuvimos en los años venideros. Ahora, bajo mis convicciones, viéndolo de esa forma, no hay otro camino, leyendo, escuchando a gente de todos lados, escuchando las visiones de los papás, los familiares, los amigos, las diferentes miradas políticas, efectivamente el golpe de Estado nos sacó de un rumbo que nos llevaba básicamente al despeñadero, básicamente en mi visión, y fue necesario para tratar de enrielar lo que el país venía haciendo, siento que fue un paréntesis el gobierno de la Unidad Popular, en términos de lo bien que lo venía haciendo Chile en materia social y democrática y que eso provocó el golpe, pero sí condeno abiertamente todo lo que fue, si yo hubiera tenido la conciencia que tengo hoy día, que cuando tenía 15 años o 13, yo creo que habría formado también parte de los movimientos sociales exigiendo el retorno de la democracia.

Sólo para confirmar, ¿sus padres no eran políticamente activos?

Mi papá era un empleado obrero de una fábrica y mi mamá era empleada pública de toda la vida. Eran bien despolitizados la verdad, eran como... yo me identifiqué mucho con "Los 80", mi mamá era como la familia Herrera, tenían una visión súper personal, pa' dentro, pero también sabían que había que mantenerse en el carril, había que mantenerse casi que con la cabeza gacha y trabajar y preocuparte de tu parcelita, de tu círculo. Pero sí tengo recuerdos de que mi papá criticaba mucho cuando hacía colas, cuando tenía que salir con mi tío yo estaba recién nacido, cuando salían a comprar leche y a hacer la fila, lo mismo que pasa con Venezuela hoy día, eran bien críticos del proceso, fueron bien críticos del proceso de desarrollo del gobierno de la UP y también se sintieron un poco aliviados con la caída del gobierno, pero mas allá no se metían en nada. Eso hace que muchas personas como yo, en familias que eran políticamente inactivas, no hayamos tenido el desarrollo de una opinión, un criterio a mas temprana edad, porque en el fondo tú vives en una burbuja. Mi mama me hacía estudiar, colegio, y no salíamos mucho, por el toque de queda. Yo me acuerdo de momentos específicos, pero no nos metíamos más allá. Entonces tu entorno se circunscribe a la realidad de tu círculo, a tu familia, por eso te digo que en el fondo ese letargo, esa burbuja en la que tú vives, no hace que desarrolles una opinión mas autónoma, por decirlo de una forma, como lo hicieron otras familias u otros amigos míos, que tenían una opinión mucho más desarrollada, una visión mucho mas crítica, porque sus familias desarrollaban más, en la mesa se conversaba, en la mía nunca. Lo que pasa es que en el caso particular mio nace por lo que te dije al principio, a mí mi abuelo me incentiva a saber lo que está pasando, a escuchar, a leer el diario. Yo me acuerdo la mañana de los domingos leyendo todo El Mercurio con él, no comentando lo que estaba pasando, o de repente sí muy pocas cosas, pero si informándome de todo porque él me incentiva a saber, a conocer, a escuchar, a formar mi propia opinión a través del diario, de la portada. Me acuerdo que yo vivía mucho con ellos, entonces me despertaba muy temprano porque él prendía la radio y escuchaba las noticias, entonces desde ese punto de vista hay un interés en participar, no sé si en militar, pero sí en participar y estar atento a lo que está pasando.

¿Cómo cree que es la participación política de los ciudadanos en la actualidad?

Hay un descontento tremendo, no necesito explicarlo yo. Hay una separación, un divorcio de la política y la ciudadanía hace mucho rato. Yo siento que siempre ha estado, en el fondo ha

estado un poco durmiendo porque era necesario... a ver, todos queríamos volver a la democracia, entonces fue un triunfo para todos elegir gobiernos democráticamente. Yo soy súper republicano, disfruto mucho, aunque no gane mi lado, disfruto del proceso, me encanta que haya actos ceremoniales, el cambio de mando, un poco como los gringos, sentirse súper representado con tu Presidente, independiente de quien sea, aunque eso no coarta mi crítica, y puede ser descarnada en el fondo también y siento que siempre ha estado esa cosa como que el político no es muy creíble, pero se acentúa creo yo con el primer episodio de corrupción o cosas medias raras con el tema Mop-Gate. Yo creo que por ahí empieza a distanciarse la gente, empieza a saber y marcan un punto de inflexión las redes sociales, la gente está empoderada, lee, escucha. Siempre hago el símil con el tema del metro: antes el metro se colapsaba, se bajaba toda la gente caminando por el túnel y tú no sabías hasta el otro día porque salió en el diario o porque lo viste en las noticias de la noche. Ahora tú tienes la información porque la gente esta dentro del metro y está puteando que el metro se colapsó, que está la *cagá*, etc. entonces hay un empoderamiento ciudadano mucho mayor, lo mismo pasa con la política. Antes también había una opinión, pero se diluía, se dispersaba, y era más de boca a boca, yo creo que empieza con con el caso del Mop-Gate estos casos de corrupción y ya va en una curva ascendente hasta los casos que todos conocemos, hasta el hijo de la presidenta está involucrado en un tema de uso de influencias, yo siento que él, a mi juicio, hay una caricatura que lo grafica muy bien: él se pasó por diferentes partes la banda presidencial, se echó al bolsillo 200 años de historia republicana de Chile. Siento que eso es grave.

¿Y qué piensa del caso Penta?

Nada, tienen que pagar los que tengan que pagar no más, hay que cerrar los negocios con la política. Es un avance. Siempre tiene que haber un antes y un después y tiene que haber un hecho que marque ese punto de inflexión, tampoco soy de la tesis de demonizar al empresariado, yo pienso que puede haber, como muchos otros países del mundo, una convivencia perfecta entre los negocios y la política. Los aportes a las campañas políticas: en Estados Unidos cualquiera puede aportar de manera súper transparente, yo creo que eso es sano. Aquí esta el caso de Telefónica que informa lo que le aporta a todos los partidos, Telefónica le entrega aportes a todos los partidos y es parte del proceso, todo es política. En el fondo, ellos aportan a la estabilidad del país, porque de esa forma el país crece, los negocios crecen, se desarrollan, pero sí estoy de acuerdo con la separación de los negocios y la política. Que se juzgue a quienes deben juzgarse y que las instituciones hagan su pega, que funcionen pero con reglas claras para todos, o sea, ¿por qué, insisto, son opiniones súper personales, era necesario seguir tan mediáticamente con un show tan gigantemente televisivo el proceso de Penta? La noticia sí, ¿pero seguir en un auto, filmando en vivo al tipo que iba a cumplir condena a su casa y por otro lado la noticia del allanamiento de la casa del computador de la nuera de la presidenta pasa piola? O sea, si queremos transparencia y un país en términos de equilibrio y de igualdad para todos, ya po', pongamos las reglas claras para todos, que ante la ley todos seamos iguales. Yo creo que la igualdad no existe a todo esto, es una utopía del socialismo, todos somos distintos, no existe la igualdad, lo que existe es la igualdad ante la ley, o sea, yo no soy igual a ti, no tengo los mismos gustos, las mismas ideas, opiniones, eso es un concepto que yo no comparto, la igualdad de oportunidades sí, que cada uno nos ganemos con nuestros méritos lo que tengamos que ganar y que el Estado entregue las reglas del juego para todos. No es justo que un niño que se quemó las pestañas toda la vida sacándose excelentes notas tenga la misma gratuidad o el mismo acceso a la universidad que a un niño que nunca iba a clases, que se sacaba malas notas, que le copiaba al de al lado. Creo que el tema del mérito es

importante. Volviendo a lo central, estoy de acuerdo con que haya un proceso para todos y que pague el que tenga que pagar y que se vayan presos.

¿Qué piensa de la cantidad de gente que milita en la actualidad comparándola con la del pasado?

Que no hay incentivos para ingresar a los partidos, por lo mismo que hemos conversado, por el desencanto y el divorcio que hay entre la política y la ciudadanía. Tienen más aceptación todos estos movimientos medios híbridos y más conectados con la realidad en la calle, antes había más participación porque durante los 90 se vivía otro fenómeno, que era reorganizar la política. Los partidos políticos para retornar a la democracia, era una oportunidad para reformar todo, hoy día siento que lo mismo que hablamos recién, hay nulo interés por participar y no hay incentivos claros para la gente y sobretodo en un partido de derecha, mucha gente la da como miedo decir que es un partido de derecha, después del retorno a la democracia era como que lo escondía, no había una identificación clara. Hoy día nosotros estamos más abiertos a expresarlo, somos muchos, yo diría que la gran mayoría de Renovación Nacional que estamos por ir contra los abusos, somos más los identificados por los temas que la gente quiere que por los que cree, estamos más conectados con que la mayoría de la gente piensa que lo que la gente cree. Estamos, en ese sentido, conectados. Trabajamos en ese sentido, de que la gente sepa de esta conexión, no somos un partido tan extremo de derecha, de hecho es súper liberal, es más centro derecha, aquí nace la idea del acuerdo de vida en pareja, no me acuerdo como quedó al final, pero ha pasado por varios nombres, y estamos todos trabajando en contra de los abusos, que se legisle por mayor transparencia, que se separen los negocios de la política, de esa forma creemos que es el único camino para volver a conectarnos con las necesidades de la gente y que la gente vuelva a creer, es súper necesario que la gente vuelva a creer en política. Todo es política, es parte de la estabilidad de nuestra historia republicana.

En ese sentido, ¿cómo afectó a Renovación Nacional la salida de los políticos que ahora conforman Amplitud?

La militancia en general, y el partido en general, lo tomó muy mal, hubo mucha molestia, porque, insisto, yo no estoy hablando por Renovación Nacional, estoy hablando por mí, lo conversaba con un amigo periodista, porque ellos salieron y te lo cuento a ti para que me entiendas la idea, ellos salieron del partido a raíz de todo el proceso post pérdida del gobierno con el Presidente Piñera, hay una crítica interna a muchas cosas que se hicieron sin perder de vista que para todos nosotros fue un muy buen gobierno, y que se haya perdido es una cuestión circunstancial. Entonces, cuando empezó esta ola de críticas, ellos salieron diciendo que no había oportunidad, que no había espacio y la mayoría son diputados súper jóvenes y cuando se levantó, bajo mi opinión, el movimiento estudiantil y aparecieron las Camila Vallejo, los Giorgio Jackson, los Gabriel Boric, ellos ya eran diputados, entonces no estaban, ¿por qué no salieron a la calle de igual a igual a defender nuestras ideas? Entonces hay una molestia en ese sentido con ellos, mas allá del cariño personal que uno puede tener por amistad, por relación, hay una molestia por desconocer el partido con el que salieron electos diputados. En el caso de la Karla, Andrés Allamand en un consejo que no quería que fuera a la reelección, Allamand la salva y le pide al consejo que recapacite y que la Karla es una buena diputada nuestra. Y gana la reelección por Renovación Nacional y después renuncia a RN y forma amplitud con los otros muchachos. Entonces hay una actitud, una molestia, un descontento, y también por la forma en que se

empezaron a llevar a los militantes, porque se llevaron nuestros propios militantes, entonces si tú quieres armar algo nuevo, ¿para qué te llevas militantes nuestros? Plantea algo nuevo, la gracia es capturar gente que está descontenta de todos los sectores, esto en el fondo es lo mismo.

ENTREVISTA 7

Fecha: 11 de marzo de 2015, Providencia, Región Metropolitana.

Nombre: Camilo Andrés Morán Bahamondes

Fecha de nacimiento: 17 de abril de 1990 (25 años)

Ocupación: secretario distrital adulto, presidente distrital de la juventud RN y coordinador de la secretaría general.

¿Cuándo empezó a militar?

La militancia es una sola, 30 años para abajo puedes participar en la juventud, pero también puedes participar adulta, yo participo en las dos. Desde los 18 años, el 2008. Por un lado, por el tema de militancia, yo soy secretario distrital adulto, y es como bien extraño el tema, porque soy el único menor de 40 años entre, no sé, cien personas, y ocupo el cargo de secretario. Y en la juventud soy presidente distrital, y por otro lado, por el tema laboral, trabajo en el partido, soy coordinador de la secretaría general.

¿Cuál es la situación política de su familia?

Mis motivos, mi familia es toda de RN, todos militantes, de mucho tiempo. Morán, Lo Prado, están todas las familias. Mi abuelo es como el líder entre la familia, y todos nos motivamos en ayudarlo a él, qué se yo, yo soy como el único que se ha metido más que el resto, es como clásico de las familias que siempre hay un heredero. Ya, ese soy yo, el que le hizo caso en todo y me metí más que él incluso. Toda mi familia milita, pero participa mucho menos, entonces ese es el gran motivo, y por eso a los 18 años, justo en ese año había elección y él iba de candidato y yo me motivé al tiro. Tengo una hermana que es menor de edad, pero igual participa en cosas de la juventud, pre militancia y eso. Pasa que cuando hay una campaña y todos funcionan en torno al candidato, y en este caso mi abuelo era el candidato, toda la familia funcionaba en torno a él, y él había sido presidente distrital antes, entonces todos estaban inscritos por ayudarlo a él. Esa es como una militancia un poco silenciosa, pero yo fui más allá, yo soy el que me inscribí y además participé más que él incluso.

¿Cómo son las dinámicas de participación dentro de Renovación Nacional?

Aquí hay un organigrama territorial que parte de la directiva nacional hablando de la adulta, la directiva nacional, hay directiva regionales y distritales, también hay comunales en las comunas más grandes, y uno participa en ese esquema. Yo partí, el esquema de la juventud es lo mismo pero aparte, es más chico, yo partí como presidente distrital, no había muchos jóvenes ahí, tratando de hacer cosas, te haces un grupo de 10, después de 20 y así vas creciendo, y en el tema adulto tú participas en el distrito, yo soy secretario del distrito porque por ejemplo mañana tengo una actividad y llegan personas de 85 años que han sido militantes toda su vida, del

Partido Nacional, qué se yo, llegan a reuniones y te toca dirigirlas a ti. Y eso es más que nada lo que uno va haciendo. Hay distritos que funcionan en la lógica de la charla y hay otros que se juntan sólo para tener reuniones de lo que nosotros le pedimos aquí en el partido, y hay otras que lo hacen más participativas para los jóvenes todo eso va variando según las personas que están liderando.

¿Qué papel juegan las nuevas tecnologías y las redes sociales en la militancia?

Mucho. Ahí yo te cuento que siendo funcionarios del partido, yo soy coordinador y me entero de muchas cosas por Facebook o por Twitter. Nosotros tenemos grupos de Whatsapp del partido donde nos vamos comunicando todo, no sé: “hoy día le vamos a pegar al gobierno porque hicieron esto”, u “hoy día hicimos tal actividad en el distrito tanto”, y nos vamos comunicando. Y nosotros, nuestro rol acá, es mantener relaciones con todos los dirigentes, saber lo que está pasando en todas partes, y mucho de eso lo hace Facebook. Sabemos que hay una actividad en Magallanes, más bien por Facebook que por teléfono, así que las redes sociales juegan un rol protagónico creo yo en la comunicación interna del partido, son muchas personas para hablar todos los días con ellos.

¿Cuál es la visión que tiene sobre el régimen militar?

Respecto a la época militar, yo soy, digamos, del lado conservador del partido, mi familia son pro gobierno militar, de hecho yo le digo gobierno militar, pero también creo que es un lado oscuro de la historia de Chile, que si lo vemos electoralmente a mi no me conviene hablar de él, porque yo nací en el 90, nací justamente el año en que Chile volvió a la democracia, y es un tema que yo trato de pasarlo por alto, a pesar de que la familia internamente se vive y se conversa lo que no se puede conversar por fuera, que es cómo vivieron esos años, los años de Salvador Allende, eso.

Y sobre la época de la Unidad Popular, ¿qué visión tiene al respecto?

No *po'*, tenía que terminar, no sé si con el golpe, yo creo que habían otras salidas, mi tata me dice “en ese momento no había nada que hacer”, yo le digo que sí, pero a lo mejor porque no lo viví no más. Él como lo vivió me dice que no había otra salida, pero había que salir de ahí.

¿Qué salida habría sido la adecuada?

Una política, los partidos de la izquierda se tendrían que haber puesto ellos las pilas, como ahora. Ahora vemos que el gobierno va encaminado súper mal, y ayer a lo mejor con lo que hicieron se pueda arreglar la cosa. Yo creo en las medidas políticas, por algo estoy en política, porque creo que la política cambia al país. Me recuerdo mucho de una propaganda de Allamand cuando era candidato presidencial, “todo es política”, y nosotros tratamos de motivar a los jóvenes con eso porque es cierto, tú cualquier cosa que hagas acá puedes cambiar la vida de las personas, y de eso se trata.

¿Y cómo intentan motivar a los jóvenes?

Es difícil, es súper difícil. Y Es difícil sobretodo ahora, con Penta, que a mi me avergüenza decirle a un joven “oye, métete en la política”, y él me responde “mira lo que está pasando con Penta, se están llevando la plata para la casa”. Y claro, no tienes cómo decirle que no, y con el tema Dávalos también es lo mismo, para nosotros, para los jóvenes, es súper difícil tratar de convencer a otros de que la política es buena y está para cambiarle la vida a las personas, y es

súper difícil porque tienes a diario noticias donde dicen todo lo contrario, así que la única forma de hacerlo es demostrándoles y que te sigan a ti como líder y como persona. Más allá que seguir a la institución, hoy es súper complicado. Mucha labor social, la esencia no se trata de eso, la esencia de la política es el arte de cómo llegar al poder. Pero la política se ha ido desarrollando y yo creo que las personas que necesitan más que hagamos política, son las personas más vulnerables, y tratamos de llegar a ellos. Yo por ejemplo, en mi comuna les entrego a las personas las herramientas para que hagan un bingo cuando se les quema la casa, por ejemplo, o cuando tienen un niño enfermo. Eso tratamos de hacer y que la gente se motive por ahí y que te diga, “sí, en realidad esto es lo que le hace falta a la política”. En Lo Prado tenemos un centro de desarrollo social, y por medio de eso apoyamos en todo el tema social que podamos. Lo más común son el tema de los bingos, Lo Prado es una comuna que funciona mucho con bingos, cuando una persona en la cuadra se le quema la casa, o tiene un niño enfermo o un abuelito enfermo, y tratar de pagar las cuentas, y todo ese tipo de cosas que siempre les pasan, la mejor forma es que los vecinos se junten y pidan ayuda y hagan un bingo una cosa así. Y nosotros estamos para entregarles las herramientas porque tampoco tenemos la plata para ir y decirles “aquí tiene la plata para pagar las cuentas”. Eso sería lo ideal, o que les entregara una institución, porque tampoco soy una autoridad para como para decirles en la municipalidad “oiga, ayuda a esta persona”.

¿Cómo cree que es la participación política de los ciudadanos en la actualidad?

Yo creo que la sociedad es súper crítica con la política, entonces veo poca participación, casi nula, y últimamente con las cosas que están pasando con mayor razón. La gente es mucho más distante de la política, y tiene su justa razón en hacerlo, no lo niego, y por eso con los jóvenes es más difícil decirles “motívate”.

Según lo que le ha contado su familia, y desde su propia visión, ¿la gente participaba más en política antes del golpe?

Yo creo que más que antes, la gente que participaba estaba en una guerrilla social más que nada. Yo creo que después de eso, de vuelta en la democracia seguramente, nosotros siempre hablamos de mística en el partido, siempre creemos que hace falta mística, y es porque la gente mayor del partido habla de que, en el 90 hacia adelante, había mucha más mística, la gente se movía por mística. Yo creo que los gobiernos de la Nueva Mayoría, de la Concertación provocaron que se perdiera eso en la sociedad, la mística que había en la política, esa mística en que estás aquí para cambiar las cosas. Y eso en la militancia hace falta ahora, y es el mismo factor que ha hecho que milite menos gente, y que la gente que milita lo haga pasivamente. La gente peleaba por convicción, ahora la sociedad pelea contra la clase política, y claro, también hay polarización entre la sociedad y la clase política, y eso está mal. Eso no debería ser así, y es culpa netamente de la clase política.

¿Cómo se ve en el futuro? ¿Piensa seguir militando en RN?

A mi Renovación Nacional me representa, la nueva declaración de principios me representa, y espero estar en la próxima Renovación cuando la sociedad vaya avanzando aún más y tengamos que hacerlo. Por eso me representa, porque además es un partido donde convives con personas de todo tipo. Somos para nada clasistas, como mucha gente lo cree, y aquí hay gente católica, evangélica, ateos, mormones, de todo, y eso es lo que yo creo que le hace falta a la política, incluir un poco más.

¿Cómo tomaron la salida de los políticos que ahora conforman Amplitud?

Lamentable. Porque habla de todo lo que te he dicho anteriormente, de esta guerrilla contra la clase política, y de ellos mismos, ellos siendo diputados tratando de desmarcarse de un partido político lo encuentro muy feo. Yo creo que lo que tenían que hacer ellos era morir con las botas puestas, y seguir luchando por lo que quería, que en definitiva, hasta el día de hoy no sabemos qué es. Yo creo que ellos lo hicieron por un tema personal, una aventura personal, y eso es lamentable, si vas a estar en un partido político tienes que estar por convicción, y eso es justamente lo que te decía que le hace falta a la política, convicción, de estar por acá en algo.

¿Usted renunciaría al partido por alguna directriz de Renovación Nacional con la que no esté de acuerdo?

Lo veo difícil, pero tengo una experiencia con el partido. Te contaré toda la historia: entré el 2008 y el 2009 había elección parlamentaria. Durante el principio del 2009, yo trabajé por un candidato 6 meses, a ese candidato, no voy a dar nombres, a ese candidato, a tres meses de la elección lo sacaron, siendo que nos habíamos sacado la cresta. Y pusieron a otro candidato. Y obviamente yo me molesté, porque esa otra persona venía recién llegando, era ya más conocido, y llegaba y nos ponía la pata encima a muchas personas que habíamos trabajado por 6 meses con otro candidato que realmente nos representaba. ¿Qué hice yo en ese minuto? Pasó que fue un escándalo de proporciones, mucha gente se fue a la UDI, se fueron súper picados. Yo lo que hice fue renunciar al partido. Renuncié porque lo encontraba prudente, no iba a trabajar por una persona que no me representaba, y busqué a otro candidato que me representara y trabajé pero sin militar en el partido. Después de un año volví, porque es la esencia, Renovación Nacional es lo que me representa, y no iba a estar en política para estar en otra parte.

¿Su abuelo tuvo alguna vez alguna situación similar?

Me parece que sí, no estoy seguro, creo que fue algo parecido. De hecho yo seguí hartos los consejos de él para hacerlo. El me apoyó, porque nos habían pasado a llevar a nosotros, a toda la gente que se había sacado la cresta por el otro candidato, entonces fue como la convicción misma, teníamos que hacerlo.

ENTREVISTA 8

Fecha: 11 de marzo de 2015, Providencia, Región Metropolitana.

Nombre: Javier Eduardo Molina Cepeda

Fecha de nacimiento: 2 de julio de 1992 (23 años)

Ocupación: secretario general de la Juventud de Renovación Nacional

¿Cuándo empezó a militar?

Ingresé legalmente el 2 de julio de 2010, el mismo día que cumplí 18 años, inscribí mi militancia y me inscribí en el servicio electoral, todo el mismo día, en ese entonces no estaba la inscripción automática y voto voluntario como ahora, así que tuve que ir a una junta inscriptora, me inscribí y el mismo día firmé la militancia, pero vengo participando desde los 15 años como pre militante, siempre en RN, desde que era presidente del centro de alumnos de mi colegio, después fui coordinador distrital secundario, coordinador regional y nacional de secundarios del partido, y luego empecé a militar y ahora estoy trabajando acá. Hoy soy secretario general de la juventud, tengo una mini trayectoria, a mi escasa edad, tengo 22 años, pero estoy desde muy joven. Está el presidente primero, y después vengo yo, que soy como el segundo a bordo y veo temas más político administrativo, lo que es el orden interno, el presidente cumple una función más externa, si bien dirige la juventud, pero también es nuestro portavoz hacia la opinión pública.

¿Cuál es la situación política de su familia?

Entré a militar específicamente a Renovación Nacional por varias razones: tenía un interés a bien temprana edad por la política, me interesaba las políticas públicas, derrotar la pobreza, combatir la desigualdad, yo creo que eso como niño, como joven, siempre me llamó mucho la atención y lo que pasaba en el país. Vengo de una familia con una ala más bien de izquierda. Mi abuelo fue candidato a diputado por la zona de Temuco, fue por el partido Socialista, fue presidente regional del PS, pero la verdad de las cosas es que empecé a investigar más y nunca me gustó mucho la doctrina, la ideología de los sectores de centro izquierda y nunca les compré mucho el discurso de la igualdad. Yo creo que las personas en condiciones de igualdad no prosperan los países, sino que lo que tenemos que preocuparnos es que la cancha esté pareja y la igualdad de oportunidades, porque los resultados van a ser distintos en la medida que unos se esfuerzan más que otros. Mis papás no sé si son apolíticos, porque se habla mucho hoy en día, sobretodo cuando la política no está muy bien considerada, que todos son apolíticos, pero yo creo que todo finalmente es política. Uno no tiene una conciencia más bien de izquierda-derecha, sino que más bien piensa más o menos que es igual, da lo mismo si es un sector u otro, sino que todos gobiernan para los intereses de ellos. No me sentía identificado en realidad con la izquierda, donde tenía parte de mi familia que era cercana a ese sector,

entonces empecé a investigar por el sector opuesto, además cuando uno es más joven, todavía soy joven, pero cuando uno está en el colegio tiene todo el tema de la rebeldía, y no me gustaba el sector de la izquierda. Investigué la derecha y me gustaron los valores en los que se inspira la centro derecha, y en ese entonces teníamos dos movimientos de partidos políticos de la derecha, que era Renovación Nacional y la UDI, y en la UDI no me gustó porque principalmente yo no soy para nada pinochetista, creo que hubo violación a los derechos humanos, y eso creo que nosotros no tenemos que tener ningún atisbo de duda, hay que decirlo. Cuando todavía no cumplía los 18 años, tenía 17 años, y por ende todavía no militaba legalmente en RN, sino que participaba activamente como secundario, me tocó participar en la campaña presidencial de Sebastián Piñera, donde toda la coalición por el cambio participó por él, y me tocó estar en contacto con la gente UDI, y cuando hablábamos del gobierno militar para ellos, para mí era la dictadura, no, me querían acribillar. Ahí claramente yo no me siento identificado, no calzo, en cambio en RN encontré esa cabida, y no te voy a mentir que aquí en Renovación Nacional no hay pinochetistas, porque los hay, pero también tenemos muchos que no lo somos, y ¿sabes qué? No es tema. Convivimos los no pinochetistas con los pinochetistas y todos tenemos una mirada a largo plazo y creemos que eso es parte de la historia, cada uno tiene su opinión con lo que pasó el 73, con lo que pasó con la guerra del Pacífico, si era carrerista u o'higinista. Lo que nos convoca acá son los proyectos a futuro.

¿Cómo tomó su familia la decisión de militar en Renovación Nacional?

En un principio, la política de mi familia, sobretodo en mi caso ha sido un tema muy fuerte, porque en un principio yo tomé la decisión de no entrar a una universidad tradicional por política, justamente hasta cuarto medio era biólogo, mi familia quería que estudiara medicina, no me iba mal, y era presidente del centro de alumnos y ya participaba en RN y a la mitad de cuarto medio decidí no irme a estudiar a una universidad tradicional, no estudiar medicina, sino que derecho, y en una universidad privada porque era lo que me convocaba, no tenía esa visión de que tenía que ser una universidad tradicional. Una universidad privada me permitía más tiempo para dedicarme a la política, podía arreglar mis horarios, entonces ahí ya fue el tema. Me dijeron “tú ya eres grande, decídelo tú, pero después no digas que no te lo dijimos”. Y la verdad es que hasta el día de hoy no me arrepiento de la decisión que he tomado y espero nunca arrepentirme. Sigo estudiando derecho, en la universidad Finis Terrae, ahora estoy trabajando acá también así que estudio vespertino, pero estoy bien.

¿Cómo son las dinámicas de participación dentro de Renovación Nacional?

Te comento, las dinámicas de participación dependen principalmente de cuánto uno quiere involucrarse, si uno es solamente simpatizante, si uno es militante, si uno es dirigente o ya tiene un compromiso mayor, y también una experiencia persona, yo hasta primer año de universidad estudiaba en Viña del Mar, trabajaba y vivía allá, mi familia era allá, de la quinta región, y cuando decido venirme acá había tenido una oferta de trabajo acá en Santiago, en Renovación Nacional, y le comento a mi familia que me quiero venir, que me habían ofrecido trabajo, para mí, como joven militante era un sueño trabajar en la sede de mi partido y me dicen “sabes qué, perfecto. Si tú te quieres ir, ándate, pero tú ya eres grande y por ende ya no te vamos a dar plata ni para locomoción, ni para comer, ni para alojar, ni para nada”. Ya han pasado tres años desde que me fui de la casa y hasta el día de hoy no me dan dinero ni si quiera para ir a verlos. Pero es una experiencia bien rica porque en el fondo he madurado en el proceso y los que me conocen desde hace varios años, me han visto con corbata desde el colegio y ahora que soy más adulto, hasta papá de hace tres meses, y han visto toda esa evolución. No estoy casado,

bueno eso también un problema que se tiene con la UDI, no estoy casado, solo con argolla de compromiso, pero en la UDI ya creo que sería un pecado capital no estar casado, y no me apura tampoco hacerlo. Pretendo hacerlo una vez que me titule en dos años más.

¿Qué papel juegan las nuevas tecnologías y las redes sociales en la militancia?

Yo creo que las redes sociales hoy día tienen una significación total en comparación a la que tuvieron hace algunos años, han tenido una explosión. Si lo vemos hacia afuera, hacia la opinión pública, a lo que es la ciudadanía, imagínate si se organizan marchas multitudinarias, de millares de personas, entorno a las redes sociales y en el partido no es distinto, porque hoy día la comunicación antes era por carta certificada, por correo electrónico. Hoy los correos electrónicos ya no se leen tanto como lo que pueden ser un Facebook, Twitter, que son las redes que más utilizamos y son nuestro medio de comunicación permanente. O sea, yo te puedo mandar un correo electrónico, pero si no te mando el Facebook, tú no te sientes invitada porque el correo electrónico ya no lo revisas todos los días. Quienes lo revisan todos los días son quienes trabajan con él, no es una herramienta que uno tenga permanentemente revisando en su teléfono, por ejemplo. Entonces a nosotros nos ha ayudado muchísimo en poder ampliar nuestra convocatoria a instancias internas, como nuestros consejos y actividades que vamos organizando en el día a día.

¿Cuál es la visión que tiene sobre el régimen militar?

Primero quiero señalar que encuentro que es terrible, para una generación que yo creo que fue un fracaso, que esa generación en específico el haber llegado a a tal término que hayamos tenido un quiebre institucional desde un gobierno elegido democráticamente, que fue el gobierno de Salvador Allende, a tener un gobierno que irrumpió por medio de un golpe militar. Ahora, las razones en cuanto al hecho, hay muchas, ya es parte de la historia, pero es evidente que el gobierno de la Unidad Popular no cumplió las garantías constitucionales por las cuales había jurado, y poco a poco, si bien había sido elegido democráticamente, violó la Constitución, violó la misma democracia por las cuales había sido electo, entonces por ahí si bien era en su origen democrático, poco a poco pasó a llevar a la inmensa mayoría. Pero yo creo que nunca vamos a tener un consenso ciudadano en cuanto si fue justificado o no, yo creo que esa polarización va a seguir existiendo probablemente no en la ciudadanía, pero sí en los libros de historia van a haber de un lado y del otro, pero yo creo que las cosas se pudieron haber hecho mejor. Yo creo que cuando se dejó de lado el diálogo, en esa generación, pasan las cosas que pasaron en ese entonces, y en el día de hoy se ve también un poco de eso, cuando tenemos a la Nueva Mayoría con una mayoría abrumadora cuando se está hablando de la retroexcavadora, y tenemos lamentablemente una posición que es la que hoy día nosotros estamos presentando bien reducida en el Congreso. Ya no es necesario conversar con el que está al frente, que si bien se puede disentir en varias cosas respecto a lo que está pasando en el país, no se puede perder el norte que es que todos queremos lo mejor para nuestro país, para Chile, y si bien tenemos soluciones distintas, todos queremos llegar al mismo camino. Con respecto a la dictadura de Augusto Pinochet, se hicieron cosas bastante buenas, sobretudo en el plano económico, tenemos que recordar que la inflación que había entonces, que había dejado Salvador Allende, era inmensa, yo creo que similar a lo que hoy día podemos ver en Venezuela, donde se armaban colas para poder adquirir alimentos tan básicos para poder alimentarse y el gobierno de Augusto Pinochet pudo disminuir eso. Ahora, hubieron excesos y yo creo que eso

nunca se tuvo que haber dado, pero son consecuencias de un gobierno que no fue electo democráticamente, que tampoco no había fiscalizadores, como pudo haber sido el Congreso Nacional o un Poder Judicial que actuara con autonomía.

¿Cómo cree que es la participación política de los ciudadanos en la actualidad?

La pregunta es bien compleja que me haces, porque yo creo que la participación política, si hoy día le preguntas a la ciudadanía cuál es su participación política, te lo comenté en un comienzo, te va a decir que ninguna. Son todos apolíticos, y los que participamos en política somos todos unos sinvergüenzas, todos unos ladrones que nos preocupamos de nuestro bolsillo, y por eso un poco, en tono de broma, los humoristas que fueron a Viña a todos los que tocaron el tema político les fue bien, porque entre la ciudadanía existe un creciente desprestigio, explosivo en los últimos años, porque siempre había un desprestigio, pero hoy día ya nadie quiere nada con la política, y eso es dañino para la democracia. Pero a la hora, si yo les pregunto si están ahí, con lo político, yo creo que es totalmente distinto. Las marchas que nosotros vimos el 2011, yo creo que si uno les preguntaba, todos eran apolíticos, pero lo que estaban pidiendo eran soluciones políticas. Y políticas públicas, mejorar la educación, mejorar la salud, mejorar el medio ambiente, que por ahí partió el conflicto el 2011, en Aysén, y eso significa que la gente sí está preocupada. Al menos de tener una vida mejor, de tener una mejor calidad de vida, y que su entorno también esté bien, y eso refleja de que el interés ciudadano en la política sigue existiendo, no de las mismas formas convencionales a las que estábamos acostumbrados, que eran a través de los partidos políticos. Hoy día la gente se está organizando de forma más espontánea, con mucha ayuda de las redes sociales, ese tipo de comunicación sirve mucho para poder saltarse los pasos tradicionales como te decía, que son los partidos políticos, los cargos de elección popular, y hoy día pueden ser masas que a lo mejor no tienen nombre y apellido, que las dirijan, pero finalmente se juntan y la presión la hacen. Así que la ciudadanía en lo político sí está muy metida, no está ahí con la política y los políticos, yo creo que estamos muy al debe en los partidos políticos de poder reflejar los intereses que hoy día tiene la ciudadanía y también de tener un cambio en los rostros que estamos mostrando. Porque no puede ser y es una vergüenza para toda la clase política, desde el partido Comunista hasta la UDI, digamos, de la extrema izquierda hasta la extrema derecha, no puede ser que desde el retorno de la democracia tengamos las mismas figuras en la opinión pública. Una promesa de todos los años es que va a haber un recambio generacional y es algo como que se viene, pero no llega nunca. Muchas veces nosotros, los mismos jóvenes, no nos hacemos parte de esa transformación y no hay cambios, se habla mucho de que nos tomemos los espacios, pero finalmente esos espacios no están. A la hora que queremos hacer algo importante, de repente pasamos a llevar las sensibilidades de algunos y nos tratan de apartar, y yo creo que eso no se puede seguir dando a estas alturas de la democracia. Ya estamos en el año 2015, 25 años después del retorno, yo creo que se hace urgente, y la gente lo está pidiendo, de que haya un recambio generacional. Los más jóvenes estamos totalmente capacitados para poder tomar las responsabilidades que el país nos quiere entregar.

En ese sentido, ¿qué le parece la incorporación de nuevos diputados en el Congreso?

Yo todavía soy estudiante, y al militar en Renovación Nacional no me va a hacer un sesgo de lo que opino respecto a la bancada estudiantil. Tengo sentimientos encontrados, porque el discurso con el que se dieron a conocer es que era apolítico, que finalmente el Congreso no

servía para este tipo de cosas, y que sus intereses estaban con la ciudadanía. Finalmente, se fue dando que ellos utilizaron el movimiento estudiantil para servirse ellos mismos. Ese sentimiento encontrado tengo, no obstante aquello, creo que su desempeño en el Parlamento no está a la altura de lo que hubiéramos esperado inicialmente de ellos, pero sí es un gran logro de que primero hayan llegado allá, con todas las barreras que tiene para un joven y de que estemos intentando hacer la pega. Yo creo que como jóvenes no podemos dejar de reconocer ese mérito y ojalá sigan así y les quede para mucho rato. Así como ellos, que en la derecha aprendamos que tenemos que levantar figuras más jóvenes y que en el resto de la izquierda también lo puedan hacer, porque finalmente si uno ve las militancias de la bancada estudiantil, la Camila Vallejo es del partido Comunista, que recién desde el 2010 tiene cupo en el Parlamento, antes no lo tenían. Giorgio Jackson es de Revolución Democrática, no participa de ningún partido de la Nueva Mayoría, hay una irrupción de los movimientos políticos, que claramente hubo un pacto de omisión ahí. Gabriel Boric, rompió el binominal en Magallanes, y la Karol Cariola también es del partido Comunista, entonces para los partidos tradicionales, es una deuda de poder representar a los ciudadanos en los temas políticos y también representarlos con rostros nuevos, porque los políticos e instituciones ya no están funcionando y creo que es una tarea. Se hablaba hace un tiempo atrás de la ley de cuota para las mujeres, nosotros también decimos ¿por qué no ley de cuotas para los jóvenes? Es una de las tareas pendientes.

¿Qué piensa de la cantidad de gente que milita en la actualidad comparándola con la del pasado?

Antiguamente, pre golpe, estaba muy a la usanza el tener casi el deber cívico de participar dentro de un partido político. Si las manifestaciones que organizaban los partidos políticos eran multitudinarias, y hoy en día a todos los partidos políticos les cuesta mucho convocar gente, les cuesta mucho convocar gente nueva, porque va en la misma línea con el desprestigio que hemos ido teniendo en el último año, y ese desgaste es tan notorio porque tampoco tenemos nuevos líderes que sigan convocando, y ver siempre a las mismas personas desgasta bastante, choca en la ciudadanía. La capacidad de convocatoria y la fuerza que teníamos no la tenemos hoy en día, y por lo mismo la gente que organiza las grandes marchas pide que por favor no estén los partidos políticos metidos, y eso es complicado analizándolo, porque eso demuestra que los partidos políticos, si bien buscan la estabilidad del país, hoy día esas funciones no las están cumpliendo.

Durante el 2011, cuando se desarrollaba el movimiento estudiantil, se criticó que los movimientos sociales se politizaran. ¿Qué piensa al respecto?

Compleja la pregunta, porque es evidente que desde su esfera era buenísimo, porque finalmente lograron desestabilizar el gobierno del Presidente Piñera, y les resultó, y terminamos siendo arrasados en el Parlamento y la elección presidencial. Se vio que nuestra fórmula de gobernar no resultó, y eso lo dejaron muy en evidencia por los conflictos sociales. Ahora, yéndonos al meollo de lo que es la politización, los cuerpos intermedios, nosotros nuestra declaración de principios anterior teníamos puesto lo que era la despolitización de los cuerpos intermedios. Hoy día excluimos esa parte, pero creo que los cuerpos intermedios cuando se involucran directamente, los partidos políticos para buscar objetivos electorales es malísimo, porque finalmente estos cuerpos dejan de cumplir su misión para pasar a desarrollar objetivos que no le son propios a ellos. Respecto al movimiento estudiantil, claramente los motivos que se estaban poniendo en la mesa, o las demandas que se pusieron sobre la mesa, como la

educación gratuita, pública y de calidad, yo creo que es innegable, aunque se quedaban más que nada en el eslogan, es innegable que hoy en día la educación falta sobretodo en calidad, en el acceso yo no sé si todavía, está ahora en el Congreso y es mejor dejárselo a los señores congresistas, pero en calidad por lo menos hay un consenso en toda la clase política y en la ciudadanía de que la calidad de la educación hoy día no es buena, y nos hubiera gustado que los estudiantes hablaran más de calidad que de otras cosas, que a lo mejor son más ideologizadas, como que la educación fuera gratuita. Yo no sé cuál es la diferencia con que sea gratuita a que podamos dar becas. Yo creo que solamente ese elemento muestra la politización que tenía el movimiento estudiantil. Sin embargo, en el gobierno de la Presidenta Bachelet, irrumpió el movimiento estudiantil con la “revolución pingüina” el 2006, y yo fui parte de eso, estaba en el colegio, en octavo básico, en aquel entonces, y el conflicto no alcanzó a durar dos meses. Me hubiera gustado que las organizaciones como la CUT, como el colegio de profesores, alegaran con la misma fuerza estas demandas que finalmente no acaban en un gobierno u otro, sino que son permanentes para toda la ciudadanía, que alegaran con la misma fuerza independiente del gobierno de turno.

CHILE

The Defiant Relegado

Carlos López Vila is a short, stocky man with a mouthful of broken teeth. He ekes out an existence in the town of Carahue in southern Chile. The 59-year-old industrial painter lives in a crumbling, two-room wooden shack at the end of a muddy lane. The shanty is lit during the day by a lone window draped in translucent plastic, at night by a single unshielded light bulb. López provides for himself by weaving tapestries to sell to the tourists who sometimes pass through on their way to view two smoking volcanoes that lie off to the east. But his work is hampered by a partially crippled shoulder and a misshapen hand, injuries suffered when a jolt of electricity shot through his body as he lay tightly strapped, naked and soaking wet, to a metal grill in a Chilean prison. The 5,000 residents of Carahue are not hostile, they just avoid López. His only companion is Cholo—a small black dog. For López is a *relegado*, exiled for political crimes to Chile's Siberia.

Electrodes López was the mayor of Ovalle, a prosperous industrial town 200 miles north of Santiago. An active member of Chile's Communist Party since his youth, López ran into trouble when Augusto Pinochet overthrew Salvador Allende and dismissed leftists from elective office. López resumed his trade as an industrial painter and generally stayed out of trouble for the next eight years. But in December 1981 agents of the notorious National Information Center (CNI) burst in on López as he

was drinking with three friends. "They said it was a cell meeting," López recalled.

López and his friends were taken to a house in Antofagasta. He was strapped to a metal grill. CNI agents poured water over his body and attached electrodes to his testicles, fingers and toes. For the next five days the agents shot charges of electricity through his body as they questioned him about the structure, personnel and plans of the Communist Party. "Sometimes the charges were so strong that my body jerked violently against the straps," López said. "Finally, I pulled my shoulder out of its socket and destroyed my wrist." When the CNI finished with him, López began an odyssey through seven Chilean prisons. Finally, after six months, he appeared before a regular court and was convicted of belonging to an illegal organization. He was then "relegated" to internal exile in southern Chile for two years.

The terms of the relegados range from three months to three years. Over the past few years, an average of 50 dissidents annually have suffered this punishment. It may seem like a small number but both the short-term and lasting effects are devastating. Relegation rules out government employment. Private jobs are hard to get because all identity documents of the relegados are stamped to label them as former offenders. Even so, when asked how his troubles had affected his politics, López said firmly: "I'm still a communist." The Pinochet regime may have made its dissidents even more defiant—ruining their lives but guaranteeing fiercer opposition than ever.

BARRY CAME in Carahue

López: *Lonely exile in 'Siberia'*

Francis Lochon—Gamma Liaison





OF. ORD. N° 2139 /

ANT.: Comunicación de afiliaciones y desafilaciones por los partidos políticos.

MAT.: Acompaña copia de Resolución que indica.

SANTIAGO, 28 JUL 2014

DE : DIRECTORA SERVICIO ELECTORAL

**A : SRAS. Y SRES.
PRESIDENTAS Y PRESIDENTES DE PARTIDOS POLÍTICOS**

Acompaño copia de Resolución
O-N° **2381** de fecha **28 JUL 2014**, relacionada con la
comunicación de afiliaciones y desafilaciones por los partidos políticos.

Saluda atentamente a Ud.,



**ELIZABETH CABRERA BURGOS
DIRECTORA (S)**

~~MAMP/GAM/mich.-~~
Distribución:

- Sras. y Sres. Pdtas. (es) de Partidos Políticos
- División de Registros y Padrón Electoral
- Unidad Registro Partidos Políticos
- Oficina de Partes



RESOLUCIÓN O-N° 2381 /

MAT.: Comunicación de afiliaciones y desafilaciones por los partidos políticos.

SANTIAGO, 28 JUL 2014

VISTO:

a) Lo establecido en los artículos 19 y 20 de la Ley N° 18.603, Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos; y

b) Las atribuciones que me confieren las letras h) y k) del artículo 68 de la Ley N° 18.556, Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral;

c) Lo resuelto por el Tribunal Calificador de Elecciones, en causa Rol N° 62-2013-AA, con fecha 17 de julio de 2013.

RESUELVO:

1. La comunicación que deben efectuar los partidos políticos al Director del Servicio Electoral acerca de afiliaciones y desafilaciones que por cualquier causa se produzcan, se regirán por las siguientes normas:

1.1. Comunicación de afiliaciones:

- Las comunicaciones se efectuarán por escrito y deberán ser suscritas al pie de cada una de sus páginas por el Presidente y el Secretario de la Directiva Central del partido.
- El interesado deberá acreditar personalmente ante la autoridad partidaria competente su identidad, su condición de ciudadano habilitado para sufragar y el hecho de no tener afiliación en otro partido político, sin perjuicio del procedimiento establecido en la normativa contenida en el estatuto del partido.
- La comunicación de afiliación, cuando venga contenida en nóminas, deberá encabezarse con el nombre del partido e indicar la Región a que corresponde. Dicho documento deberá contener todas las menciones que exige el inciso tercero del artículo 6° de la Ley N° 18.603, que son:
 - a) Nombre completo y apellidos;
 - b) Domicilio;
 - c) Fecha de nacimiento, indicando con dos dígitos el día, el mes y el año.
 - d) Cédula de identidad; y además
 - e) Inscripción electoral indicando circunscripción electoral, Mesa, Sexo; y
 - f) Firma del afiliado o la impresión digital del pulgar de su mano derecha si no pudiere o no supiere firmar.



1.2. Comunicación de desafilaciones:

- Las comunicaciones deberán ser suscritas al pie de cada una de sus páginas por el Presidente y Secretario de la Directiva Central del partido, en las que debe figurar además, el timbre respectivo.
- La comunicación de desafiliación deberá contener las siguientes menciones:
 - a) Nombre completo y apellidos;
 - b) Cédula de identidad; y
 - c) Causa de la desafiliación.
 - d) Cuando se trate de desafilaciones producto de la aplicación de una sentencia de expulsión deberá acompañarse, además, la correspondiente certificación suscrita por el Secretario del Tribunal Supremo del partido, en su calidad de ministro de fe.


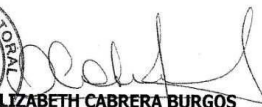
2. El Servicio Electoral no aceptará comunicaciones de afiliaciones y desafilaciones a partido político que no cumplan con todos y cada uno de los requisitos señalados en el número anterior.

3. Las afiliaciones y desafilaciones deberán comunicarse, a lo menos, dentro de los cinco primeros días hábiles de cada mes y, en caso de no haberse verificado afiliaciones y/o desafilaciones en el período, ello deberá ser igualmente informado dentro del mismo plazo.

4. Una vez tramitadas las respectivas comunicaciones y, sin perjuicio de informar al partido del resultado de dicho trámite, el Servicio Electoral comunicará a los ciudadanos interesados el hecho de su correspondiente afiliación o desafiliación mediante carta dirigida a su domicilio registrado.

5. Notifíquese a cada uno de los partidos políticos legalmente constituidos.

ANOTESE Y COMUNIQUESE,



ELIZABETH CABRERA BURGOS
DIRECTORA (S)

MAMP/GMM/mich.-

Distribución:

- Sras. y Sres. Pdtas. (es) de Partidos Políticos
- Direcciones Regionales (15)
- División de Registros y Padrón Electoral
- Unidad Registro Partidos Políticos
- Oficina de Partes

